

**SUMARIO**

- siempre velar

**Artesanía**  
**Achachila Kursani.** Fernando Diez de Medina  
**Confesiones de un Mexicano,** Jesús Silva Herzog  
**Puna,** Jorge Canedo Reyes  
**Fernando de Azevedo y Bolivia,** Humberto Guzmán Arze  
**Hacia la creación de la pedagogía nacional,** Vicente Donoso Torres  
**Carta a Rilke,** Julio Ameller Ramallo  
**Saint-Exupery: hombre y escritor,** Manuel Lamana  
**Una ciudad interrumpida,** Manuel Lizcano  
**Humberto Vizcarra Monje,** Yolanda Bedregal  
**Alfredo Espino,** Luis Gallegos Valdez  
**Sol, tierra y ruta en la novela francesa,** Jacinto Luis Guereña  
**Fuga,** Mery Flores Saavedra  
**Renacer,** José Luis Sempere S. J.  
**Cuevas y la tradición mexicana,** José Gómez Sucre  
**La muerte blanca,** Oscar Alfaro  
**Las ruinas de la ciudadela Iscahuaya,** Manuel Liendo Lazarte  
**Joaquín Carabal, un nuevo discípulo de Holguín,** Mesa-Gisbert  
**Primer Congreso Panamericano de Teatro,** Raúl Calderón Soria  
**Yo soy hijo de la nada,** León Benarós  
**La clasificación de los seres humanos,** D. E. Ibarra Grasso

- caminos tiene el sueño

**Serenata,** Salvador Calvillo Madrigal  
**El hombre,** Fernando Berthin Amengual  
**El abuelo,** José Luis González  
**La muerte de Amadeo.** Mario Velarde Dorado  
**Viajar,** Pedro Shimose  
**Navidad en Alalaypata,** Oscar Soria Gamarra

- de la memoria y del pregón

**Tres pérdidas irreparables**  
**Dos discursos significativos**  
**Excavaciones arqueológicas en "Tiahuanacu"**  
**Autonomía para el deporte boliviano**  
**Notas culturales y educativas**  
**Premio de Novela "Biblioteca Breve"**  
**El Libro del Trimestre**  
**Bibliografía**  
**Procesión de las hojas impresas**  
**Índice general de "Cordillera"**

Fotos: Tardío, Zeballos, Linares.  
 Dibujos y viñetas: Raúl Calderón Soria.



## **ARTESANIA**

*La técnica es ciega, pero maravillosa. Destruye y edifica a un tiempo mismo. Ignora el pasado porque sólo le interesa el futuro. Vida y arte le interesan más en función económica, en "tempo" industrial. Mejora los métodos activos aunque sea a riesgo de la interioridad humana.*

*Las técnicas finas, más sutiles de Occidente, o la ruda y directa técnica de los yanquis, con todas sus ventajas que debemos asimilar y aprovechar, tienen un peligro: pueden despersonalizarnos si lo entendemos, todo en orden al sistema. Las máquinas son cada vez más domeñadoras, cada vez menos servidoras del hombre. Tipifican el quehacer de los hombres.*

*En el área de las artesanías populares, ayer orgullo de las naciones sudamericanas, el rápido progreso técnico va drenando velozmente el patrimonio tradicional e imponiendo cánones rígidos e inexorables. Se produce más, en variedad y acabado impecables, pero se va perdiendo el sabor costumbrista, la nota espontánea, esa deliciosa ingenuidad con que los artistas populares elaboraban tapices, ceramios, platerías, tejidos, lienzos, máscaras, vestuarios, muebles. Materia prima y obra de arte se instrumentalizan en función de utilidad, de fabricación rápida y en serie, de espaldas a un pasado sabio que acumuló lentas experiencias hasta forjar creaciones artísticas típicas de cada cultura y cada pueblo.*

*Frente a la irrupción invasora de un arte serial proyectado al modo funcional y convincente de la época, defendamos nuestro acervo artesanal, haciendo que la técnica se ponga al servicio de ese espíritu entrañable, fidedigno, que sólo la tradición y el moroso ejercicio del oficio ponen en las manos hábiles del artesano y del artista.*

*Aprendamos a servirnos de la técnica moderna. Pero que sean arte y artesanía de América los que estilicen las cosas bajo el soplo de la propia inspiración.*

**ACHACHILA KURSANI**

POR

**FERNANDO DIEZ DE MEDINA**

Ministro de Educación de Bolivia

*Es un cerro cónico, que se yergue agudo y armonioso, setenta kilómetros al suroeste de La Paz.*

*Partimos a su encuentro, ligeramente descorazonados, porque un collar de nubes cierra la cordillera.*

*—Es el sitio más impresionante para atisbar el neverío andino —ha dicho un amigo—. Se divisa el corte que hace el río en la montaña: cinco mil metros verticales, y el "Illimani" se mira cara a cara...*

*¿Qué más para mover a tres aventureros?*

*A mitad del camino, entre colinas y hondonadas, nos detiene la sed. Mientras pelamos mandarinas, un sonido lejano parece poblar la soledad del paisaje. Avanzamos hasta dar con el inesperado tocador. Un indiecito de tierna edad sopla su quena, en tanto arrea sus ovejas. Es un son dulce, melancólico, sencillo. Esta música escondida del Ande, sorprendería al compositor más exigente. Sacude el corazón, lo hace andar de prisa. ¿Cómo puede un niño indio que acaso ignora la civilización, abrir puertas inéditas como las que franqueamos la primera vez que se escuchó el "Für Elise" o la "Fantasía Cromática?" No se sabe, pero puede. Cuando nos divisa, el tocador de quena se aleja lentamente, se sumerge en la tierra y en el sonido; nada exterior existe para él. Se pierde y reaparece entre la suavidad de las colinas, modulando con dócil facilidad una melodía que acongoja y reanima al mismo tiempo el alma. Es tan extraña, tan pura, como si un Ángel nos hubiera tocado en el hombro... Nunca más volveremos a escuchar este aire indio, porque estos mensajes nocturnos no llegan a la ciudad. Pero aunque el tema se pierda, persistirá la emoción de su misterio.*

*Un indiecito, una quena en la mañana invernal, y es como si la árida meseta se hubiera transfigurado en un pozo de dicha y penares encantados.*

*Reanudamos el viaje.*

*José venía hablando el terror de regresar al polvo, de los anuncios fatídicos del Eclesiastés. Gonzalo evocó en brillante síntesis la angustia de Kierkegaard: vivimos preguntando y nadie nos responde. El hombre es inútil, pasa. Nada tiene sentido. Un complejo de culpa nos abruma. ¿Por qué, para qué?*

*Pero el niño de la quena ha señalado un camino. Ese son, esos aires que se cuelan por el pequeño tubo de caña, tienen diez mil años; se repetirán diez mil-más. El hombre soplará en ella su dolor, su alegría, sus esperanzas; siempre, mientras una sandalia huella el duro altiplano. Porque el hombre es útil, eterno su accionar aunque mude de criatura en criatura. Todo tiene sentido y enlaza con pasados y futuros a través de la experiencia viva.*

*—Es un ultraje a la naturaleza filosofar en esta mañana de gloria —ha dicho José. ¡Mira, admira!*

*Gonzalo se encocora:*

*—Al contrario: mira y analiza. La gloria de la naturaleza es que el hombre se eleve sobre la bestia meditando. Porque somos inteligentes debemos inquietarnos.*

*El automóvil comienza el ascenso de la cuesta que lleva a la "apacheta", el lugar santo del desfiladero que buscamos. De pronto, al tomar una curva cerrada, un gigante nos cierra el paso: las nubes se han desfleado y el "Illimani" surge en toda la pesadumbre de su gloria.*

*Gritamos, los tres, de entusiasmo. Corta es la palabra para traducir la estupenda experiencia. Dos, tres segundos y la magia del hecho se evapora. Como el aire inesperado de la quena, nunca volverá; porque ese primer impacto del espíritu con el monte es uno, relampagueante, no repetible. Y también el coloso deja huella en el alma: ese brusco aparecer, ese telón de nieve que cubre el cielo y amenaza devorarse la tierra, esa presencia aterradora de un poder súbito y augusto.*

*Sólo un encuentro así, brusco, sorpresivo, por la intensidad de lo sentido, puede acercar la inteligencia del varón moderno a la sensibilidad del hombre antiguo. Ciertamente; ellos adoraron las montañas nevadas, porque las sentían, las vivían en función de deidades benéficas o punitivas.*

*Viajando por el altiplano, "Illimani" es el gigante de las mil sorpresas. Lo sabe y lo sugiere todo.*

*A las diez de la mañana señoreamos la cumbre de la "apacheta".*

*¿Cómo describir la emoción del paisaje?*

*El río de La Paz cavó tan hondo, que se divisa el abismo dos mil metros abajo. Sobre ellos, el monte se empina tres mil más. La primera mirada al paredón de cinco mil metros verticales abruma. Sitio fantástico: no debe existir nada igual en el planeta, ni geológica ni estéticamente. Aquí la corteza terrestre tiene relieves y depresiones de magnitud metafísica. Vese un galope de montañas, un pasmo de volcanes extinguidos; y sobre el convulso mar geológico, una procesión huracanada de masas y de formas. La "apacheta" se halla a mitad del camino entre la cumbre y el abismo. Un mayestático telón de nieve corona el paisaje, este mirador ideal que circunda la cordillera en un arco poderoso festoneando de nubes. Más que ver se adivina los perfiles semivelados de los titanes: Mururata, Chacaltaya, Condoriri, Huayna-Potosí, Sorata. Sólo Illimani luce en plenitud su formidable contextura. Al sureste emerge la cordillera de Araca. Es un laberinto orográfico.*

*Fascina el escenario, tiene mil sugerencias y diez mil motivos para absorber la imaginación. Pero en medio del encrespamiento montuoso la mirada vuelve siempre al promontorio eminente que sirve de ara propicia al Illimani, que no es sólo una montaña, sino, como refiere el kolla:*

*"Illimani-Culcachata": la sierra hecha de nieves. Sobre esa serranía gigantesca que de La Paz apenas se presiente, se levanta el reino fantasmal del monte augusto.*

*—Detrás de esto está Dios —prorrumpe Gonzalo.*

*—¿Detrás? —corrijo yo—. ¡Esto es Dios!*

*Vista así, cara a cara, en su magnífica y dilatada extensión, aterrada. Al primer contacto avasalla el espíritu; nos negamos a reconocer tamaña majestad. Encaramado sobre un coro de montañas, el nevado gobierna como un emperador geológico el paisaje. Sin hipérbolo, "Illimani" es la montaña más hermosa del mundo. El escenario que la rodea y la enaltece tiene de sobrenatural. Diríase que la mano divina modeló el encrespamiento de la tierra.*

*Hemos leído a Esquillo, a Tamayo, trozos del "Nayjama", en medio del paisaje vertiginoso: Frente al Caudillo del Ande, rodeados por el misterio gravitante de la Cordillera, sentimos una emoción nueva. Nos parecía asistir al regreso de los dioses abolidos.*

*—De tanto habíamos de ellos, nos harás consentir finalmente que existen— dice José.*

*Pasa un indio. Lo interrogamos: ¿cómo se llama este lugar? Se llama "Achachila-Kursani", es decir: el sitio donde está o por donde pasa el Abuelo. Del cerro cónico, de ancestrales*



El "Illampu" macizo nevado en la Cordillera Real.

FOTO ALBERTO TARDIO

*sugestiones, brotan memorias olvidadas: tiempos desvanecidos, imperios fabulosos. ¿Qué sabe el moderno de la proeza antigua, cuando hombre y naturaleza se midieron pariguales?*

*Titikaka, Tiwanaku, Illimani, Illampu: son las fronteras de un mundo mágico. Saber buscarlos, poder encontrarlos en la libre majestad del Ande.*

*De pronto una sombra se proyecta en el duro suelo. Alzamos los ojos, y un cóndor pasa atropellando al viento.*

*Cojo el "Zeiss" para seguir sus evoluciones. Es de tamaño insólito. Las alas extendidas en soberbia plenitud planean libremente por el aire. Una gola hermosísima le ciñe como anillo níveo el cuello; por ella asoma la cabeza inquieta, inquisitiva, avizorando el horizonte. El plumaje, oscuro, hacía resaltar los tonos sepia de los remos. Pasó encima de nosotros, se alejó, retornó, descendió hasta unos cincuenta metros, y luego de trazado un gran viraje se internó en el vacío. Entonces pude ver que tenía el dorso de las alas completamente blanco.*

*—¡Es el "Kuntur-Mallku"! —grito enardecido.*

*Y Gonzalo, sonriente, añade:*

*—Eres brujo: porque sólo una vez en la vida se ve al "Mallku". Pídele algo, te lo dará.*

*He pedido descubrir el rastro de la teogonía andina.*

*Gonzalo, que tiene rasgos de castellano y de andaluz, estalla en un homenaje lírico:*

*—¡Honor a los conquistadores españoles que dominaron con su solo coraje este paisaje estupendo! Hablamos español...*

*Una risa burlona y José le responde:*

*—Ese indio que nos mira no entiende tu español.*

*Una vez más hemos sentido que la montaña ha sido hollada pero no entendida por Europa.*

*Nosotros, los mestizos de hoy, los americanos de mañana, presentimos que la verdad, la fuerza, el sentido revelador de estas comarcas arrancarán del sillar ciclópeo del Ande inmemorial. Montañas que semejan hombres acrecidos y petrificados en la roca. Hombres que parecen reducidos y endurecidos a la mineralidad de piedras milenarias.*

*El mito andino resuena poderosamente y mueve la fantasía.*

*No es el influjo de "Pacha-Mama", la deidad femenina, insinuante del quéchua bizantino del Cuzco. Es la voz fuerte y lejanísima de "Pacha", dios varonil, enérgico del aimára primitivo que habitó el Kollao legendario. ¿No levantó el suelo mismo sus altares de nieve sumiendo en confusión al poblador?*

*Es que los nevados son "Achachillas", abuelos remotísimas de un pasado inalcanzable.*

*Gonzalo y José, agudos, penetrantes, se trenzan en discusión empeñosa, sueltan cosas sugestivas, llenas de contenido y de color.*

*Yo los escucho distraído, más atento al río de emociones que el paisaje vuelca en mi sangre.*

*Soñamos, soñamos...*

*Alguien narra un viaje nocturno por esta misma apacheta, la noche de San Juan. Un collar de fogatas ceñía las faldas del monte. Y al subir de la quebrada de Sapahaqui, La Paz destellaba al fondo como una princesa dormida en lejanía...*

*Sonrío, me callo. No quiero discutir. No es la princesa rubendariana. Es el gigante lo que hay que despertar en la meseta misteriosa y resonante. El gigante indio, la proeza telúrica.*

*Merendamos. Gonzalo y José fuman, leen versos, siguen discutiendo. Yo trepo un peñasco y azotado por el viento punero absorbo la belleza salvaje de este paisaje elemental.*

*Esto es verdaderamente el Ande. La cordillera en todo su esplendor y su pavor. Frente al Dios de Nieve, flanqueado por el abismo y el mar de piedra que se dilata en el confín; golpeado por el viento que desmelenas sus furiosos sin descanso; fascinado por el vuelo del "Mallku", que aun ausente regresa; empinado en un peñasco bravío, solitario, el hombre se siente partícipe del abolido culto a la montaña.*

*José, abajo, grita alborozado, empeñado en descubrir lugares con el "Zeiss":*

*—¡Allí está Huaricana. Esa manchita verde es Cohoni!*

*Después resulta que no son Huaricana ni Cohoni, pero José sigue poblando el paisaje con sus descubrimientos. Gonzalo cuenta sus proezas de minero, sus días de infancia en las tierras mágicas de Cinti.*

*Amigos. ...¿Qué les reservará el destino? Uno sueña con las ansias del financista. El otro será político. Y nos une el hilo de seda de la inquietud: viajes, aventuras, sueños, esa angustia secreta de actuar y de surgir que todo varón lleva anclada en el alma.*

*Desde la "apacheta" de Achachila-Kursani se mira el mundo de otro modo, en distinta dimensión. Para estos pueblos-cóndores, prendidos en las laderas illimánicas, no cuentan tiempo, velocidad, técnica ni máquinas. Mineral, visceral arquitectura, como si asistiéramos al trabajo detenido de un taller de cíclopes. Estos ventisqueros azulados. Estos picos agresivos de tonante señorío. Esta marejada petrificada del altiplano. Esta soledad, esta inmensidad, esta perennidad siempre igual a sí misma... Morada y poblador transcurren evadidos del vértigo actual.*

*"Illimani". Dicen que otro de sus nombres legendarios quiere decir: "El Más Grande de los Córdones". ¿Y por qué el monte insigne, que visto de lejos es todo belleza y armonía, de cerca insurge brutal, salvaje, como el escenario encrespado que lo circunda y lo empina hacia lo alto?*

*Achachila-Kursani. El mirador más excelso de los Andes. Siento que esta noche no podré dormir. Un mar alborotado de olas y espuma, cumbres, filos y vacíos se agitará en mis sienes. Porque aquel que encuentra su verdad, entiende la vibración del cosmos; y el que entiende el cosmos pierde el sueño.*

*La montaña. El cóndor. El abismo. Una senda que se descuelga hasta la quebrada. El viento colérico, constante. Indios que pasan solitarios, herméticos; que brotan y vuelven a sumergirse en la tierra misericordiosa. Lontananzas escalonadas en el misterio de las lejanías.*

*Desde el sitio donde está el Abuelo, podemos presentir la poderosa soledad, el infinito silencio, la huraña grandeza de este imperio geológico.*

*"Jacha-Tata-Illimani": Gran Señor Illimani, éste es, ciertamente el reino de la verdad telúrica.*

*Y hemos regresado a la noble cavidad paceña llenos de fuerza, de alegría, de esa inquietud alucinante que hermosea las mejores horas de la vida.*

*—Nadie vió realizado un sueño —afirma el escéptico.*

*—Si visitáis La Paz, subid a la "apacheta" cónica de Acha-chila-Kursani —contesta el soñador.*

*Y entonces sabréis que de nieve y roca se hicieron los sueños de la cosmogonía andina.*

*No hay paraje de mayor fascinación para mirar y comprender el Ande.*

*Y un abuelo fabuloso refiere a quien sabe oír que no en la historia ni en filologías, mas en la orogenia primordial hay que buscar el rastro del tiempo mítico.*

*Porque está escrito: en habla de montaña sube y se transfigura la América del Sur.*

## **CONFESIONES DE UN MEXICANO**

POR

**JESUS SILVA HERZOG**

**M**UCHO de lo que he escrito en los últimos años se refiere a México y a los países de la América Latina. En alguna ocasión he tenido que ocuparme de problemas de carácter mundial; pero lo que predomina es México; un amor preocupado o una preocupación amorosa por México; por nuestro México tan hermoso, tan contradictorio, tan desdichado, y a la vez con tan honda y clara capacidad para crear obras de arte y fórmulas originales de convivencia humana.

Yo no pertenezco a ningún partido político. No me gusta obedecer consignas ni sumar mi voz a ningún coro. Me gusta pensar libremente y decir lo que pienso cuando tiene utilidad, cuando tiene sentido decirlo. A veces prefiero callar. Prefiero callar cuando predominan los necios, los codiciosos y los histriones. Entonces me limito a presenciar el espectáculo. Pero si hablo o escribo, digo siempre lo que pienso, lo que creo, lo que admiro y lo que anhelo. Soy un vasallo de la verdad porque sé que sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre. Y lo humano, lo he dicho muchas veces es el problema esencial.

En alguna otra ocasión dije que soy un sembrador de nogales y ahora repito: soy un sembrador de nogales. De seguro que no gustaré las nueces; más alguien disfrutará de la alegría de la cosecha y eso es lo importante.

Soy un hombre de izquierda. Lo he sido siempre y lo seré hasta el fin... Me complace decirlo para que quede constancia, ahora que es tan elegante y provechoso estar en la derecha. En mi opinión, estar a la derecha significa ser defensor de todo lo que existe, tal y como existe. El hombre de derecha es conservador. Se siente bien en su mundo y teme cualquier cambio. Quiere detener el tiempo; quiere contener la impetuosa corriente del río caudaloso de la historia. Por lo contrario, estar a la izquierda implica inconformidad con la organización social tal como existe. El hombre de izquierda es reformador o revolucionario; No se siente bien en su mundo y sabe que hay millones de seres humanos que tampoco se sienten bien. Sabe que el mundo marcha, que el que se pare será aplastado y que el mundo seguirá marchando. Sócrates fué un hombre de izquierda y fueron de derecha los jueces que lo condenaron a beber la cicuta; Jesús de Nazareth fué un hombre de izquierda y Poncio Pilatos de derecha. En México fueron de izquierda Hidalgo y Morelos y fueron de derecha los obispos que les excomulgaron.

Por otra parte, se puede ser de derecha sin ser clerical y de izquierda sin ser comunista.

\* \* \*

Creo que el mundo vive una crisis de alumbramiento, de doloroso alumbramiento de un mundo nuevo. Estamos presenciando, sin darnos cabal cuenta de ello, la revolución más grande de todos los tiempos. Los países esclavizados del Asia y del África ya no quieren ser esclavos. Por supuesto que los amos quieren que lo sigan siendo porque consideran que no pueden vivir sin la esclavitud. En la América Latina también los pueblos ansían alcanzar mejores condiciones de vida y defenderse de la explotación de los poderosos; mas los poderosos no están dispuestos a dejar de ser poderosos, para lo cual necesitan, precisamente, seguir explotando esos dilatados territorios. Esos, y otros más. En fin, el mundo actual, da la impresión de haberse transformado en un inmenso manicomio. Los grandes estadistas hablan de paz mientras se ufanan de construir poderosas armas destructivas. Dicen que luchan por la democracia, en ciertos países, mientras en otros establecen criminales alianzas con los asesinos de la democracia; aseguran defender la libertad y desmienten con hechos sus palabras. Y mientras tanto la confusión en los cerebros y la angustia en los corazones.

Nuestro tiempo está preñado de signos misteriosos y el horizonte ennegrecido por grandes nubarrones. Noches largas, noches interminables podrán venir para el hombre en los próximos años; pero a la postre, pase lo que pase, suceda lo que suceda, la humanidad victoriosa se bañará en la luz de un nuevo amanecer.

\* \* \*

México no ha podido sustraerse al general desquiciamiento, a la profunda crisis de nuestro siglo. Lógicamente, desgajarse del resto del mundo hubiera sido imposible. El progreso de las comunicaciones ha reducido el tamaño de nuestro globo y establecido una especie de interdependencia entre todos los pueblos. Así es que, a los males seculares de México, se han sumado en cierta medida los males de otras naciones.

A mi parecer, nuestro problema fundamental es conocernos, es conocer nuestros problemas por medio del estudio profundo de la historia y de la geografía. Esto es lo que quiero decir cuando digo que precisa conocernos. No creo que tenga utilidad alguna estudiar al mexicano como lo hacen nuestros jóvenes existencialistas. Le atribuyen tantos defectos y vicios y le escatiman tantas cualidades y virtudes, que a poco andar por camino tan sinuoso y resbaladizo van a llegar a la conclusión de que ni ellos, ni ninguno nacido en territorio de México, pertenecen al linaje humano. No; nada de eso. Lo que necesitamos es explorar científica y sistemáticamente nuestro territorio; necesitamos mejorar, perfeccionar nuestras estadísticas económicas y sociales para saber bien lo que somos y en consecuencia lo que podemos ser. Necesitamos cavar hondo en nuestra historia para saber bien lo que fuimos e imaginar nuestras posibilidades en el cercano porvenir. El mexicano, al igual que todos los hombres, será mejor a medida que se alimente, se vista o se aloje mejor. Entonces, al igual que todos los hombres, podrá enriquecer su espíritu con los dones de la cultura y principios basados en el estrecho maridaje de la belleza con la verdad.



A mi juicio, en estos momentos, el problema substantivo de México estriba en la injusta desigualdad existente entre sus pobladores. Decir esto no es ninguna novedad; mas es útil decirlo en todas partes, repetirlo una y mil veces, despacio y en voz alta. Allí está el cáncer nacional, el cáncer que desintegra las células de la sociedad mexicana. Ese mal debe atacarse sin demora. Es urgente hacerlo para crear una nación robusta, sana y respetable. Nada de eso puede lograrse en un país en el cual hay pocos ricos y muchos miserables, pocos hartos y muchos hambrientos, unos cuantos sabios y muchos ignorantes. Millones y millones de miserables, de hambrientos y de ignorantes. Un país así tiene que marchar a la zaga del progreso, a la retaguardia de eso que hemos convenido en llamar civilización.

Ninguna sociedad puede florecer ni ser feliz —escribió el viejo Adam Smith— cuando la mayoría de sus miembros son pobres y miserables. Y yo agregó: no basta con saber producir, hay que saber distribuir.

La fórmula salvadora está en distribuir con equidad el ingreso nacional. Eso no es imposible, eso puede lograrse con hombres en el poder que sean desinteresados, laboriosos, honrados y capaces; eso puede lograrse con el apoyo de una opinión pública alerta, congruente, enérgica y serena; con el apoyo de una juventud seriamente preocupada por el destino de la patria, al que se halla vinculado de manera obvia su propio destino.

En todos mis libros, ensayos y notas, el lector advertirá mi amor por la tierra en que nació. Ese amor ha sido el móvil rector de la mayor parte de los actos de mi ya larga vida. Lo llevo en la sangre, en la carne y en los huesos.

## **PUNA**

*Tierra que nunca se pobló de trinos,  
en donde acrece la jornada larga.  
Sólo al cruzarte ya se torna amarga  
la sensual emoción de los caminos.*

*En la hora de los oros vespertinos  
la pampa adusta en su emoción se embarga,  
y un indio cruza con su breve carga:  
lenta amargura de ignorados sinos.*

*Cimbran las mieses en la ardiente tarde.  
La tierra es como una mujer que espera.  
Vibra un relincho en extenuado alarde.*

*Y sobre la llanura delirante,  
bajando de la brusca cordillera,  
ensaya el viento su pulmón vibrante.*

JORGE CANEDO REYES

## **FERNANDO DE AZEVEDO Y BOLIVIA**

POR

**HUMBERTO GUZMAN ARZE**

**C**ONOCEMOS a don Fernando de Azevedo como sociólogo. Su personalidad está definida por la categoría de su obra. Los veinte volúmenes producidos por este notable escritor, representan un magisterio ejercido con amplitud, sutileza y profundidad de pensamiento.

La aptitud reflexiva de investigador y su capacidad crítica para escrutar los sistemas y métodos de las ciencias sociales, le dan el crédito de ser tratadista más aceptado en teoría sociológica. Hace agudo análisis de estos problemas, con moderna orientación. Su obra es erudita en sus fuentes y ágil en su desarrollo. Y de tal manera se mide su aporte a la Sociología del Brasil, que su nombre figura al lado de los escritores de mayor ponderación científica.

Puede que Gilberto Freyre sea más rico en intuiciones para los jugosos ensayos que escribe sobre la realidad brasileña. La obra de Leao Carneiro es más descriptiva y amplia sobre la sociedad rural de su país. Pero, el profesor Azevedo es quien revela con genuino goce intelectual y con mayor precisión, el problema histórico y contemporáneo de la Sociología sistemática.

Se puede apreciar el arreglo de sus meditaciones científicas en su "Sociología Educacional", libro hondamente pensado por el autor y aplaudido por sus comentadores de América.

Otro volumen en el que Azevedo deslinda la zona contradictoria de las teorías, con honesta penetración y lucidez interpretativa, lleva por título "Principios de Sociología".

Emancipada de los detalles descriptivos, la preocupación del profesor paulista no se extravía de la materia de su especialización. Por ello mismo nos sorprendió que hubiera escrito la obra "Un ferrocarril corre hacia el Oeste", con una fusión completa de los principios especulativos sobre la movilidad de nuestra civilización y el tema concreto de las proyecciones de la ferrovía que partiendo del Atlántico llegara al corazón territorial de Bolivia.

Que sepamos, este libro no ha sido traducido al castellano y es muy poco conocido en Bolivia, no obstante de que el tema tiene trascendencia para el futuro nacional y está siendo actualizado a raíz de ciertas discusiones que le dan relieve de problema continental.

### ***L a civilización del movimiento".***

El capítulo inicial del libro se refiere a un estudio teórico del fenómeno de la circulación social en sus consecuencias para la economía y la cultura, demostrando la permanente mutación de los hombres por efecto de las vías de penetración geográfica. La corriente circulatoria de los caminos tiene semejanza con el fenómeno biológico de los seres vivos. Los fenómenos creadores y renovadores de la cultura están basados en la movilidad de los pueblos que fluyen y se desplazan en sus constantes migraciones. El instrumento más eficiente para estos desplazamientos humanos ha sido y sigue siendo la rueda, vehículo que se ha transformado por evolución de la mecánica desde la tracción animal hasta la aparición de las nuevas fuerzas motrices. Los sistemas de transporte, sedientos de espacio y dominación, han pasado de su infancia a su madurez; de la era "paleotécnica" al momento "neotécnico", según explica Mumford.

Esta transformación de los medios circulatorios se ha acelerado tanto por la rapidez de la tracción como por la seguridad de las vías, provocando serios problemas demográficos en las aglomeraciones humanas de las grandes urbes, cuyo crecimiento ha destruído el ambiente natural del hombre para crear un núcleo de centralización inorgánica en tal grado de civilización, que se hace necesario descongestionar aquellas masas concentradas para devolverles las condiciones favorables para su misma vida.

En este proceso de industrialización de los transportes, aparece el motor de combustión interna como una tendencia a individualizar su uso en ciertas categorías sociales. Pero, el automóvil que produce un aumento de velocidad, concluye por establecer un distintivo de clase, sin aumentar la capacidad de transporte sino en mínima escala. En consecuencia, el ferrocarril siempre resulta el mejor medio de movilidad colectiva, y los rieles seguirán desempeñando el papel de pioneros para forjar el porvenir de un continente impenetrable como es Sud América.

Parece que así lo ha comprendido el Brasil para crear un vasto plan ferroviario, con el cual podría vencer las distancias entre zonas hostiles y despobladas, donde únicamente solían existir algunas islas o núcleos de cultura.

## **L** a huella de los bandeirantes.

En época de la Colonia, las "bandeiras" o grupos de aventureros formados para explorar las riquezas de oro y diamantes en el interior del país, conquistaron todo el Sud del Brasil. Los protagonistas de esta empresa fueron los mestizos de San Pablo, caracterizados por su bizarría y por su carácter indomable. Estas ondas humanas atravesaron las soledosas selvas del Matto Grosso y llegaron hasta las fronteras del Paraguay y Bolivia, señalando la ruta a los colonizadores brasileños del porvenir. Durante la segunda mitad del siglo XIX, en época de la monarquía de don Pedro II, fueron construídos los primeros ferrocarriles brasileños, correspondiendo también a la iniciativa paulista el trabajo de las líneas iniciales de penetración, que ligaron los centros de producción agrícola con los puertos del Atlántico. En esta forma, la monocultura del azúcar y del café, basada en la organización latifundista, partidaria de la esclavitud, pudo transformarse en una organización industrial, propicia para el traslado de las grandes masas de inmigrantes a lo largo del planalto paulista, en el que abundan riquísimas tierras de tonalidad roja.

A medida que se pobló este territorio, asegurando la prosperidad económica de las concentraciones humanas, se acentuó también una política ferroviaria de los más vastos alcances para articular las remotas comarcas de la frontera brasileña con la red navegable de los grandes ríos de la pendiente del Atlántico. Así fue que la primitiva estructura de los ferrocarriles construídos en servicio particular de los Estados de la Unión Brasileña, se convirtió en un plan de penetración internacional, de tal modo que la línea Madeira-Mamoré, extendida en virtud del tratado de Petrópolis de 1903, era ya un hito de avance para dominar la economía del departamento del Beni y para ensayar el utópico proyecto de unir los dos océanos con los rieles trascontinentales a través del territorio de Bolivia, desde Santos hasta el puerto de Arica.

## **L** a era de los trascontinentales.

En la historia de los caminos de hierro, que hubo empezado con la invención de las máquinas de vapor, en época contemporánea a la iniciación de la era industrial, se produce el perfeccionamiento estructural de las ferrovías para utilizarlas no solamente en los fines económicos de los pueblos, sino para consolidar el poderío político y la unidad nacional de los Estados. Con este propósito se inició la obra de los ferrocarriles intercontinentales. Empezaron los rusos su penetración en el Turquestán, desde las orillas del mar Caspio hasta el corazón de Asia.

En este capítulo, Fernando de Azevedo nos hace una demostración persuasiva y amena del estilo de la política contemporánea, informándonos de los trabajos de las grandes líneas del Canadá y los Estados Unidos, que tienen por objeto unir los dos mares que bañan las costas de estos inmensos territorios.

En la batalla de los rieles, el atrevimiento de los ingenieros llega a culminar con el trabajo del ferrocarril más extenso que es el Transiberiano, para ligar el Báltico con el Pacífico.

A imitación de estos planes técnicos se inicia en la América del Sur la construcción de las ferrovías, cuyo objeto político está dirigido a restaurar las demarcaciones históricas de la Colonia. Argentina inicia el primer sistema continental, coordinando con los ferrocarriles de Chile, Perú, Bolivia y Paraguay, de manera que Buenos Aires recobre su función de capital hispanoamericana sobre el Atlántico, constituyéndose en la máquina colectora de las economías tributarias del Río de La Plata.

El Brasil, después de cincuenta años de iniciada aquella empresa, comienza la construcción de un sistema que por sus características y proyecciones tiene mayor envergadura, pues trata de poner en comunicación las cuencas del Amazonas y del Plata con la línea de Corumbá a Santa Cruz, prolongándola hasta Puerto Grether por el Norte, y buscando la conexión de los ferrocarriles argentinos por el Sur.

El autor del libro que glosamos, está muy bien informado de la conducción de la política nacional. Considera que la línea de Corumbá a Santa Cruz debe extenderse hasta Vila Vila, para que cumpla su papel interoceánico estableciendo la conexión entre Santos y Arica, a través de los ferrocarriles andinos de Bolivia. Se trataría de un proyecto troncal de 4.016 Kms. para unir los dos océanos que bañan el Continente.

Azevedo desmenuza con prolijidad las opiniones de los voceros de la prensa boliviana con referencia al plan en proyecto, que carecería de significación continental si no dejara definitivamente establecida la conexión de Santa Cruz de la Sierra con las ferrovías andinas.

El sociólogo paulista incide en la importancia de esta obra, de repercusión para la economía de numerosas repúblicas. Pues, la línea Santos-Corumbá-Santa Cruz, atraviesa un suelo surcado por extensas cuencas fluviales, cuyo caudal puede servir para la electrificación de la futura industria, teniendo en cuenta que Bolivia es el resorvorio más grande de hierro en Mutún y de petróleo en las anticlinales andinas; recursos a los cuales se podría añadir el carbón y el manganeso del Brasil, para explotar en gran escala la siderurgia y otras manufacturas ligeras en aquel límite del territorio boliviano, lindante con sus grandes vecinos del Este y del Plata.

Esta mudanza industrial en el corazón geográfico de la América, tendría miras a satisfacer la demanda de los pueblos del Pacífico y del Atlántico, con los productos que proporcionaría el territorio interior del Continente, llamado a ser el foco de atracción para las masas humanas más densas.

Todos estos conceptos que los hemos ceñido a la síntesis de una glosa informativa! son de gran interés para los estudiosos, en un momento en que se actualiza el problema de nuestras relaciones económicas con el Brasil, mucho más que este tema tan sugestivo está tratado con elevada especulación sociológica y con amplio conocimiento de la realidad boliviana, por uno de los más célebres publicistas de San Pablo.

Concretamos el origen paulista del ilustre sociólogo, para dar énfasis al conocimiento del medio en que vive y actúa, descubriendo la ruta mental de un pueblo sagaz y laborioso, cuyo potencial lo ha colocado a la cabeza de las conquistas industriales del gran Estado Brasileño.



## HACIA LA CREACION DE LA PEDAGOGIA NACIONAL

POR

**VICENTE DONOSO TORRES**

**E**L problema de la educación gira alrededor de dos principios fundamentales. El primero es el relativo al conocimiento del niño, esto es, al estudio de sus necesidades, aptitudes e intereses, para sacar el mejor partido de todas esas cualidades en beneficio del mismo individuo y de la sociedad. El segundo consiste en hacer el llamamiento inmediato y constante de la espontaneidad del niño, a todas sus actividades físicas, morales e intelectuales, para su propia formación o auto-educación.

Ahora bien, existe una publicación muy poco difundida que intitula El Niño Boliviano, escrita por el Dr. Jaime Mendoza que viene a confirmar los dos principios enunciados. Este ensayo pedagógico, tan importante como todo lo producido por su autor, trata de interesar a

maestros, padres, médicos y estadistas, sobre el conocimiento previo del niño, de nuestros niños, mejor dicho, para la creación de la pedagogía nacional.

Divide su obra en tres partes; la primera consagrada al estudio de la vida material del niño boliviano, —aborígena, mestizo y blanco—, la segunda, a la investigación de su psiquismo, y la tercera, al factor educacional.

La descripción de los caracteres raciales de cada tipo de niño, es sencillamente acabada, por las observaciones precisas, claras e impresionantes que contiene. Las conclusiones que arranca son las siguientes: el niño aborígena constituye un elemento de raza pura en la actualidad; el mestizo es todavía un tipo indefinido, en formación; el blanco es más o menos como el primero, con peculiaridades propias.

Al hablar de la educación de estas variedades de niños, sostiene, con mucha razón, la necesidad de adaptar los métodos y procedimientos a la idiosincrasia de aquéllos, formando la escuela boliviana y no trasplantando la pedagogía universal tal como nosotros quisimos hacer al haber creado el actual Instituto de Investigaciones Pedagógicas, cuando presidíamos el Consejo Nacional de Educación.

La parte más interesante, la más personal del autor, en la obra que comentamos es la segunda, la referente al **psiquismo en el niño boliviano**. Después de considerar el proceso psíquico en su faz general, constituido progresivamente por los elementos instintivo, afectivo e intelectual-volitivo, en correspondencia paralela con la primera infancia (desde el nacimiento hasta los dos o tres años), la segunda infancia (de los tres a los seis años o siete años) y la tercera infancia de los siete a los catorce años), respectivamente, ingresa al estudio de las manifestaciones de dichos elementos en los tres tipos sociales: el indio, el mestizo y el blanco, con un criterio verdaderamente audaz y atrevido, que hasta podría parecer demasiado materialista a quien no estuviera avesado a tratar asuntos de tal especie.

En otro trabajo original, intitulado **El Trípode Psíquico** y traducido al francés, el Dr. Mendoza aborda el mismo tema de los elementos fundamentales del psiquismo, localizándolos en tres pisos correspondientes a las tres zonas principales del cerebro, o sean las regiones occipital, temporal y frontal. He aquí el esquema:



Así es que el instinto, la afectividad y la intelectualidad son considerados como funciones nerviosas, y una de ellas, la afectividad, como función esencialmente endocrina y la glándula pituitaria o hipófisis, situada en la base del cerebro, encima de la silla turca del esfenoides.

Para nosotros, que apreciamos el asunto desde un punto de vista psicopedagógico, se presentan los anteriores postulados formando una teoría llena de interés y encanto por los ribetes científicos que le rodean, tales como la gradación de las facultades mentales, su localización y las correlaciones funcionales producidas por el quimismo que echan en el torrente de la sangre las secreciones internas u hormonas, que provienen de glándulas sin conductos, aún poco estudiadas, pero cuyas influencias, por irradiación, explican numerosas turbaciones psicológicas del niño en su carácter, moralidad, atención, disciplina, etc.

Particularmente, los pisos mentales del Dr. Mendoza se prestan para explicar mejor los conceptos psicológicos de la educación contrapuestos por Gustavo Le Bon y Adolfo Ferriere. Aquél sostiene que la educación consiste en hacer pasar **lo consciente a lo inconsciente**; y éste, a la inversa, esto es, en hacer pasar **lo inconsciente a lo consciente**. El uno representa a la escuela clásica, tradicional o **intuitiva**; el otro, a la escuela nueva, autónoma o **activa**.

La Escuela tradicional o **intuitiva** considera ante todo al niño como un tipo teórico y abstracto, igual en todas partes, y de ahí que dosifica la educación por edades, por grupos: un maestro enseña a la vez, simultáneamente, a diez, veinte o más niños, las mismas cosas y al mismo tiempo, procurando la homogeneidad. Y enseña cosas y hechos pensados por él, por el maestro, sin tomar en cuenta la vida, las tendencias y las modalidades psíquicas de cada niño; sin saber si lo que enseña le interesa realmente a éste. Cree que el interés consiste en **intuir**, en atraer la atención del alumno presentándole abundante material, muchos seres y muchas cosas para cada tema, aunque exista en el fondo un verdadero divorcio entre el yo del niño y los objetos presentados.

La escuela nueva o **activa** considera que no hay un solo tipo de niños, por sus facultades, gustos e inclinaciones. Algo más, que los niños no quedan detenidos, estáticos, sino que se hallan en continuo crecimiento, en incesante transformación, requiriendo, por lo tanto, para su desarrollo, la adaptación de los métodos y sistemas de enseñanza a cada ser y según las fases principales de su evolución. A la intuición, que es pasiva para el niño, de fuera adentro, opone la **actividad**, que es dinámica, de dentro afuera.

Comparando con las doctrinas penales, diríamos que la escuela intuitiva es con la represiva, para la cual el delito es más importante que el delincuente; y la activa, como la preventiva, para la que no hay propiamente delitos sino delincuentes, como para la medicina moderna no hay enfermedades sino enfermos, y así también para la pedagogía científica no hay la niñez sino los niños.

Basado en estos principios nuevos, expuestos por Jhon Dewey, el gran transformador de las ideas pedagógicas corrientes, Ferriere, y con él, Claparede, Decroly y otros pedagogos, clasifican los tipos psicológicos, tomando en cuenta la evolución de los intereses en el niño, en cuatro etapas principales: edad de los **intereses inmediatos**, edad de los **intereses especializados**, edad de los **intereses concretos**, edad de los **intereses abstractos simples** o empíricos y edad de los **intereses abstractos complejos** o racionales, correspondiendo sucesivamente dichos intereses a la primera infancia (hasta los siete años), con la vida sensorial, a la segunda infancia (hasta los 10 o 12 años), con la imitación, a la adolescencia (hasta los 16 adelante), con la razón. De aquí que los mismos ciclos educacionales se dividan, de acuerdo con esas cuatro etapas, en parvulario, primario, secundario y universitario.

Como se ve, todos estos temas psicopedagógicos son sumamente interesantes y tienen que ser estudiados en nuestro medio. El Dr. Mendoza los aborda y los intuye sabiamente coincidiendo en muchos puntos con los psicopedagogistas que hemos citado, particularmente con Freud en la cuestión del instinto y del subconciente. Freud considera al niño como un haz de instintos, ocupando lugar preponderante el instinto sexual, los cuales se manifiestan en los juegos, siendo deber de los maestros canalizarlos, **sublimarlos**, es decir, hacerlos inofensivos y hasta útiles desde el punto de vista social. En cuanto al subconciente, Freud, considera que no es solamente "el dintel de nuestra conciencia" como afirmaba William James, el depósito de las imágenes desaparecidas, sino el punto de partida de numerosas actividades instintivas que después pasan a la conciencia clara, "el subsuelo de un fértil jardín, en donde todo cuanto crece y se desarrolla saca su jugo alimenticio".

Nosotros poseemos varios trabajos inéditos al respecto, tales como "La Evolución de los intereses en el niño boliviano", que los iremos publicando en esta revista.

Los problemas enunciados sólo podrán ser estudiados científicamente cuando nuestros maestros tengan cultura superior, universitaria. Y a ello tendía precisamente la creación de la Facultad de Ciencias Pedagógicas que auspiciamos cuando desempeñábamos la Dirección de la Escuela Nacional de Maestros en 1930, La tesis del Dr. Mendoza grita en favor de dicha facultad, destinada a formar a los investigadores y orientadores de la enseñanza nacional.



**De las “Cartas a Rilke”**

Nº 2.

Tú la conoces Rilke.

Es el río de sangre que viene de los muertos  
y florece en los niños.

Por ella, las gaviotas renunciaron al vuelo  
y el huracán del sexo se convirtió en gemido.

Yo la siento tan mía  
que no tiene adjetivo.

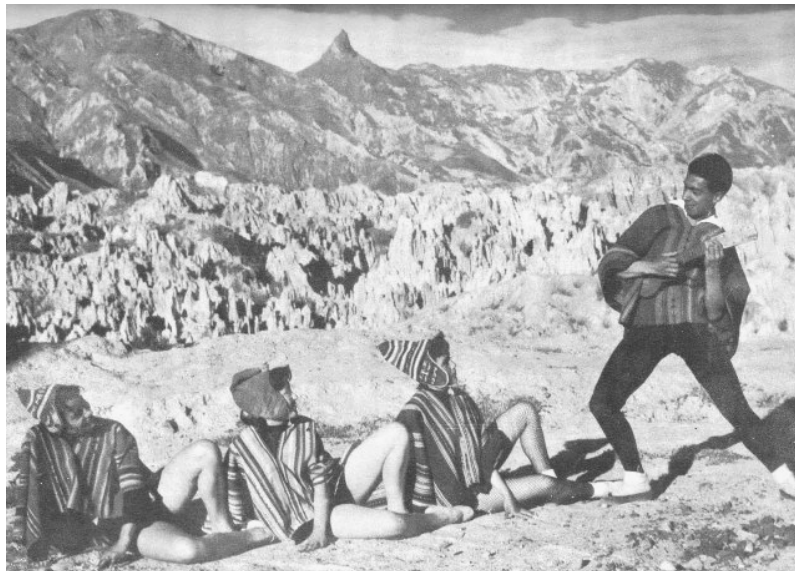
Una dulce ternura  
en la voz de rocío.

Alondra en las mañanas,  
en las tardes olvido.

Es todo, todo lo que el hombre sueña  
cuando ya le duelen los caminos.

Tú la conoces Rilke.  
La conoces; amigo.

*JULIO AMELLER RAMALLO*



El “Ballet Nacional” del Ministerio de Educación sobre el fondo fantástico de la serranía de Calacoto.

FOTO ALBERTO TARDIO

## SAINT-EXUPÉRY: HOMBRE Y ESCRITOR

POR

MANUEL LAMANA

**L**EEER un libro de Saint-Exupéry no es novedad. Ni releerlo. Pero sí es novedad cuanto encontramos cada vez que lo leemos: tal riqueza nos ofrece.

En *Terre des hommes* Saint-Exupéry habla de sus viajes en avión, de su experiencia de aviador. Y se puede pensar en viajes fantásticos y aventuras temibles. El título del libro, sin embargo, nos nombra a la tierra y a los hombres. Y en el relato encontramos, en efecto, la tierra, tal como la ha visto él desde su avión. Y la sentimos. Y lo sentimos y lo encontramos a él también, como si darnos un mundo le hubiese parecido poco y hubiese de gratificarnos con su generosa persona. Pero, cabe preguntarse, ¿sabemos realmente qué es la tierra? Porque no encontramos, como de costumbre, una tierra racionalizada, una tierra en su redondez y desnudez, ni un gigantesco libro esférico con dibujos en bajorrelieve, ni tampoco un astro entre los astros. Saint-Exupéry ha visto la tierra desde su avión, y, antes que nosotros, la ha sentido. Y la ha sentido habitada por millones de hombres. Y la ha amado, y ha amado a los hombres. Esta es su experiencia de aviador. Y la cosa cambia, porque tiene consecuencias insospechables.

Ha visto también las estrellas —cujarones de puntos brillantes mundos— y también las ha conocido y las ha amado: las ha hecho suyas. Después —o tal vez al tiempo—, ha comprendido que ellas son el universo y que era el universo lo que hacía suyo. No el universo einsteniano, producto de cálculo y verdad científica, sino el que es de todos, en el que nos sentimos vivir: el formado por juegos de luces que cobran intensidad cuando las noches son puras y las horas pasan, el que nos hace pensar y soñar, el que nos enseña el valor terrible del infinito al despuntar la adolescencia y por la primera vez nos obliga a preguntarnos con toda seriedad por nosotros mismos. Y cuando con su avión se ha visto entre la tierra de los hombres y las estrellas innúmeras, ha sabido también que universo y tierra en él contenida, toda cuanto verdad el hombre puede poseer, al hombre pertenece. Y que él, hombre, poseedor de tan fabulosa riqueza, no era sólo él, y que su bien aún se podía aumentar. Que él era y podía lo que pueden y son los demás, y que si cada uno tiene su verdad, tarea de todos es encontrar la común. Pero dicho así parece la moraleja de una fábula.

En cuanto empezamos la lectura de *Terre des hommes*, topamos con el primer esfuerzo de Saint-Exupéry: él está en el avión para acercarse a los demás hombres. Lo conduce para aproximar los unos a los otros. En su soledad de los días y de las noches, mano a mano con las palancas y los aparatos de precisión, él piensa en sí y en los otros. Piensa en sí y en esa tierra, su medio, y no se siente excluido de ella, sino solamente suspendido más arriba, surcando el cielo con la fuerza de las hélices como surcaban sus antepasados la rica tierra de Francia con el arado. Exactamente lo mismo. Arado o avión, azada o hélice, son los poderosos instrumentos que el hombre maneja, pero siempre en la tierra o en el aire, que es donde el hombre vive. Y siempre para dejar surcos hechos para labrar, que es una forma de marcar rutas. Desde su avión piensa en los hombres. "Siempre —dice— ante mis ojos tengo la imagen de mi primera noche de vuelo en la Argentina, una noche oscura en que brillaban solas, como estrellas, las raras luces esparcidas por la llanura. En ese océano de tinieblas, cada una señalaba el milagro de una conciencia". Saint-Exupéry, desde su altura, medita, y más que meditar, siente, y al sentir comulga. Cada luz es un hogar: leen, piensan, se confiesan, aman, calculan, hacen versos o clavan tablones; tal vez duerman, y entonces la conciencia estará dormida, haciéndose aún más difícil revelar su misterio, su verdad profunda. Extraordinario problema. Y ante él, una actitud: "Hay que tratar de unirse".

Pero aún nos sugiere más: si, al reflexionar, el prójimo es su objeto, en el esfuerzo inmediato lo comprende, lo siente, "lo ve", "lo vive" como sujeto. Y el cambio es fundamental. Porque por un lado, teóricamente, ha conseguido penetrar en su objeto, hacer suya aquella otra realidad, enriquecerse con ella. Y por otro, ha invertido los papeles: si esas luces son conciencias en vigilia, bien puede ocurrir que oigan el motor del avión y quieran saber, en movimiento recíproco, del piloto que lo conduce. Y aún más: él "se vive" a través de la vivencia ajena, y esto sí



que es importante. Porque no es ya una cuestión de términos ni una concepción abstracta. Saint-Exupéry ofrece la posibilidad de considerarse a sí mismo como objeto; y no como objeto de introspección simplemente, ni de extraspección tampoco, sino como nuevo ente cognoscible, ya sea por sí mismo —siendo al mismo tiempo observador imparcial au dessus de la mêlée— observándose como a otro objeto cualquiera ya —y éste sí que es un esfuerzo gigantesco— como objeto conocido por otro, esto es, observando la relación. Al observarse un sujeto a sí mismo como objeto quiero decir que se ve simpático u odiado, sentado o corriendo, etc. Y verse en su relación con otro sujeto, supone encontrar una nueva unidad de ser, un nuevo objeto de conocimiento.

Pero encontramos aún otra forma de conocimiento: la que nos lleva a conocernos a todos por todos, a aproximarnos los unos a los otros. Amar no quiere decir mirarse el uno al otro, dice Saint-Exupéry, sino mirar ambos en la misma dirección. Esto es, tener un fin común. Amar y conocer pueden, pues, confundirse. No se puede amar sin darse y sin tomar. Amar en conjunción, es cópula. Y es conocer. Ansia de amar y ansia de conocer podremos verlas, pues, como algo semejante. El conocer sin amor es imperfecto; es un engendro monstruoso y por lo tanto estéril. Es absorber, absorber intelectualmente; pero, ¿y luego? ¿Qué se hace de este saber? ¿Qué puede ser, si sólo va a parar al saber en sí? El instrumento considerado fin en sí mismo es un absurdo. Como el conocimiento fin en sí. ¿Cuál es la justificación de la azada cuando no hay tierra? Puede meditarse sobre ella, es lo único que queda. Pero aún así, de nuevo habrá sido un medio: un instrumento. E igualmente ocurre con el conocer. El conocer es un medio para dar, o para vivir; pero vivir es también dar. Como amar. Y vayan lo uno con lo otro.

Y también ocurre que a través de una flor se ame al universo entero. Porque se ama, no "esta" flor, sino "la" flor. Y aunque se ame un solo objeto, aunque se ame a una sola mujer, ocurre el hecho importante de haber amor: de transmitir. Y también, de recibir. Porque siempre se recibe: se recibe cuando menos la posibilidad de amar. Sin objeto que se ame, ¿acaso puede haber amor? Sin flor que amar, sin conocer la flor, ¿es posible amar las flores? Y sin mujer a la cual amar, ¿qué puede hacerse del amor? Tendremos, pues, que pensar que la Biblia emplea muy justamente el verbo conocer.

Pero aún se nos presentan dos problemas más: El primero es el conocimiento de sí mismo. Porque si al principio hemos hablado de ello, es cosa ahora de preguntarnos qué clase de amor encierra en sí. Y su respuesta nos lleva de la mano al problema segundo: la experiencia como acto de conocimiento. Quiero decir, la experiencia no provocada, sino vivida. Por ejemplo, la experiencia de Saint-Exupéry es en sus trazos generales semejantes a la de muchos hombres. De algunos, por él —como Guillaumet, de quien en seguida hablaremos— o por otras razones, conocemos el valor moral. Pero puede muy bien decirse que Saint-Exupéry ha sido el único que nos ha transmitido tal experiencia. Y tendremos que pensar que en Saint-Exupéry hay una cualidad un tanto particular: su sentido de la solidaridad humana. Su experiencia será semejante a la de tantos otros pilotos, pero parece que es trascendente solamente en él. Esto es, que es experiencia "en él". El contacto universal conseguido, su búsqueda, es único. En él —a través de su libro— encontramos al hombre, de la misma manera que él —por medio de su avión— encuentra la naturaleza. Y de esta forma, por conocimiento de sí mismo, por experiencia propia, llega al conocimiento de los demás. Todos tenemos vivencias únicas, intransferibles tal vez como unidades, pero todos somos capaces de tener hambre y sed, y calor y frío, y sueño y cansancio de la misma, manera. La grandeza se puede encontrar en la necesidad primera: ante el peligro de muerte. En tal situación, el hombre se encuentra en su pureza, sin lastre, porque está frente al fin, y el fin se confunde con el principio: antes y después, la nada. En ese trance, ¿puede haber algo superior, como acto de amor al prójimo, que el conocimiento de sí mismo? Y este conocimiento, ¿acaso no es superior a todo, incluso a la voluntad? ¿Acaso no hace que la voluntad se ponga en marcha y llegue a convertir al hombre de nada en héroe? Guillaumet en las nieves de los Andes y Saint-Exupéry y Prévot en las arenas del Sahara, se encuentran con la muerte. Con el avión estrellado, sus horas están contadas: Guillaumet se tiene que morir de frío y Saint-Exupéry y Prévot de sed. Ellos conocen el plazo, que es fijo. Es la ley de la cordillera, es la ley del desierto. Sin embargo, ellos inician una lucha dramática. Y los tres vencen. Guillaumet vence al sueño y al frío y Saint-Exupéry y Prévot vencen a la sed y al sol. Las reacciones han sido las mismas: los tres han pensado y han sabido que otros pensaban en ellos, que otros les querían, que otros les tenían fe. Guillaumet dice: "Después de dos, tres, cuatro días de marcha, sólo se desea el sueño. Y yo lo deseaba. Pero me decía: si mi mujer cree que vivo, cree que ando. Los compañeros creen que ando. Todos tienen confianza en mí. Y yo soy un cerdo si no ando". Y anduvo. Y se salvó. Y

lo mismo les ocurrió a Saint-Exupéry y a Prévot. Podremos entonces pensar que en este hombre de experiencia extraordinaria no sólo el amor y el conocimiento se confunden. Al conocimiento ha correspondido una norma de conducta. Junto al conocimiento ha correspondido una norma de conducta. Junto al conocimiento y al amor, en Saint-Exupéry está la acción. Y así llegó el final de la última guerra, al trance supremo de la muerte.



## UNA CIUDAD INTERRUPTIDA

POR

MANUEL LIZCANO

UN pueblo puede pararse en la historia. Detenerse o caer deshecho. Se puede detener por agotamiento de sus reservas vitales colectivas; por aniquilamiento desde fuera por confusión o corrupción de los espíritus; por un drama interior insuperable. Al fin de ese drama, de esa crisis, continuará su camino o permanecerá ya siempre inmóvil, momificado. ¿Cuál de esas causas —o cuál otra— ha golpeado el vivir de los pueblos ibéricos e Indianos comenzando por la misma España, en tantos decenios de postración que han sido al mismo tiempo el período de nuestra libertad e independencia colectivas respecto al viejo absolutismo paralizador, contrario a nuestras veneradas libertades populares? ¿Hacia qué desenlace se orienta este proceso, nos orientamos los que lo vivimos?

La coyuntura española, como la de los restantes pueblos iberoamericanos que viven intensamente los distintos episodios sucesivos del proceso histórico común, es reveladora para cualquiera que esté en condiciones de prestarle una atención serena. Diferentes momentos de la contemporaneidad que creamos y que nos crea, presentan fisonomías sorprendentemente variables. Muchos se empeñan en ver el presente con los mismos ojos y los mismos juicios con que reaccionaron ante la realidad de hace veinticinco, de hace veinte años. Veinticinco, veinte años, podrán parecer monótonos o alterados; pero siempre ocultarán por debajo de su apariencia un fluír incontenible de sucesos: por debajo de los sucesos, opiniones y estados de conciencia colectivos; y más hondo aún, voluntades libres, que tanto en lo que aceptan de su contorno, como en lo que forcejean contra él, o lo tratan de modificar en alguna parte, terminarán por hacerlo otro y distinto.

Lorenzo Gomis, en "La ciudad, a medio hacer", nos ha facilitado un manual de psicología española, en el que los más importantes aspectos del estado de ánimo de la generación que sigue a la guerra civil terminan por resultar familiares al lector que se adentra en la obra. Constituye ésta en realidad, uno de los primeros ensayos de testimonio de la novísima España de hoy. Es extremadamente sugeridor, en la línea de los pensamientos que vamos desarrollando, este incitante, bello y vigoroso libro del hombre que durante estos últimos años no ha cesado de hablar a nuestra juventud, desde esa excelente tribuna ideológica que viene siendo la revista "El Ciervo", de Barcelona.

¿Cómo nos ven a los españoles de hoy los extranjeros: los europeos, los norteamericanos, los afroasiáticos de hoy, que visitan nuestro país y hablan con nosotros, o a quienes nosotros visitamos o hablamos? ¿Cómo nos ven nuestros casi connacionales —la doble nacionalidad jurídica se impone a nosotros y parece ya un hecho próximo— de las otras

repúblicas de la península y trasatlánticas con las que formamos una misma comunidad de espíritu y de cultura? ¿Cómo nos ven, o nos vemos, los nuevos hombres de un presente español en parte el mismo y en parte tan distinto del de hace dos decenios?

Nuevas fuerzas críticas, de muy acusada significación creadora y conformadora de nuestro convivir en cada coyuntura nacional concreta, van apareciendo durante estos dos decenios últimos en los sectores de opinión o en los reducidos grupos de las minorías universitarias y obreras de Chile, Ecuador, Argentina. Perú, Brasil. Colombia, Méjico, Puerto Rico. También en España. ¿Qué hay de común entre estos grupos y tendencias, que unas veces cuentan con instituciones y órganos de expresión acreditados, otras irrumpen turbulentamente en la vida política del propio país y otras apenas consiguen escalar los muros de las convenciones y obstáculos en que su sociedad los enclaustra? Nos atreveríamos a precisar que la actitud que caracteriza a estos factores simultáneos de renovación, tan varios y tan afines, que se presentan en nuestros pueblos, son tres: su voluntad de autenticidad cristiana en lo personal y en lo social; su decisión radical y revolucionaria ante la constitutiva desnivelación de la realidad social; y su complementaria disposición de resuelta crítica ante todo lo que de aburguesado presentan en nuestros pueblos, tanto el catolicismo, como las fuerzas sociales y políticas conservadoras de un estado de cosas injusto y decadente.

Estas tendencias no han brotado de la nada. Energías, ideas y sacrificios que los hombres y las colectividades atesoraron en otros momentos, son hoy patrimonio indudable de los que llegan. Un nuevo esfuerzo por hacer el presente más sólido, más humanizador, más coherente y elevado que las épocas anteriores, es la aventura que ya han comenzado a protagonizar unas generaciones distintas de las que construyeron el curso histórico de nuestra gran comunidad desunida, en el período comprendido entre las dos guerras mundiales. Pero estas generaciones han recibido en depósito cuanto de valioso acumularon los héroes, los idealistas, los estados de conciencia o los dolores de parto de los pueblos, en situaciones pasadas; a veces empalmándose unos con otros estos factores, a veces contradiciéndose entre sí, a menudo ofreciéndose como herencias distintas e inconexas, pero complementarias casi siempre.

¿Qué podemos hacer, qué queremos hacer con el patrimonio histórico que se nos ha ofrecido y del que estamos haciendo ya —conscientes o inconscientes de ello— el uso pleno que nos corresponde? Y la cuestión pendiente que mayor gravedad encierra: ¿qué estamos haciendo los cristianos, en cristiano, desde esta circunstancia Y frente al problema de su necesaria transformación esencial? ¿En qué medida el catolicismo ha dejado de ser para nosotros una política —"el campo católico"— y ha venido a ser una interior y sobrenatural transformación, una interior y divina revolución, un definitivo y fecundo nacer de nuevo? ¿En qué medida las convicciones y voluntades de cada uno y las de nuestros grupos de espontánea selección están sirviendo para hacer posible construir al fin, resueltamente, en cuanto sea la hora, la ciudad hispana que las generaciones anteriores nos han dejado a medio hacer?

Nadie que se acerque al libro de Gomis como había que acercarse siempre a los hombres de buena voluntad, dejará de volver a sí sin sentirse más incitado al quehacer español contemporáneo y al quehacer creador del cristiano de no importa qué momento de la historia.

El extraño a ambas cosas, podrá comprender mejor a la España que nace. Lo que en nuestro pueblo trabajador, en nuestras juventudes y en nuestro cristianismo hay de exigencias y de intacta virtualidad creadora. Eso es lo que ha acertado a mostrarnos, serena e incitantemente, este espléndido escritor catalán y castellano que es ya Lorenzo Gomis.



**Humberto Viscarra Monje**

Lobo estepario lo llamaron,  
viendo su sombra aullar en la meseta gris;  
mas quebranta el instinto, y la ternura  
lima la astilla para sonreír.

Porque en la caracola de su cráneo  
se anticipa la antífona del mar;  
el paso de la hormiga por las venas  
en desazón le trueca ansiada paz.

Porque entre las costillas le retumba  
el oleaje de humano comprender,  
no hay orquesta que diga sus silencios  
ni lamento que manche su clavel.

Porque en sus ojos se quemó el camino,  
ceniza angosta le devuelve el sol;  
si apunta un brillo con su voz amarga,  
templa una lágrima y se la entrega a Dios.

En tanto el viento que le agrieta el alma,  
en un acorde musical de cruz,  
alza la copa de una ulala mórbida  
donde bebe su angustia sorbo azul.

YOLANDA BEDREGAL

**ALFREDO ESPINO**

POR

**LUIS GALLEGOS VALDEZ**

"Lira hecha hombre" dijo Masferrer de Alfredo Espino. En tres palabras nuestro gran prosista definió al más delicado y sensitivo de nuestros poetas.

Sensitivo hasta llegar al presentimiento de su muerte:

Lentamente, callada, se ha de acercar un día  
y sellará mis labios y apagará mis ojos  
y en sus escuetos brazos llevará mis despojos...  
a esconderlos muy hondo, bajo la tierra mía...

Y en el último terceto de ese soneto titulado "Para entonces" y escrito en alejandrinos —resabios del cercano modernismo—, agrega:

Esa cruz es la misma que en mi vida he llevado  
en forma de una lira; sólo que habrá tomado  
para entonces la lira la forma de una cruz.

El alma del poeta sufriente es transformada, a causa del dolor de la vida, en una cruz, la humilde cruz de madera que él ya ve sobre su tumba, la que "la fe de los hombres" ha de darle, como él dice; la cruz que es todo hombre cuando extiende los brazos para abrazar al hermano, a la amada, cuando intenta apresar el infinito; esa cruz —cuyos brazos son abatidos un día por la muerte y que se cierran indefectiblemente— como los éliteros de un insecto cuando los hiere la luz...

El alma del poeta que es una lira, adquiere su pleno símbolo al convertirse en cruz.

Paganía y cristianismo hermanados, fundidos, hervor de los sentidos ante la naturaleza, siempre fecunda y siempre renovada; y meditación austera ante la Verdad, ante el fin cierto —a corto o largo plazo— de cada uno de nosotros.

El lírico envuelve su pupila en el paisaje, en las cosas amables de la tierra; dibuja los objetos, los anima con su espíritu, los embellece con la forma, penetra en ellos con su extraordinaria intuición. En tanto que el romántico que había en Alfredo Espino trae a cuento el tema de la muerte y parece complacerse en él, y, si no complacerse, cantarlo con voz altisonante.

En las estrofas contenidas en "Dulcedumbre", una de las partes en que se divide "Jicaras tristes", su único y maravilloso libro, tenemos efectivamente al romántico. Allí está esa joya que son "Las manos de mi madre", quizá uno de los poemas más hermosos que la madre ha inspirado a un hijo y que todos repetimos reverentes y emocionados como callado homenaje a la nuestra.

Sin embargo, cantar a la madre no indica ser romántico sino ser hombre virilmente henchido de dulce emoción y agradecimiento.

Alfredo Espino, al elogiar las manos purísimas de su madre, pagó con creces ese agradecimiento, natural en todo hijo que no sea un descastado. Su madre fue parte de su inspiración, y él bien lo sabía y —desde el fondo de su corazón, todo ternura, elevó esa plegaria a su madre, plegaria que también todos repetimos cuando pensamos en el ser— más querido y venerado.

Doña Enriqueta Najarro, hija de poeta y que calladamente escribía versos, fue el guía seguro, no sólo en la vida sino también en el arte, de nuestro Alfredo Espino. Ella corrigió al niño que empezaba a balbucear las primeras rimas y quién sabe si no fue ella la que lo animó a escribir. Sabemos que con su buen gusto y tino de mujer, fue ella el mejor crítico, el más sereno y el más amable, que pudo tener el poeta ya en pleno hervor lírico. Y ella la que apaciguó los sacudimientos del romántico y quien encauzó a su hijo por la vía de la dulzura ante lo creado.

La poesía de Espino no se explica sin la presencia femenina que vela el sueño, a veces sobresaltado, del hijo: que atiende al despertar de sus emociones frente a los menudos seres que nos rodean, pájaros o mariposas, que el niño trata de coger con sus manecitas; y luego el asombro infantil al ver corretear familiarmente al perro de la casa o mover filosóficamente la cola a la vaca o la mulita en el patio de la finca.

La poesía de Espino brota entonces de esa fuente límpida que es el amor materno y que, como el toque del hada buena, pondrá en todo ternura o imaginación, música y sutileza, cosas sin las cuales no puede producirse un buen poeta.

De este amor por las cosas familiares le fue fácil a nuestro lírico pasar al amor al terruño.

El terruño será para él constante motivo de inspiración y llegará a identificarse con él de tal manera, que luego será llamado por antonomasia "el cantor de Cuzcatlán".

¡A qué buscar la dicha por extranjero suelo, se dirá el poeta, "si tenemos diciembres cuajados de luceros, —si tenemos octubre preñadas— de ilusiones"!

Aquí, en estos dos versos, está, en mi opinión, todo Alfredo Espino. Las noches de diciembre, en el trópico, son de maravilla y la vecindad de la Pascua nos vuelve a todos un poco niños. No tenemos la nieve, y ni falta que hace, porque los días sonríen en el cielo despejado, sin nubes, en el cerro, en el lago, en el mar cercano que podemos contemplar desde la crestería enhiesta de unas lomas rumorosas de cafetales. Nuestra nieve es de la flor del café que anuncia la orgía en rojo del fruto maduro que ya en diciembre deja la estela de su grato fermentarse en uva cuando pasan los camiones cargados de sacos por nuestras carreteras llenas de tráfago. Diciembre es un anciano adusto como en Europa o en el Norte. Y octubre el mes que anuncia todo esto, con sus vientos que sacuden la sombra vegetal de los cafetales, donde el madrecaño, el carreta y otros árboles generosos nos mandan su fragancia y su voz. Octubre es un chicuelo

travieso que agita su cometa anunciando que las lluvias se fueron y que viene el buen tiempo cuando es grato ver el humo salir de los ranchos.

La sensibilidad de Alfredo Espino, que captó con acierto el sucederse de los cambios en nuestra naturaleza tropical, en la campiña, en la ciudad o dentro de sí mismo, inspiró a un pintor, Luís Alfredo Cáceres, ingenuo como un niño y enamorado de nuestras cosas, el cual interpretó al poeta en uno de sus mejores cuadros titulado "Vientos de octubre".

Artista cabal, Alfredo Espino dibujaba y tocaba la guitarra. La mano interpretó lo que el ojo vió y así tenemos sonetos suyos como "Idilio bárbaro" por ejemplo, que son de un fuerte expresionismo:

El fuego une a las bestias como un cincho;  
al relincho responde otro relincha...

Lleno el deseo, la hembra queda sola  
describiendo una S con la cola  
y pintando una V con las orejas...

Sólo el ojo aguzado de un dibujante puede describir de modo tan gráfico.

Además, en el caracol de su oído las notas se acordaron armoniosamente. El sentimiento humano tiende a la música, que es lo inefable; no se concibe un poeta que no tenga oído. Y la poesía moderna, que arranca del Simbolismo, tiene un Dios: Wagner, poeta y músico genial. Mallarmé asistiendo religiosamente a los conciertos de Lamureux en busca de claves eufónicas para su poesía; Gavidia escuchando las óperas y estudiándolas con empeño, son ejemplos que nos dicen mucho acerca de la importancia de la música en relación con la poesía:

En tu teclado de madera anida  
rumor de frondas de bosque indiano,  
y hay algo en tus suspiros de extrahumano  
y hay algo de leyenda adormecida.

Tú eras la guzla en la heredad florida;  
tú eras el ave del albor temprano,  
y tú en las fiestas del placer hermano  
fuiste también un ave preferida...

Así le canta a la marimba este gustador de melodías, que sabía que el poeta es como un pájaro que lanza su trino porque sí, posado en una rama, y que luego emprende el vuelo en busca de inspiración y vuelve a posarse en otra rama cantando porque la mañana está bella. Que sabía también que el poeta es como el ruiseñor que dice su queja en el silencio de la noche porque está de Dios que así sea.

Alfredo Espino, que dichosamente quiso ser únicamente un cantor de su tierra, sin preocupaciones estéticas rebuscadas, es poeta popular, en el verdadero sentido de la palabra. Su sensibilidad está acorde con el sentir de su pueblo y sus versos andan en todas las bocas, no por ser coplas facilonas, sino porque en ellas hay ternura, musicalidad —verdadera emoción en una palabra—.

## **SOL TIERRA, CIELO Y RUTA EN LA NOVELA FRANCESA**

POR

**JACINTO LUIS GUERENA**

**S**ON novelas en su sentido más específico, o son crónicas, o son largos relatos con intriga novelesca? En realidad, el problema podría plantearse de otro modo. Si lo decimos llanamente, será claro todo el problema: ¿qué es la novela? y, por fuerza, debemos confesar que hogaño, el novelista tiene gran parecido con el poeta: es libre creador. Y no debe exigirle otra cosa que su producto natural, es decir, la novela. Una cosa es la técnica empleada, y ahí pueden intervenir mil factores y mil horizontes de confrontación, y otra es la novela propiamente dicha.

¿Novelas con tema, novelas con tesis? Si estamos de acuerdo con este sentido, ¿por qué no diríamos asimismo novelas de ficción o novelas de imaginación? Ya está resuelto aquí, en estos términos, el alcance de las preguntas anteriores. Ser novelista es dar elasticidad a la potencia creadora, y así, alárganse las listas de matices posibles: que si novela artificial, que si novela costumbrista, que si novela... que sé yo la cantidad de calificativos que podrían ponerse en hilera, al lado de la palabra mágica que es la novela.

Para mí, lo que cuenta es el conjunto novelesco: su trama y su vida, su encaminamiento y sus resonancias humanas. Y creo que, dentro de la novela contemporánea, esa tendencia hállase bien representada.

Limitándonos al dominio francés, me parece que con el lenguaje-llave de este artículo, quiero decir de su título encabezador, damos en pleno movimiento. La novela es como la respiración y está en contacto con el medio ambiente. Algo que les concede envergadura y responsabilidad, es su actualidad, más o menos inmediata. Porque interviene el sol y la tierra, el cielo y la carretera. Con el hombre ahí en medio, naturalmente. Riqueza, pues, y riqueza de todos los aspectos: lo poético y lo humano. Con personajes como los que quería Unamuno, esto es de carne y hueso.

Dejo al lado la construcción novelesca, lo técnico, que puede englobarse en cualquier tipo de novela. Así, volvemos al punto inicial de estas líneas: hoy, novela es, o puede serlo, cualquier texto algo largo pero que sea vehículo de emoción y calor, de mundo y de hombres.

Y es que son libros que tienen enjundia de vida vivida, con sus atolladeros de dolor y alegría, de esperanza y de razón, mezclando todo, revolviendo todo, como espejo de nuestra época, revuelta y dura.

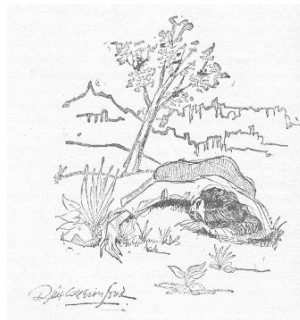
Veamos "LE SOLEIL SUR LA TERRE", de C. Roy (Julliard). Libro con densa emoción dramática, ya que se quiere transformar el mundo cuando aparece injusto, o malo, o sencillamente, fosilizado. Es el ritmo normal del hombre que sueña y vive, que ve y piensa: novela con encadenamiento de observaciones justas e interesantes, recorriendo tierras y dando al paisaje su valoración más profundamente estética: o sea, humana. Vamos por países diferentes, y los vecinos de cada país se presentan con su peculiar psicología, que es diferente casi siempre, lo cual es ya una razón de corazón, un deber de comprensión, una explicación corriente de la verdadera solidaridad: amor y comprensión, estima y amistad de gentes. Entre Roma y París, entre Praga y Nueva-York, (recuerdos de viaje del autor, claro está) se desarrolla este libro que el autor define como crónica: "una novela sin nada novelesco, o quizás una crónica, como el mal que aqueja a la tierra, una enfermedad crónica". Y es el sol la mejor cura porque es esperanza: sol, que evoca la felicidad: y sombra, que rememora el sufrimiento. Y sol y sombra son, siempre, en la tierra, algo endémico, son características crónicas: lo feliz y lo doloroso, como oscilación del reloj de la vida.

Y algo de cielo y crueldad, se ve en "LES RACIMES DU CIEL", de R. Gery (N. R. F.). Aunque hay repeticiones y párrafos de cansancio, el libro ofrece interés. Se lee con gusto, al insistir, pues es pesado a ratos. Pero se encuentra el lector con zonas de amistad y razas diversas y eso le atrae. El personaje principal no conoce lo que es estar desesperado, y engendra la simpatía. Se trata de un francés, Morel, que defiende a los elefantes de África, objeto de caza y disputas. A veces ridiculizado y odiado (como lo fue Don Quijote, cuyo mito se renueva y se vive) Morel prosigue su aventura que tiene nobleza. Quisiera que se adoptase el respeto a la naturaleza y de lo humano, y así llega a enfrentarse contra lo demagógico, contra los odios raciales y religiosos, etc. Sufre y se da cuenta de su dolor, pero persiste en su tarea, a pesar de mil decepciones, persuadido de que los hombres tienen cierta generosidad espontánea y que ello permite la confianza, el no estar harto de todo.

Esta conclusión puede encontrarse asimismo en "LE RENDEZ-VOUS DES ETRANGERS", de E. Triolet (Gallimard). A pesar de los pesares, esto es, dando savia permanente al corazón, el hombre de esta novela tiene serenidad y optimismo. Aún siendo, como lo es, un libro doloroso, ofrece su confianza optimista creyendo que los hombres llegarán a lo que esperan "el paraíso de la confianza", pero atravesando el tiempo de la sospecha y hasta de la

sangre llena de pena. Son emigrantes, y residen en Francia. Emigrantes con variadísimas razones de hallarse en tierra francesa, aquí se dieron cita sin saberlo. Y desfilan rostros de patria polaca o española, de mundos ruso o judío, etc., es decir, los exilados y emigrados de Francia, la gente que huye por hambre o por sed de justicia y libertad. Llenas de lazos con el tiempo actual estas páginas se leen seguidas, notándose la unidad que va desde el comienzo al final. Y no es línea en uno o dos personajes, sino de todos los personajes. Con sentimientos particulares, claro, pero de sana esperanza y de agradecimiento a la tierra que los cobija mientras aguardan.

¿Cómo no se hablaría del amor en estas novelas? Se habla, es lógico, y rellena el camino de una a otra novela, como ocurre en la carretera principal que va desde Marsella a París, en ese mundillo especial que son los camiones de huta y legumbres, con choferes violentos y sensibles. Cito "LA ROUTE", de A. Aymard (Denoel), entre dos polos que son Dupuy y Mireille, como es entre dos ecos, Mathiu y Françoise. En estilo rápido primero, el interés se va perdiendo, pues se nota la prisa del autor por acabar, por dar un "remate interesante" a su novela. Esta negligencia hace perder puntos a una obra que se anunciaba bien y hasta con bastante originalidad novelesca.



## **FUGA**

*Dolor,  
hilo de sangre  
con que anudo las palabras  
Niebla,  
tomas el contorno de las cosas,  
diluyes entre tus brazos a la imagen  
y la tornas imprecisa,  
perfiladas en el vacío  
como un fantasma de sombras.*

*Hoy quiero fugar,  
deshacerme de tu abrazo  
perenne,  
quieto,  
poner alas a mi angustia  
y huír, huír, huír...  
sin un rumbo ni una espera,  
pero ligera de tí,  
de tu bruma que humedece mi voz  
de tus dedos que agonizan en mis ojos.  
Huír, huír...  
desnudos los pies  
sin la dura oscuridad de tus sandalias.*

*Náufraga en tu silencio sin orillas,  
quieta en su suavidad helada  
tengo las manos enloquecidas,  
eternamente ligadas  
a tu abrazo,  
a tu silencio  
perennes.. .*



*Almía mía,  
dolor,  
niebla,  
¿dónde huir que no me alcances!*

MERY FLORES SAAVEDRA

## RENACER

POR

JOSE LUIS SEMPERE, S. J.

CANDIDO silencio velado por una luna maternal!... Allá, lejos, bajo lluvia de rosas, la procaz orgía romana; los himnos triunfales que entonan las provincias al compás de la copa del placer; el rechinar de las cadenas de los esclavos, siniestro augurio de tempestad. Más cerca, en el polvo también de su esclavitud, duerme Israel; el águila de Occidente clava en él sus garras; el encanecido sacerdocio le oprime el corazón con una losa de hielos. Sin embargo, aún siente fuerzas para prender en el cielo como ¡ay! de desvalido, la queja del viejo Profeta: "*Loved* *nubes al justo...*". Todo esto, orgía de triunfadores, coro de vencidos, cadenas de esclavos, garras de opresores, ayes de unos pocos fieles, se abriga en el sereno candor de este silencio nocturno, que aletea imperceptible y pone su beso nacarado por la luna en un rinconcito de Judea, la cueva de Belén, el primer Nacimiento del mundo, nido de paloma entallado en el escarpe de la colina de David... Unos pobrecitos sin pan y sin hogar durmieron también aquí; a la lumbre que daban ramos de álamos y terebintos pasaron la noche; las ramas que sobraron florecen ahora con ardores que carminan el rostro de María.

Está de rodillas; caídos los párpados de jazmín; cruzadas sobre el pecho las manos de plata; tensa el alma y penetrada de palpitations divinas.

*"Y sucedió que estando allí se llegó el momento en que debía dar a luz y dió a luz a su primogénito, y le envolvió en pañales y le reclinó en un pesebre".* (S. Lucas 11, 6, 7,).

Copo de nieve en el seno de rosa blanca; flor de almendro en la rama tosca del árbol montaraz; beso de Dios en la frente de nuestra naturaleza.

Se queja...; llora. Un poeta español, que sabía blandir versos de acero y sentir ternuras de miel, recogió en ese pétalo de su himno de Navidad el lloro del Niño Jesús:

*"Vagitus ille exordium  
Vernatis orbis prodidit".*

(Prudencio, Catem. Himon XI).

Los vagidos son el apuntar de una universal primavera.

Navidad habla a nuestras almas jóvenes de renacer, de abrir el corazón a la nueva empresa del año que ya alborea. Amigos íntimos de Jesús, cuando El muere con El hemos de morir; cuando El nace, debemos renacer con nueva germinación de vida sobrenatural y apostólica, y nuestro nacer, como el suyo, debe ampararse con dos alas níveas: silencio, sencillez.

Belén es un capullo de pacífico silencio; no, que no lleguen allá los gritos, las quejas, los lamentos de la sociedad; penetran en el pesebre, pero se quiebran en irisaciones tranquilas al sorprender las lágrimas del Niño y vuelven a los hombres convertidas en rocío de paz. Hacen falta jóvenes que enredados en la brega social, en medio del restallar confuso del mundo, se comuniquen, se brinden a los hombres desde un alma de silencio, vivan penetrados por esa atmósfera de los pensamientos hondos, empapados en esa alba nube de soledad, en cuyo centro destellan en fulguraciones de sol las verdades de la fe, los misterios de Belén; sólo así raeremos esa lepra de inconstancia y ligereza que ha caído sobre nuestra época.



Campeños de Tarabuco, departamento de Chuquisaca.  
FOTO LUIS ZÉBALLOS

Belén es además, sencillez y candor: Niño, Madre, Pastores, Ángeles, pesebre, animales... todo en Belén flota al aire con los colores frescos y naturales de la flor del campo. Nuestra alma debe ser transparente, como transparentes son las mejillas del Niño Jesús.

El alma es sencilla; el Evangelio del Niño Pastor es sencillo; pongamos el Evangelio en el alma y, franca la puerta, sin cuidados ni disimulaciones de artificio, recorramos el mundo vertiendo aromas betlemíticos de sencillez campestre.

\* \* \*

La manecita del Niño Jesús, al abrirse en bendición regeneradora desde su cuna de silencio y sencillez, deja en el aire, trazada con letras de sol esta leyenda: "*Gloria a Dios, paz a los hombres*". Los ángeles la recogen y llueven sobre el universo dormido.

Al deshojarse en silencio profundo, activo, a la flor sencilla de nuestra vida juvenil, subirá el aroma en vaporosos círculos hasta Dios; las hojas bajarán a besar las frentes de nuestros hermanos con beso de paz:

*"PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD"*

## CUEVAS Y LA TRADICION MEXICANA

POR

JOSE GOMEZ SICRE

HACE unos tres años Felipe Orlando me dió a conocer por primera vez y sólo por fotografías la obra de José Luís Cuevas un jovencito mexicano que "dibujaba magistralmente", según la opinión de nuestro pintor. Establecí contacto epistolar con él y, en un viaje que efectué poco tiempo después a México, lo busqué. Me trajo a la casa de otro artista algunas cosas recientes que había sacado al azar de su taller.

Según fue extrayendo de su carpeta, comprendí que estaba frente a un creador legítimo, con un increíble grado de madurez técnica. Cada dibujo que me presentaba era un choque, un desgarramiento, una angustia desarrollada en síntesis de la mayor fuerza plástica. Dada la calidad de la obra que me mostraba modesta y tímidamente, como un escolar que deja examinar sus libretas de clase, lo invité a exhibir en la Unión Panamericana, en un plazo relativamente breve.

Si bien estaba yo perfectamente seguro de la alta calidad de aquella obra que carecía del menor balbuceo y que se asentaba con seguridad inquebrantable, me inquietaba la reacción que habría de tener el público frente a los temas. Aun más, inseguro como estaba del malestar que podría causar, al llegar Cuevas a mi oficina con sus trabajos, quise que los vieran algunos compañeros de tareas cuya opinión estimo. La reacción, en su mayoría, fue de asombro y de aceptación. Algunos, además, demostraron interés en adquirirlos. Cuando se abrió la muestra en julio de 1954, en medio de una ola de calor de las que hacen vibrar a Washington, una cuarta parte ya estaba vendida. Al cerrarse la sala esa noche, más de la mitad de los dibujos ya tenía dueños. Tres días después no quedaba una sola obra disponible.

La reacción favorable, sin embargo, la contrarrestaba un sector del público que salía asqueado de la sala. Alguien dijo que producía náuseas. Otro propuso un inmediato auto de fe. Pero la crítica seria fue unánime en la apreciación y la revista Time dedicó al joven recién descubierto una página que lo situó de inmediato entre los nuevos valores del arte gráfico en América.

¿Qué tenían —se preguntará de inmediato— esos dibujos? La respuesta es simple: lo genuino, lo legítimo, lo inalienable. Si los temas hacían rechazar a algunos, el tratamiento, la busca, la expresión, se adueñaban de Inmediato del espectador y lo fascinaban.

José Luís Cuevas continuaba una tradición plástica de su país en que el realismo va de lo objetivo a lo patético con sutiles gradaciones. Guiado por un instinto creativo que bulle en él desde los once años, el joven se echó a las calles de su ciudad natal a buscar el dolor y la angustia en sus formas más laceradas. Las prostitutas de la calle del Organo, los niños macro-cefálicos del barrio de Monoalco, las adivinas del de Tacuba fueron sus temas primeros.

Lo que pudo haber sido descripción ilustrativa, documento de contenido social o arte de propaganda, devino poco a poco interpretación sutil, fantasmagórica, de un ambiente alucinante. José Guadalupe Posada estaba, con sus macabros grabados populares, a un lado de Cuevas, ligándolo a su expresión, Del otro, aparecía José Clemente Orozco, con una línea incisiva y fustigante. Ambos depositaban valores quintaesenciados del arte de México en la personalidad de este adolescente preocupado con el dolor y la realidad de los bajos fondos de la gran capital.

Poco después. Cuevas pudo obtener permiso del Manicomio General de su país para dibujar en él. La producción emanada de esas largas sesiones de dibujo en salones poblados de aullidos desesperantes, de figuras asexuadas de cabeza rala y facciones perdidas en el infinito, de extremidades magras y cuerpos informes, constituyeron su primera exposición en México y fueron el núcleo central de la de Washington. Una humanidad de aquellarre que tenía mucho que ver con el Goya de sus últimos años, invadía sus papeles. Cráneos abiertos en dos lóbulos prominentes, labios leporinos, las vestimentas que eran como grandes fundas para conservar aquellos seres convulsivos, estaban descritos con trazos nerviosos, con sombras envolventes que

añadían más drama a una horripilante serie de imágenes sin equivalente en la vida diaria. A veces, en la sala de los electro choques, un cuerpo exánime le provocaba una línea austera, rica en matices, con una gravedad y un sentido envolvente del espacio, cuyo ascendiente habría que buscar en el gran dibujo japonés del siglo XVIII.

Estos monstruos golpeados, excretas de un mundo en descomposición, le provocaban una caligrafía ágil. Como en todo gran dibujo, sólo quedaba apresado lo esencial, eliminando lo irrevelante. De aquí que la obra de Cuevas, en vez de servir de documento de patológicas o sociológicas implicaciones, se convierte en testimonio de lo subjetivo, muestra del espíritu de una juventud sin sosiego que hurga en el detritus que le asquea, porque aspira a una humanidad mejor. De ahí que sus temas estén concebidos con furia y con repugnancia, que sus líneas sean como latigazos y bofetadas y que el color, siempre parco e incidental, no aparezca jamás para suavizar sino para intensificar el horror y la desesperación.

Recientemente, en una entrevista para una publicación mexicana, declaré con respecto al dibujo de Cuevas "que hace mucho tiempo que una línea de dibujante no expresaba tanto". Al decir esto, no dejaba de pensar ni un instante en la buena tradición de artistas gráficos que ha producido México a lo largo de su historia. Quería así situar al artista en su jerarquía, representante de la última generación, ya liberada de lo literario, que huye de la perorata política, de la arenga de esquina, del halago fácil y superficial de los que se apoyan en doctrinas partidistas para proteger la incompetencia y la mediocridad. Como Orozco, su antecesor genuino, Cuevas es de una total independencia. Si hace crítica mordaz, no es por servir a programa alguno sino para satisfacer su propio anhelo de extirpar la inmundicia. Si insiste en lo escatológico, es para destruirlo con su comentario candente.

En 1955, sin moverse de su México, el artista presentó en París una exposición individual. La crítica francesa, inclinada a la razón y al control, a las insinuaciones y a las sutilezas características de la pintura que predomina en aquel medio artístico, no se mostró indiferente ni ignorante del valor de este jovencito. Jean Cassou le dedicó un largo artículo que termina diciendo: "Cuevas es mexicano, como los mexicanos más verdaderos, y porque, como ellos, se halla exclusivamente poseído por una preocupación apasionada y cruel". En un ensayo prolijamente elaborado, Phillips Soupault declaró: "El descubrimiento de las obras de Cuevas me parece de un valor singular. Este joven pintor me recuerda con su precocidad, la violencia de Rimbaud, y la contemplación de sus dibujos ha traído inevitablemente a mi memoria a Los Despojadores".

Mientras un escritor lo asocia con Rimbaud, los críticos pueden insistir en vincularlo a la tradición —más que la influencia— que en el arte universal, han planteado en épocas distintas Rembrandt, Goya, Daumier y Soutine, grandes creadores de *impromptus* pasionales de una incontenible fuerza subjetiva. Aún más preciso en su ligamen con Posada y, sobre todo, con el espíritu que anima las formas violentas de Orozco. Esto vuelve a situarnos a Cuevas dentro de ciertos delineamientos que han animado en buena medida el arte de su propio país. Así no sólo permanece intacto el ojo de toda una tradición sino que, con su visión despojada de elementos circunstancial es y perentorios, da una nueva fuerza al arte mexicano que, con la excepción insigne de Tamayo, estaba en los últimos años languideciendo en una repetición de fórmulas y efectos intrascendentes. Lo importante de esta supervivencia de lo tradicional es que se esté gestando ahora en manos de un artista que todavía no cuenta veinticinco años.

### ***La Muerte Blanca***

Las llamas cargadas  
Cruzan baja el cielo crujiente y pesado,  
En donde relumbra como un ojo de agua  
La luna de estaño.

Los indios arrieros  
Caminan haciendo cantar en sus manos  
Quirquinchos sonoros  
con voz de charangos.

El cielo babea  
Hilos congelados  
y todas las cosas  
Se tiñen de blanco...

Fantasmas de alpacas de blancos bellones  
Parece que flotan sobre el altiplano.

Allí en la distancia  
Se queda clavado  
Un cóndor de harina  
Que se ha congelado...

Blancas las montañas,  
Blanco el lago, blanco.  
Blancos vientos braman en la noche blanca  
Llena de ojos blancos...

Las indias tullidas,  
Con las simbas tiezas y los pies descalzos,  
Llevan a la espalda  
Sus guaguas boqueando,  
Mientras la garganta se les atraviesa  
Con un grito helado...

Es la muerte blanca.  
y se paraliza todo movimiento.  
Se clavan los pasos  
Y en el horizonte  
Crece la tremenda forma del espanto...

Cuando el sol de hielo  
Tiembla en el espacio,  
Se yergue en la cumbre del cerro más alto  
¡Un tétrico grupo de indios y llamas,  
Como un monumento tallado en carámbano!..

OSCAR ALFARO



## LAS RUINAS DE LA CIUDELA DE ISCANHUAYA

POR

**MANUEL LIENDO LAZARTE**

CON la autorización, cooperación y valioso estímulo del Sr. Ministro de Educación. Don Fernando Diez de Medina, pudimos realizar en la primera quincena del mes de septiembre, un viaje que nos permitió recorrer la zona limítrofe de las provincias de Muñecas y Larecaja, siguiendo el curso de los ríos Llica y Consata para constatar diversas informaciones recibidas sobre la existencia de ruinas arqueológicas. Es así que nos dirigimos desde la población de Aucapata por el camino real de Consata hasta la propiedad de Fernambuco, lugar de donde desviamos montaña abajo hacia las ruinas de Iscanhuaya, guiados por el Sr. Humberto Pando que en años anteriores había llegado hasta allí.

Desde la altura de unos 2.100 metros, pudimos divisar dentro de la maraña de vegetación y de lo accidentado del terreno, los conjuntos de casas derruí das de Iscanhuaya, que ocupan una superficie de más de dos kilómetros cuadrados comenzando las construcciones más altas a una altura de 1750 metros y bajando en pendientes trabajadas en grandes plataformas hasta las cercanías del río Llica, que corre en este lugar bordeando un barranco inaccesible. Llegamos más o menos a las 17 horas, abocándonos de inmediato a preparar el terreno de nuestro acantonamiento, quemando la vegetación de una de las plataformas frente a las ruinas de uno de los edificios que estaba materialmente cubierto de las plantas y a una altura de 1.600 metros. (Ver fig. Nº 1). De este lugar hasta la playa, donde se desliza en medio de arenas auríferas, el río Llica, distaba más o menos unos 500 metros de bajada en pendiente trabajada en forma escalonada por

la mano de sus antiguos pobladores, y consiguientemente se extendían las ruinas de edificios y de andenes, en medio de una vegetación más tupida y variada. Utilizamos pues, por primera vez, las carpas y otros materiales de campaña proporcionados tan desinteresadamente y en forma casi espontánea por el presidente de la Amazonia Foundation, Sr. Jorge Michanowsky.

En los días que estuvimos procedimos a recorrer las soberbias ruinas de templos, palacios y edificios, de andenes, vias, acequias y en fin canales de diferentes dimensiones que salen del interior de los edificios, pretendiendo documentar gráficamente lo más que pudiéramos el inmenso conjunto de ruinas esparcidas a pequeñas distancias, pero siempre un tanto inaccesibles por la vegetación crecida que requirió de un machete, esfuerzos físicos para salvar las dificultades de las pendientes y obstáculos de piedras amontonadas y caídas de los edificios, además del cuidado que se requería al pisar esos terrenos cubiertos de maleza, de donde a nuestro paso huían las sabandijas, reptiles y hasta aves que anidaban por allí.

Las fotos adjuntas, son el testimonio de las fatigas pasadas, especialmente por el Sr. Gregorio Cordero, quién tuvo que recorrer grandes extensiones en ese lugar tan accidentado, para realizar los trabajos de mensuramiento de los edificios, hacer acotaciones y tomar las fotos, realizar pequeños sondeos y obtener algunos objetos arqueológicos dejados de tiempo atrás en algunas de las tumbas violadas.

Todos los edificios están llenos de escombros, tierra y pedruzcos que arrastran los torrentes en la época de lluvias y que se detienen en el interior de los edificios por la peculiar disposición de las estructuras que presentan sus puertas hacia la gradiente de la montaña, mostrando sus macizas paredes hacia el lado del río Llica que corre hacia el Este de estas construcciones (Ver fig. 2). Las estructuras de los edificios muestran una bien lograda simetría de masa y solidez. (Ver figs. 3-4), alternando las relativamente pequeñas estructuras, con los edificios de grandes proporciones, como que algunos miden en su planta rectangular hasta 60 metros de longitud en sus paredes macizas y sin ventanas que están al Este y sus muros con puertas y terrazas del Oeste, por unos 30 metros de ancho y 15 metros de altura, y que tuvieron más altura aún, a juzgar por los restos de algunas edificaciones derruidas que no permiten apreciar la integridad de sus muros superiores. Los restos de los edificios son numerosos, sólo los que se conservan parcialmente en pie y demuestran haber sido grandes unidades edificadas de varios pisos con sótanos, suman más de cincuenta, pues nos fue difícil establecer el número exacto de estas edificaciones, porque algunas están totalmente cubiertas por los deslizamientos de tierra y piedras, sobresaliendo apenas de la vegetación y es necesario acercarse mucho para ver que varias pequeñas colinas encierran también grandes y pequeñas estructuras de edificaciones. Y nosotros no podíamos disponer del tiempo necesario para indagar en tamaña superficie, porque los días se sucedían y el plazo máximo destinado a este fin, sobrepasaba nuestras previsiones.

Sin embargo medimos las plantas rectangulares y las alturas de algunos edificios que nos dieron medidas que en general oscilan entre los 32 metros de longitud. 12 de ancho y 10 metros de altura, vimos otras de más pequeñas proporciones y también, como ya se dijo, mucho más grandes; de estas últimas contamos unas tres.

Aunque todos los edificios están construídos en plantas rectangulares con sus macizos muros del Este sin puertas ni ventanas, ellos difieren en la distribución y medida de sus habitaciones y en los detalles arquitectónicos de la presentación de sus fachadas que miran al Oeste. Así, algunos muestran en sus esquinas del Sudoeste y Noroeste terrados y solariums que han debido ser huertas y jardines que presentan un saledizo sobre los muros inferiores; otros la existencia de habitaciones ampliamente descubiertas sin la presencia de sus muros del Oeste que están frente a amplias terrazas empedradas como el edificio llamado "El Palacio". (Ver fig. 5) que es una pequeña estructura edificada de planta rectangular de 10 por 7 metros, con paredes en el Este de 15 metros de altura en la esquina Noroeste y de siete metros en la esquina Sudeste, con una especie de galería abierta por su lado Oeste. El nombre de "Palacio", proviene de que en la especie de amplia plazuela de piso horizontal, que está frente a la galería, se encuentran dos grandes piedras negras longitudinales de 4 metros, cuidadosamente escuadradas por sus lados que son de 40 por 12 centímetros, colocadas verticalmente una frente a la otra en sentido paralelo a la planta rectangular del edificio a una distancia de tres metros y que llevan en su parte superior dos agujeros redondos donde descansaba el palo, piedra o metal horizontal que los unía, funcionando a manera de horca, esta presunción fue robustecida porque al Sud, a una distancia

de 4 metros de esta horca, se encuentra una plataforma circular de piedra donde probablemente eran conducidos los reos antes de su ejecución.

Las techumbres de estos edificios son de dos aguas, algunas inclinadas en 45°, parece que hubieran sido de ramas de arbustos o de pajas sostenidas por vigas de madera que descansaban sobre los planos de las lajas que se suceden en forma escalonada desde el ápice del caballete en que terminan algunos muros de los edificios. Otras habían sido construídas en el lado Este, con fuerte inclinación de 45° y a una altura de más de un metro de la superficie del techo de suave inclinación hacia el Oeste que cubría las habitaciones de este lado, que como hemos dicho, estaban abiertas sin presentar la totalidad del muro del frontis que quedaba construido hasta la altura del piso de la habitación, ya que siempre el piso del patio estaba más abajo.

En fin, también se puede observar la presencia de angostas y rectilíneas terrazas, en toda la extensión de los muros cerrados que miran al Sud, y la presencia de escaleras y otros detalles. En realidad, ningún edificio es igual, ni en sus dimensiones, ni en la distribución de las plantas. Muchos tienen sótanos, como "El Palacio" en su esquina Norte y como otro donde se observa que el pico superior del sótano está constituido por grandes lajas de pizarra sostenidas por gruesas vigas de piedras escuadradas de longitudes de 4 metros y parece que otros edificios no los tuvieron. Algunos soberbios muros muestran sus esquinas ligeramente en talud. (Ver fig. 2).

Los edificios están contruidos totalmente en piedra pizarra cortada cuidadosamente para que el muro presente una superficie plana y de perfecta verticalidad, las esquinas están trabajadas a escuadra y en todas se puede ver un ángulo perfecto de 90°. La pendiente del terreno que en muchos lugares es muy pronunciada, les obligó a hacer muros muy altos en el lado más bajo, de tal modo que los muros que dan hacia la dirección más elevada del terreno son mucho menos altos, pero varios de ellos demuestran haber sido edificadas para sustentar por ese lado uno y dos pisos. Las losas rectangulares de los muros tienen siempre el mismo ancho de 0.25 centímetros para las paredes exteriores y 0.20 para las interiores, aunque difieren grandemente en longitud, habiendo piedras de más de un metro en las hiladas y que demuestran el sumo cuidado de los aparejadores para construir estos muros que están resistiendo la acción del tiempo y del clima, y cuya destrucción es posible que se deba más a la acción humana de estos últimos siglos. (Ver fig. 6). Todas estas piedras canteadas están formando los muros perfectamente verticales y se hallan unidas por una argamasa formada por arcilla y piedras muy menudas. Es posible que estuvieran cubiertas por un acabado final de una capa de barro de enlucimiento y posiblemente pintadas en colores. De lo que podemos asegurar es que los muros interiores estuvieron enjabelgados unos y otros revocados por una combinación de barro y paja pintados en color ocre, porque pudimos desprender trozos de esta delgada capa de barro pintado que recubría a las piedras en algunos sitios de las edificaciones, especialmente debajo de los nichos o de las piedras que sobresalen de la superficie de los muros. Una muestra de tal revoque hemos traído al Museo Nacional y figura en el Catálogo con el N° 4857. Las puertas y ventanas presentan huecos que tienen forma trapezoidal por sus jambas inclinadas separadas generalmente por 0.60 centímetros en la parte superior. 0.75 centímetros en la inferior y una altura que oscila en los diferentes edificios de 1.20 a 1.60 centímetros. (Ver figs. 6 y 8). En las paredes interiores también se ven huecos rectangulares, especies de alacenas que están a los lados de las puertas y también encima de ellas, además de presentarse también en la superficie de los muros macizos laterales. Las esquinas de las habitaciones presentan repisas de piedras triangulares en números de 2 o 3, distanciadas convenientemente. Algunas de las alacenas que se observan a un metro de altura, están coronadas en su parte superior con una gran laja horizontal de pizarra sobresaliente que servía seguramente como una mesa. A la altura del cielo raso de las habitaciones hay unos huecos redondos de algunos de los cuales hemos extraído la madera que contenta aún y que era parte de la tirantería. La madera utilizada es de la variedad llamada actualmente Sili y en otros lugares Betaca, maderas muy duras y resistentes conforme comprueban estos restos extraídos, Ellos figuran en nuestro Catálogo con el N° 4858. Por encima de los cielos rasos quedan los restos de las losas planas y de las vigas que sostenían el piso superior, dejando entre ellas un hueco. Es de hacer notar que toda la estructura de sillares es de piedra, incluyendo los coronamientos, dinteles y umbrales.

Algunos edificios ostentan en sus muros cornisas continuas de piedras y otras líneas sobresalientes que marcan la separación de los pisos. (Ver. fig. 3).



Otro tipo de construcciones está constituida por la mampostería de piedra y adobes de barro o simplemente de grandes masas de barro apisonado con paja, reforzados por grandes lozas de pizarra. (Ver fig. 8). No les fue desconocida la técnica de reformar el empuje de los taludes, mediante paredes de inclinación oblicua en las bases de los cimientos. Por lo general todas las habitaciones que dan hacia los muros del Este, no tienen ventanas y están comunicadas con las habitaciones contiguas que se encuentran al Oeste con puertas trapezoidales, estas a veces son las que ofrecen puertas más amplias, o simplemente están dispuestas en galerías ampliamente abiertas hacia los patios, terrazas o jardines.

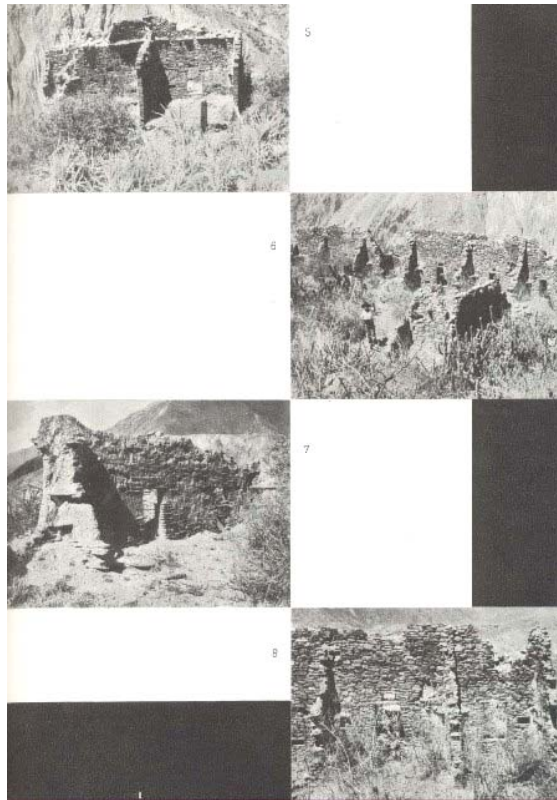
Por el poco tiempo que estuvimos no se pudo realizar trabajos continuos de pozos estratigráficos, búsqueda de entierros, exploración de monumentos, sino en una forma muy general y apresurada, porque nubes de mosquitos, llamadas por los lugareños *kellachuspis*, se asentaban en nuestras manos impidiéndonos tomar las notas respectivas, ya que sus picaduras dejaban rastros sangrientos y no podíamos estar impasibles ante bichos tan fastidiosos. Sin embargo realizamos dos sondeos, uno en el edificio llamado "El Palacio", en la pequeña habitación de 3.50 por 2.50, con una altura de 3.50 metros, situada en la esquina Sudeste, pequeño recinto lleno de escombros, cascajo y tierra, cubierta de abundante vegetación, y que comunicaba con otra habitación de iguales dimensiones al Oeste y que al parecer era una habitación en galería que ampliamente se abría al patio donde estaba levantada la horca, comunicando con una puerta trapezoidal de una altura de 1.20 metros, anchura en su parte superior de 0.60 centímetros y en la parte inferior de 0.70 centímetros, y un grosor de la pared divisoria de 0.27 centímetros. Este sondeo nos reveló en el centro mismo de la habitación y a una profundidad de un metro, el lugar de un entierro circular de dos compartimentos superpuestos y divididos por dos lajas planas de pizarra de una profundidad total de 0.68 centímetros. Las losas superiores que la cubrían estaban sobre un círculo de un diámetro de 0.60 centímetros trabajado con pequeñas piedras. La tumba superior (T. A.) de una profundidad de 0.33 centímetros contenía los restos humanos de un niño de una edad aproximada de siete años, muy deteriorado y destruido con excepción de las coronas de algunos molares y las partes medias de los fémures y húmeros. De allí extrajimos cuatro vasijas de cerámica y fragmentos de madera.

De diferentes sectores del amplio perímetro de las ruínas de Iscanhuaya, recogimos, tanto de tumbas superficiales que se encuentran a los lados de los edificios. Como también dentro del recinto de las habitaciones, diversas vasijas y sobre todo numerosos fragmentos de cerámica, objetos de piedra, así como algunas piezas metálicas de cobre, estas últimas cubiertas de una placa de malaquita formada por la acción, de la humedad y las arcillas calcáreas donde estuvieron tanto tiempo.

La pasta de estas cerámicas contienen un antiplástico de rocas trituradas muy burdas, en gran proporción distribuidas en las arcillas proporcionando vasijas de contextura y paredes gruesas que demuestran, en la mayoría de los casos, una cocción fuerte de oxidación en sus superficies externas que son rojo-ladrillo, pero sus superficies internas son negras o grises, o manchadas de rojo y negro. Sin embargo existen también, en buena proporción, las vasijas de paredes más delgadas con antiplásticos de arena y de uniforme color rojo-ladrillo, mostrando núcleos uniformes que se observan en las regiones de fractura. La dureza de sus superficies es variable y están oscilando de 3 a 5 en la escala de Mohs. Todas han sido alisadas y la mayoría bañadas uniformemente en arcillas teñidas de ocre y rojo, mostrando delgada película de engobe.

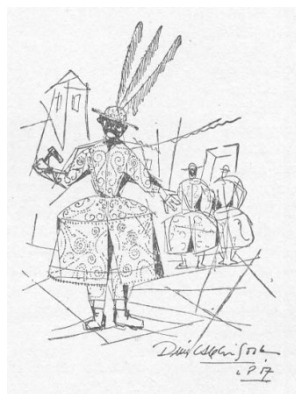
La decoración es de líneas y bandas en ondulaciones, cuadriláteros, triángulos, zig-zag y formas caprichosas pintadas en negro, blanco y rojo, algunas ostentan grabaciones en círculos y rayas y otras presentan apéndices antropomorfos y zoomorfos. Las paredes de las vasijas varían de grosor según el tamaño de ellas, desde 3 milímetros en las pequeñas a más de un centímetro para los grandes cántaros.

Esta ciudadela construida en la parte más baja de una ladera montañosa y en la margen oriental del río Llica, por los informes que tenemos no es la única de la región, sino que hay otras más alejadas en las márgenes del río de Consata y aún sobre las del río de Mapiri. Sus



características sobresalientes indican una considerable semejanza con las construcciones de tipo incaico, sobre todo en las obras de estructura de albañilería; pero también exhiben variedad de elementos determinados que indican una población muy antigua en el tiempo que difiere de lo incaico, sobre todo en sus objetos y cerámica.

Los mitimaes incas en esta región no llegaron a imponer del todo sus características, salvo el idioma quechua que aún se habla en la región aledaña a estas ruinas. Por el momento no podemos precisar si este villorio estuvo habitado hasta el tiempo de la conquista española o si fue abandonado antes, quizás en el tiempo de la conquista incaica a partir de las expediciones del Inca Yupanqui (1450) que llegó hasta Mojos, o en el tiempo del Inca Mayta Capac que emprendió la conquista de Larecacha. No se ha hecho aún ningún trabajo serio de excavación en el amplio recinto de estas ruinas y sólo, de vez en cuando, han llegado hasta allí los estudiosos y sobre todo algunos osados huaqueros que deben trabajar precipitadamente buscando sólo las tumbas más superficiales.



## JOAQUIN CARABAL, UN NUEVO DISCIPULO DE HOLGUIN

POR

JOSE DE MESA y TERESA GISBERT

A medida que se descubren nuevas obras, se nos hace más patente la influencia, que ejerció Melchor Pérez Holguín en la pintura alto peruana del siglo XVIII. Pre-suponemos para este maestro un taller contemporáneo y queda muy claro ya, un taller posterior que trabaja después de la desaparición de Holguín, en aquel período impreciso cuyo último jalón es la fecha 1724. Poco después el rutilante pincel de Gaspar Miguel de Berrío, pleno de naciente mesticismo, mostrándonos en sus lienzos un mundo áureo donde aparece América como tardía prolongación de bizantinismo. La figura de Berrío (1736-1759?) algo desdibujada todavía, se va acentuando con el descubrimiento de nuevos cuadros suyos en donde es notoria una evolución desde el holguinismo más acentuado del Patrocinio de San José en las Mónicas de Potosí, hasta la Divina Pastora, en que desprendido de la grávida influencia de quien otrora fuera su maestro se nos muestra más indígena, aunque formalmente revestido del clasicismo de los tiempos académicos.



Si dejamos a Berrío, en quien el holguinismo es un fenómeno pasajero, y nos adentramos en el XVIII potosino topamos con una sociedad que en cierto modo parece exigir la continuación de la obra de Holguín. En este punto surge ese taller nuevo de cuadros del maestro en los que ya no es Holguín el que pinta, sino manos que tratan de captar hasta la mínima inflexión de sus líneas y el menor rasgo de su pincel. Son los discípulos de buena fe, o los que con afán lucrativo buscan su rumbo dentro del gran fárrago barroco de caracteres, personajes y composiciones.

En la década del setecientos setenta hacen su aparición para nosotros dos interesantes maestros, ambos seguidores de Pérez Holguín. Se trata de Nicolás Cruz y Joaquín Carabal. A diferencia de Berrío es un pintor sin iniciativa propia, que probablemente estuvo en el taller de Holguín en su juventud. Es su caso el de tantos discípulos de arte en quienes tomaron posesión los maestros de primera fila; dedican éstos toda la vida a esparcir la buena nueva, ciñéndose en lo posible a la mano misma del genio. Este fenómeno artístico es sobradamente conocido. En el presente caso es tal la similitud entre discípulo y maestro que han sido confundidos muchas veces, pese a la firma de los cuadros. Ahí están para demostrarlo los Santos Doctores del Cabildo Catedralicio de Chuquisaca.

Otros seguidores no se desprendieron tanto de su personalidad al buscar en Holguín las fuentes de su pintura. En el caso presente nos hallamos frente a uno de estos maestros, Joaquín Carabal, que sólo acentúa su holguinismo en parte a objeto quizá de servir a un público inconscientemente aferrado al momento artístico más importante de su historia. Hay rasgos y tipos que a la clientela devota y de iglesia no se pueden escamotear fácilmente, porque ellos son la esencia misma de su estética.

El ascetismo de Holguín, quizá la parte menos feliz de su obra, es la más limitada; generalmente con poca fortuna, formando el grueso de cuadros atribuidos que sólo logran bajar a un punto de mediocridad la obra del maestro. Carabal, que es indiscutiblemente seguidor de Holguín, elige también para su obra temas ascéticos. En un cuadro de la colección de Don Humberto Cuenca de La Paz, firmado en 1776, nos muestra claramente hasta donde se puede imitar a Holguín dentro de esa tendencia, conservando al mismo tiempo la personalidad.

El cuadro que tratamos es de medianas dimensiones y representa a la Virgen rodeada por ángeles, San Juan de Dios, San Francisco de Paula y San Roque. El conjunto forma una composición elíptica que tiene como centro el Niño Jesús. Los caracteres de los santos se hallan copiados de cuadros de Holguín. El grupo celestial reconoce también antecedentes holguinescos, pero éstos no son tan claros como en el conjunto de los ascetas. En cuanto a la técnica del dibujo también deberemos referirnos al maestro potosino.

Las manos sarmentosas de San Francisco de Paula, la única visible del ángel y las del Niño, lo recuerdan. No podemos decir lo mismo del color donde Carabal se distingue claramente de su maestro. No hallamos en el cuadro estudiado la atmósfera vaporosa de Holguín, bañada en ese tono plata que hace tan peculiares sus obras; ya no existe ese desdibujarse de contornos ni la expresionista falta de corrección en el dibujo. Los tonos de color son acentuados y a veces violentos, y están limitados por el dibujo. La túnica de la Virgen es fuertemente rosa y el manto azul profundo, contrastando con la vestidura gris de San Juan de Dios y la siena de San Francisco. Los ángeles acentúan el color con toques verdes, recortándose sobre un fondo amarillo intenso.

Al contemplar esta obra de Carabal nos hallamos en principio ante el recuerdo vivo de la pintura de Holguín, pero la ilusión cede pronto ante la acentuación de color, la corrección del dibujo y la falta de atmósfera. Las figuras de Carabal se apiñan en torno al Niño, sin que haya entre ellas atmósfera ni espacio marcados superciliares y red sanguínea excesivamente dibujada.

Son trozos llenos de cariño por la materia, los dedicados a la granada, los rosarios y las cadenas, preciosistas y extremados en sus detalles. Sobresale también el relicario de cristal que sostiene San Francisco, donde la bien trazada palabra "Caritas" nos denuncia con su perspectiva la presencia de un cristal que prácticamente no está pintado, ni siquiera señalado, pues el maestro ha querido huir, al hacerla, de todo artificioso reflejo. Tampoco podemos descuidar en esta descripción la cabeza de perro, bien trazada dentro de una colocación tradicional.

Respecto a la identificación, debemos señalar que el cuadro se halla firmado en la parte inferior derecha, sobre el vestido de San Roque, con la siguiente inscripción: "Pingebat. luachin Carabal... DE 1777.as". Se nota que faltan algunas letras para terminar el apellido del pintor y quizá la indicación del sitio donde se ejecutó la obra. Habiendo sido recortado el cuadro, no se puede conocer el nombre completo de este maestro. Por ahora le llamaremos Carabal, aunque podría tratarse de un Caraballo o un Carvajal, escrito Caravajal.

Naturalmente, como en todos los hallazgos de seguidores hay que preguntarse que otras obras habrá que atribuir a este nuevo maestro. Dentro de lo llamado estilo holguinesco, hay mucho que está sin paternidad definida. Este pintor, hasta ahora desconocido, puede explicar muchos cuadros que no encajan en la producción de Holguín y que tampoco se podrían atribuir ni a Cruz ni a Berrío.

## **PRIMER CONGRESO PANAMERICANO DE TEATRO**

POR

**RAUL CALDERON SORIA**

**E**N la ciudad de México, bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el patrocinio directo del Instituto de Bellas Artes, se llevó a cabo el Primer Congreso Panamericano de Teatro del 12 a 18 de octubre del presente año, al que concurrieron veintidós países de toda América, hecho que permitió que resultara un éxito que es necesario destacar.

Este Congreso cuya urgencia se dejaba sentir en el ámbito cultural del Continente como una imperiosa necesidad en vías a una revisión esencial americanista en el campo del teatro, y cuya trascendencia fuera de resultados efectivos, encontró eco entre los dirigentes de la cultura mexicana, quienes comprendiendo los problemas que se plantean en el desarrollo del arte escénico en los diferentes países de América, tuvo la feliz iniciativa de llamar a un acercamiento de personas con objeto de procurar comparativamente soluciones de conjunto.

Por otra parte tuvo importancia para los americanos el haber sido congregados en un país, cuya naciente tradición cultural es ejemplo de genuina americanidad como expresión fiel de lo español y lo indioamericano. En las deliberaciones se pudo comprobar una gran confraternidad entre los congresales desplegándose un franco ambiente de camaradería, hecho que contribuyó a un mayor entendimiento y a rápidas soluciones de acción dinámica, hecho por el cual se caracterizó este Congreso.

La Delegación de Bolivia puso especial énfasis en la necesidad de desarrollar un teatro para indígenas, como medio efectivo para incorporar a los elementos nativos a las funciones normales de los diferentes países indoamericanos. Actuaron en forma unida en este sentido las delegaciones de Panamá, Haití, Guatemala, Perú, Ecuador, México y Bolivia.

Asimismo Bolivia formó parte de la Comisión de Resoluciones que se dedicó al estudio y elaboración de Principios del Primer Congreso Pamericano de Teatro, cuyo texto final dice:

"Los países de América deben tener un Teatro Nacional que sea expresión de su propia vida.

"Las similitudes que den homogeneidad al Teatro de América serán el producto natural de las similitudes que den homogeneidad a la vida de América.

"El Teatro de América debe aspirar a ser una entidad del Teatro Universal pero conservando sus características propias, del mismo modo que América forma parte del concierto universal de las Naciones sin renunciar a las características de su propia vida.

"El Teatro de América debe experimentar ante todo las posibilidades escénicas que le brindan natural y espontáneamente el hombre y sus problemas en cada uno de los países del Continente.

"El Teatro de América debe dirigirse primordialmente a los públicos de todas las clases económicas, culturales y sociales.

"El Teatro de América debe mantenerse informado de las tendencias, estilos y procedimientos escénicos que se pongan en práctica en el resto del mundo, no para repetirlos sin discernimiento, sino para similarlos y utilizarlos en la medida que convenga sus propósitos.

"El Teatro de América se opondrá a toda medida que tienda a fijar normas para la creación artística o que coarte en alguna forma la libertad de forma o de expresión".

- **Recomendaciones.**

Como resultado de sus deliberaciones, el Primer Congreso Panamericano de Teatro aprobó recomendaciones de sumo interés para un mejor acercamiento teatral entre los países de América, tanto desde el punto de vista cultural como desde el punto de Vista de las relaciones internacionales y económicas. Asimismo se trataron sistemas de intercambio, tanto de autores, actores, publicaciones, etc., como también de compañías, técnicos y directores; cuyos textos finales dicen:

"**Recomendar** la creación del Instituto Panamericano de Teatro cuya sede será fijada oportunamente y cuyo sostenimiento estará a cargo de los países representados en este mismo Congreso.

**Recomendar** a los gobiernos de los países representados que creen o hagan respetar la ley de propiedad intelectual, allí donde no exista o sea burlada. Que creen sociedades autorales, allí donde no existan o que afilien a las existentes, cuando no lo estén, a la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores (SISAC) con sede en París.

Teniendo presente la importancia del intercambio constante de estudiantes, profesores y técnicos de la actividad teatral, así como la que reviste el mutuo conocimiento de los planes de estudio que siguen en las Escuelas de Arte Dramático de nuestros países. **Recomendar:**

- 1.- La creación de becas para alumnos.
- 2.- La creación de becas para maestros.
- 3.- La creación de becas para técnicos.

Recomendar a los gobiernos de los países americanos que se celebren convenios bilaterales recíprocos para la representación de las mejores obras de los demás.

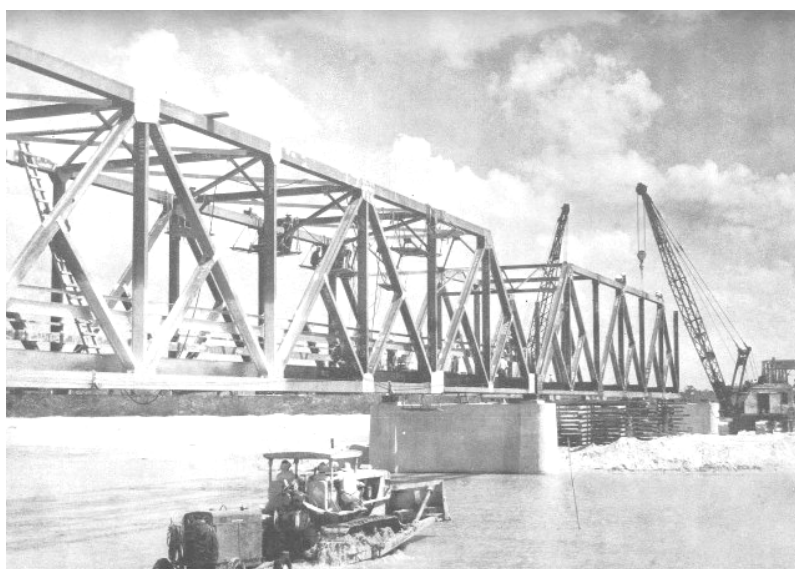
Recomendar a los Gobiernos de los países americanos facilitar teatros para su uso gratuito a las compañías de drama y comedia, danza y ballet oficialmente invitados, y a que todas las compañías cuyo repertorio teatral sea en su mayor parte americano, sean exentas de impuestos.

**Recomendar** a todos los Gobiernos del Continente no permitir la demolición de teatros existentes, que no sean sustituidos por otros iguales o mejores, y que, se estimule con liberación de impuestos, la construcción de nuevas salas destinadas a la expresión teatral en forma permanente con las comodidades, adelantos de la técnica moderna, para proporcionar a este arte el vehículo de comunicación con el gran público.

Pedir a los Gobiernos de los países congresistas, a través de sus delegados que apoyen decididamente la realización de festivales regionales de teatro profesional y no profesional, y Festivales Panamericanos de ambos tipos que serán reglamentados por el Instituto Panamericano de Teatro.

**Aprobar** que el Primer Festival Panamericano de Teatro se efectúe en la ciudad de México.

**Apoyar** decididamente la realización del Festival de Teatro de Estudiantes de las Américas en Río de Janeiro. Brasil.



El primer puente que se constituye en el río Piray que comunica Guabirá con Portachuelo.

FOTO ALBERTO TARDIO

Aconsejar que en cada país se convoque anualmente a un concurso de obras nacionales, escogiendo una que será merecedora del Premio Nacional de Teatro.

**Manifestar** a las Delegaciones de los países en él representados que comuniquen a sus autores nacionales la creación del Premio "Brasil" que consiste en la recompensa de 500 dólares americanos con pasaje de ida y vuelta al Brasil, Se aplaudió esta iniciativa.

Solicitar a los gobiernos de los países congresistas que fomenten los teatros infantil, guiñol, de masa y experimental.

Aconsejar a los Estados Americanos que aún no pertenecen al Instituto Internacional de Teatro ITE, que hagan los trámites necesarios para su ingreso en el mismo.

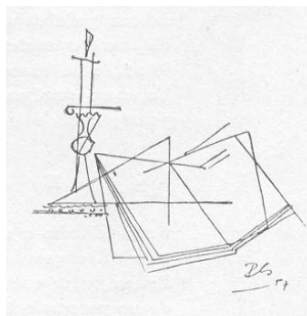
- **Sede del Segundo Congreso Panamericano de Teatro.**

El Primer Congreso Panamericano de Teatro resolvió, que debiendo ser anuales las reuniones de este Congreso, se fije la sede del próximo Congreso el cual recayó en la ciudad de la Habana en Cuba agradeciendo de este modo al Gobierno de Cuba su generosa oferta. Este Congreso deberá celebrarse en el mes de octubre de 1958.

Como práctico resultado de este Congreso la Delegación de Bolivia, inició los trámites para que el Teatro Experimental de la Universidad de Santiago de Chile, realice una temporada en el Teatro Municipal de La Paz y en algunas ciudades del interior de la República, así mismo solicitó becas para estudiantes bolivianos en los centros de estudio de ese país.

Las repúblicas de México y Cuba hicieron igual oferta de becas para estudiantes de arte dramático en sus diferentes ramas.

Al finalizar el Congreso se pudo observar con gran beneplácito que México habla cumplido de esta manera con un deber de máxima americanidad, y de confraternidad entre los pueblos hermanos del Continente.



### **Yo soy hijo de la nada...**

Yo soy hijo de la nada.  
De la nada soy nacido,  
no tengo padre ni madre  
ni pariente conocido.

### **GLOSA**

I  
Aire soy, del aire vivo,  
del aire vengo, del humo.

En mi nada me consumo,  
resumo lo fugitivo.  
De lo eterno soy cautivo.  
de una palabra sellada,  
de una sentencia olvidada.  
Principio no conocí.  
Yo tengo comienzo en mí,  
yo soy hijo de la nada.

## II

Nada le debo a este mundo  
ni a la sangre de las venas.  
Tolero nacer apenas  
de un pensamiento profundo.  
Como una música cundo,  
en mi sustancia crecido.  
No obedezco a la ley de olvido.  
Mi propio ser tengo en mí.  
Me origino y fundo en sí.  
De la nada soy nacido.

## III

Soy mi propio caminar,  
soy mi único transcurrir,  
soy mi exclusivo existir,  
soy mi siempre comenzar.  
Soy el que puede esperar  
la eternidad que le cuadre.  
No hay momento que me encuadre  
en instante reducido.  
Yo soy un soplo, un latido.  
*No tengo padre ni madre.*

## IV

Otros son tierra pesada  
y la tierra los reclama  
y en su momento les clama  
por su materia prestada.  
Yo, sustancia enamorada  
del aire soy. El latido  
de un universo perdido  
en mí refleja, cabal.  
No tengo ser terrenal  
*ni pariente conocido.*

León Benarós



## UNA CRÍTICA SIN FONDO SOBRE LA CLASIFICACION DE LOS SERES HUMANOS

POR

**DICK EDGAR IBARRA GRASSO**

**E**N el número 6 de la prestigiosa revista "CORDILLERA", hemos tenido la sorpresa de leer una crítica a nuestro trabajo sobre "Los indígenas americanos en una nueva clasificación bio-tipológica", publicada anteriormente en la revista KHANA, de la ciudad de La Paz.

La sorpresa no fue, por cierto, a causa de la crítica en sí —llevamos más de veinte años de discusiones y polémicas públicas para extrañarnos de una crítica más—, sino por la manera de la misma, las pretensiones del desconocido autor y la completa superficialidad de la misma.

Cuando se recurre más al Insulto personal que a la crítica de las bases de lo dicho por la persona criticada, y cuando incluso se insulta a la revista que acogió esas líneas ("... nada dicen en favor de su autor **ni de quien lo publica**"), es que muy poco serio se puede decir en contra de eso que se critica.

Nuestro desconocido oponente (desconocido al menos para nosotros) se llama Santiago Genovés T., y su breve artículo lleva el título de "Los indígenas americanos en una clasificación bio-tipológica, según Dick Edgar Ibarra Grasso". Se publicó, como hemos dicho, en el número 6 de "CORDILLERA".

Pasaremos por alto la posición de crítica y falta de respeto personal que usa el autor en su escrito y, pasando por alto también la desorganización que aparece en el mismo, resumiremos nuestra contestación en tres puntos, que nos parece contemplan los principales temas en que el Sr. Genovés se pone en violento desacuerdo.

Esos temas son: 1) Nuestro concepto de que para clasificar a los seres humanos (no sólo a los indígenas americanos), no se precisa medirlos sino aprender a **verlos** en una nueva forma, es decir, aprender a distinguir **mirando** los rasgos básicos que caracterizan los diversos tipos humanos; 2) Hemos sostenido la identidad de los biotipos humanos con las razas, y el Sr. Genovés se opone a ello diciendo que no sólo son cosas distintas, sino que nosotros los confundimos debido a nuestro desconocimiento del tema; 3) Sostuvimos y sostenemos que una gran parte de la población actual del mundo reproduce formas primitivas de la humanidad, sin evolución, como ser tipos del hombre Neanderthal, éste a nuestro crítico le parece insostenible y absurdo, mejor diremos ofensivo.

Es evidente que nuestros conceptos resultan demasiado subjetivos a nuestro crítico, que sin duda debe preferir a los hechos objetivos indiscutibles por ser capaces de ser vistos por cualquiera. En consecuencia, condensaremos nuestra respuesta en ese sentido, ya en forma concreta sobre cada uno de los puntos.

1) Prescindiremos de las pruebas existentes en favor de nuestra clasificación en razón de ser subjetivas; evidentemente si las diferenciaciones se hacen con ver las cosas, en vez de medirlas, más científico es medirlas.

¿Y cómo medimos? El autor nos cita el color de la piel, las medidas del cráneo, el ojo mongólico, etc., como elementos raciales importantes pero "... sólo en la medida en que nos son útiles", es decir, para nosotros, que respondan a una idea existente **a priori** en los que los utilizan. Eso nos parece muy poco objetivo.

Sin embargo el autor se queda con las medidas, en contra de nuestro ver, y, en consecuencia, tenemos que ver qué son esas medidas.

Podemos examinar las tres citadas, y en el mismo orden. El Sr. Genovés no ha hecho hincapié en el tema del color, pero nosotros sí en nuestro artículo; allí hemos dicho, en contra de

todas las clasificaciones raciales anteriores, que el color no distingue a las razas y que la diferenciación en colores es un simple producto de la domesticación en los animales y de la auto-domesticación en el Hombre. Al no necesitarse la protección mimética del color, las variantes tonales pudieron reproducirse y perpetuarse. Por demás, la coloración de los seres humanos está dada por un sólo pigmento, la melanina, distribuida en diversos grados de intensidad, y no hay diferencia de color entre los blancos-morenos y los llamados "amarillos".

¿Quién dijo ésto primero? No nosotros ciertamente, el Prof. Franz Boas, más que destacado investigador norteamericano, y en consecuencia rogamos al Sr. Genovés que lo critique a él directamente y después se ocupe de lo que nosotros hemos tomado de él.

Pasaremos a las medidas craneanas. Son muchas. Nos reduciremos a una sola, el índice cefálico, que por demás es el resumen de todos los otros índices.

¿Qué es el índice cefálico? Es la anchura de un cráneo, o de una cabeza de persona viviente, medida en milímetros y multiplicada por cien, dividida luego por su largo; si la cifra resultante (en los cráneos) es de menos de 75 es un cráneo **dolicocéfalo**;

Para comprenderlo mejor dejaremos los cráneos y tomaremos una figura geométrica; digamos un círculo. No importa el tamaño, puede tener un centímetro o un metro. En vez de sacarle el índice cefálico al cráneo, se lo sacaremos a este círculo: tomamos su anchura y su largo, cosa que se puede hacer en cualquiera de sus lados porque no tienen diferencia. Luego multiplicamos lo que llamamos **ancho** por 100 y lo dividimos por el **largo**.

No se precisan muchas cuentas: el resultado es un índice de 100.

Tomemos ahora **un cuadrado**; tampoco importa el tamaño, lo mismo puede tener un centímetro o un metro; también le sacamos su ancho y su largo y le hacemos el correspondiente **índice**.

El resultado es 100.

Lo mismo son las otras medidas, los índices de altura craneana, el facial, el nasal, el orbital, etc. Nada interesa, por ejemplo, que la órbita de un ojo sea perfectamente circular o de forma cuadrangular, si el índice es el mismo, se las declara iguales.

El primero que inventó medir los cráneos lo hizo para resolver problemas de representación artística en los cuadros, pero los antropólogos tomaron para sí esas medidas y se han empeñado en resolver el problema de la cuadratura del círculo.

Por demás, ¿está seguro el Sr. Genovés que la Antropología de hoy no utiliza como valiosa regla **la evidencia del ver** en numerosos casos? ¿Qué son los tipos craneanos de Sergi (elipsoide, beloide, etc.) sino tipos que hay que **aprender a ver**? Medir no se los puede, se los ve y son o no son.

¿Y los cabellos se miden para distinguirlos? ¿No es viendo como distinguimos el cabello negro y grueso de un mongol de el negro y ondulado de un mediterráneo? Ciertamente se le podría sacar el índice cefálico a esos cabellos pero ¿quién lo hace?

¿Y la nariz? ¿Qué medida nos da la diferencia entre una nariz recta y otra aguileña o respingada? Los índices nos dan su anchura y saliencia pero no su forma. ¿Y los ojos cómo se miden? ¿Qué índice se le saca al pliegue mongol?

¿Medimos y sacamos índices en un perro bull-dog para diferenciarlos de un terrier o de un dogo? ¿Sacamos índices, o medimos en alguna forma, a las espigas o granos del maíz para diferenciarlo del **choclo**?

Todas estas son cosas que se ven y **que hay que aprender a ver**. Y cuando se ha aprendido se clasifica. Que nosotros postulamos que hay que aprender a ver otras cosas no es nada nuevo, lo nuevo es lo que postulamos que hay que aprender a ver. Pero eso no lo critica nuestro crítico.

2) El Sr. Genovés protesta contra nuestra identificación de biotipo y raza, diciendo al respecto:

"... evitándose así confundir dos conceptos, el de raza y el de biotipo, que pueden no tener, en general no tienen nada que ver, ya que el primero es un concepto —más o menos elástico— extraído de un grupo, y el segundo se funda y aplica al individuo. El arqueólogo Ibarra Grasso los confunde y mezcla a lo largo de su trabajo".

Nosotros no confundimos eso. Eliminamos el concepto de **raza** tal cual ha venido existiendo hasta ahora, y elevamos el concepto de **biotipo** a la categoría de **raza**, como subdivisión de la especie.

Consideramos que no es válido definir a las razas merced a sacar términos medios de grupos de individuos, que no sabemos si tienen o no un origen común. En cambio, de los individuos, a partir de ellos, si podemos llegar a las verdaderas razas. Esto también lo dijo Franz Boas, aunque no lo desarrolló.

¿Qué resultaría si sacásemos el índice cefálico, el de altura del cráneo, el facial, etc., de los perros de España, de una serie de perros de España, resumiéndolos después en una tabla de términos medios, y hacemos luego lo mismo con otra serie de perros de Italia, comparando después los resultados? Sin duda habría diferencias, pero de allí no saldría una raza española y una raza italiana de perros.

¿Se hace eso con los perros, las gallinas, los caballos? No. En cambio, si se hace eso con el hombre. Se miden masas de individuos de España del Sur y de Italia del Sur y como los términos medios de ambos grupos son semejantes se los declara a todos pertenecientes a una misma raza, la Mediterránea, diferente de la de España del Norte y de la de Italia del Norte.

Al clasificar las razas de nuestros animales domésticos, partimos de los individuos, no de términos medios de grupos de individuos, ¿por qué invertimos el proceso al clasificar al hombre?

Las clasificaciones biotipológicas parten de los individuos, pero se pretende que no clasifican razas sino **tipos individuales**, los cuales serían algo completamente distinto de las razas, de las razas humanas, pero ocurre, como hemos visto, que en nuestros animales domésticos ambas cosas son una sola.

El Sr. Genovés dice: "Desconoce el autor, las clasificaciones de Viola, de Bárbara, de Kreschmer? Por lo visto sí." No, las conocemos muy bien, por lo demás, ya que el crítico nos acusa de usar criterios y clasificaciones viejas, queremos preguntarle si la clasificación de Viola es muy reciente.

Vayamos a Pende, que es un poco más moderno que los tres autores que cita el crítico. ¿No nos presenta Pende numerosas fotografías para aprender a conocer a los distintos tipos? ¿Y no nos describe el carácter y la mentalidad de cada uno de esos tipos reconocibles en las fotografías? Entonces, ¿de qué se nos acusa?

3) Respecto a este punto el autor nos cita y comenta del modo siguiente:

"... Sin embargo, no creo exista un sólo antropólogo físico, y desde luego ningún paleoantropólogo calificado, que comparta la siguiente afirmación del arqueólogo boliviano: "las formas clasificadas como inferiores se interpretan como la supervivencia actual de formas humanas muy primitivas: los tipos de cráneos del hombre de Neanderthal son H y **una gran proporción de la población actual del mundo es considerada como directa descendiente de ellos, sin evolución en la unidad básica de herencia**". (Subrayado mío). Esto era insostenible hace ya muchos años, y absurdo ahora".

El comentario no es una crítica sino un desahogo, propio de una posición emotiva contraria, ni siquiera consciente y por lo tanto irracional. Para verlo basta ver que no concreta, a pesar del subrayado, qué es lo que era insostenible antes y absurdo ahora.

Esperamos que no nos sostenga que el hombre de Neanderthal es una especie distinta del hombre moderno. **Homo neanderthalensis** y **Homo sapiens** para decirlo con los nombres específicos diferenciadores que se usaban antes. De nuestra parte, siguiendo a Comas y a Weidenreich a quienes cita nuestro oponente, consideramos que se trata de la misma especie y que a lo sumo se lo podría llamar **Homo sapiens neanderthalensis**. También siguiendo a Weidenreich, consideramos que a nuestra propia especie *Homo sapiens* pertenecen incluso aquellas formas designadas con nombres distintos, como **Arqueoanthropus** por algunos que se quieren hacer los modernos cambiando los nombres tradicionales.

¿El Sr. Genovés puede indicarnos alguna medida o índice que permita diferenciar un cráneo del hombre de Neanderthal de otro del hombre moderno? Sin duda no, no la hay. Y aquí volvemos al concepto de **ver**: un cráneo de **Homo neanderthalensis** se diferencia de otro de **Homo sapiens** exclusivamente por rasgos del tipo de los llamados descriptivos, es decir, que no pueden medirse en forma alguna, y entonces **se los ve y se los describe**.

Ninguna medida permite hacer esa diferenciación: a un cráneo de hombre de Neanderthal se lo ve y se lo reconoce como tal. ¿Por qué? Porque se ha aprendido a ver lo que lo diferencia de un cráneo de tipo reciente.

¿No encontró A. Hrdlicka un cráneo indígena norteamericano de la tribu Algonquina de los Pies Negros que era idéntico a un Neanderthal europeo? Cierto es que dijo que su semejanza era casual, pero la única razón que dió para sostener esa **casualidad** es que el cráneo era reciente. ¿Es decir, que si el propio hombre de Neanderthal viviera ahora no sería el Hombre de Neanderthal por el hecho de vivir? ¿Tiene que estar muerto para serlo?

Hace unos años un periodista norteamericano se entretuvo en lo siguiente: Se consiguió un dibujo representando una seria y científica reconstrucción del hombre de Neanderthal, tosco, bruto, peludo y barbudo; procedió a afeitarlo, es decir, suprimir la barba en el dibujo, luego le cortó el pelo y lo peinó, finalmente le puso cuello, corbata y sombrero. Todo esto se hizo calcando los rasgos del dibujo original. ¿Y qué resultó? Pues un tipo humano de lo más común en los barrios bajos de nuestras ciudades.

De nuestra parte podemos agregar que no conocemos ninguna reconstrucción del hombre de Neanderthal con la que no se pueda hacer lo mismo, e incluso identificarlo con personas comunes actuales.

No hablemos ya de las medidas antropológicas. El Sr. Genovés no puede citarnos un solo cráneo del hombre de Neanderthal cuyas medidas antropológicas (las medidas internacionales de Múnaco y Ginebra por demás), no pudiéramos encontrar nosotros inmediatamente revisando una serie común de cráneos recientes europeos, o americanos de ese origen. Y lo de "reciente" que acabamos de decir se refiere al Paleolítico, ni siquiera al Neolítico, sino **a ahora**, apenas el tiempo suficiente para ser cráneos y no individuos vivientes.

Creemos que el Sr. Genovés se ha sentido moralmente ofendido ante la perspectiva de que se pueda clasificar a los seres humanos en distintos grados de desarrollo, es decir, formas primitivas y formas más recientes. ¿Acaso ha temido inconscientemente que si se le aplica a él mismo esa clasificación no ocupase en ella un lugar prominente? Eso nos haría acordarnos de algunos **demócratas** que dicen que todos somos iguales pero que un negro es un negro.

La verdad es que no se deja decir a los antropólogos que hay diferencias entre los seres humanos, y si lo hacen inmediatamente se los acusa de racistas. Pero preguntamos si es que no hay otras personas a las cuales se les reconoce ese derecho, es decir, que si se los deja decir que hay individuos inferiores, medios y superiores.

Ellos son los médicos. Cualquier médico puede decirle a uno que tiene una constitución biológica inferior, que es un ser débil, degenerado, que es mejor que se extinga sin descendencia pues sus hijos no serán otra cosa que una carga para la sociedad. Y si un antropólogo dice eso ¿qué le pasa?

\* \* \*

Hemos perdido tres horas en escribir esta contestación, que consideramos científicamente innecesaria pero que será útil para los no científicos, y para cualquiera que piense un poco.

La crítica que nos ha hecho el Sr. Genovés ha partido, como hemos dicho, de una simple posición emotiva contraria a que la ciencia pueda reconocer la existencia de diferencias biológicas entre los seres humanos. Esas diferencias se reconocen abiertamente en las clasificaciones biotipológicas médicas, como en la de Pende citada, en la cual los diversos tipos se diferencian no sólo por su constitución sino también por los grados de desarrollo de su inteligencia, sentimientos y habilidad para hacer las cosas. Pero es que al médico se le reconoce ese derecho de diferenciar a los seres humanos y al antropólogo no.

En los animales la raza es una misma cosa con los tipos biotipológicos que presentan. ¿Por qué no lo es también en los seres humanos?

La razón es simple. Se teme que de allí salga una posición racista, anti-democrática, respecto a nuestros semejantes, sin advertir que una posición racista, es decir que una raza X es superior a las demás, **pero que es muy distinto reconocer que en todo eso que llamamos razas existen elementos superiores e inferiores, sin que ninguna de ellas tenga el privilegio de la superioridad.**

Nuestro concepto de la democracia es que a todos se les deben dar las mismas oportunidades iniciales de educación, etc., sin privilegio de nacimientos o riqueza. Luego, según la capacidad de cada uno, demostrarán en la vida el grado de capacidad que recibieron biológicamente al nacer. En otras palabras, como en el viejo dicho "**Lo que Natura non da, Salamanca non presta**".

Y la verdad absoluta, que saben todos, es que Natura no nos ha dado a todos la misma capacidad.

Si nos la hubiera dado, y si las diferencias existentes entre los seres humanos fuesen sólo de educación y del medio en que nacieron, sería fácil hacer (para no decir de todos) cien Einstein y Edison reunidos; no habría más que escoger cien jóvenes y educar los convenientemente. ¿Cuántos Einstein y Edison saldrían de un grupo reunido y educado así? Sabemos que muy pocos, si alguno siquiera. Entonces, existen diferencias entre los seres humanos y ellas son biológicas.



## SERENATA

POR

SALVADOR CALVILLO MADRIGAL

*E*N el preciso centro del kiosco erguía su corpulencia el maestro Castañares, con la batuta en alto, pronto a marcar el compás al oír la primera campanada de las ocho. Cuidaba la coquetería profesional del sincronismo con el reloj de la Parroquia, al que no perdía de vista desde poco antes de la hora exacta.

Pegados al barandal se alineaban los músicos de la banda, atentos al casquillo de latón de la batuta. Con los labios adheridos a las embocaduras de sus instrumentos aún mudos, parecían fumadores de extrañas pipas inmovilizados en un sueño de opio. El hombre de los platillos con los brazos entreabiertos y sosteniendo las metálicas rodela semejaba un ícono en actitud hiératica. Su adjunto compañero el de la tambora empuñaba el mazo como un salteador dispuesto al golpe. Al señor de la tuba se enroscaban los brillantes tentáculos de su monstruoso instrumento digno de anunciar el Apocalipsis. Todos, hipnotizados por el punto luminoso que fulgía en el extremo de la batuta, se hallaban en la quietud angustiosa de las figuras de cera.

De abajo llegaban en ondas con céntricas el ruído de la multitud asistente a la serenata lugañera. Las pisadas en las baldosas de la banquetta circular eran como un continuo caer de agua, y las voces todas formaban un solo confuso rumor inexpresivo.

Según la costumbre, hombres y mujeres dividíanse en dos anillos de rotaciones encontradas. Era la gente distinguida. Por fuera, en el empedrado, el pueblo vestido de percal y manta iba y venía en dispersos giros, amalgamado en una sola miseria de domingo en la noche.

Los puestos de tortas, quesadillas y buñuelos, colocados aquí y allá en torno del jardín, expandían por el aire sus olores incitantes. En los zaguanes y balcones de las casas circunvecinas los pacíficos moradores esperaban el regalo musical, orgullosos de poseer sus ocasionales plateas domésticas.

Encapotados de sombra, el Palacio Municipal y la Parroquia, fronteros, seguían empecinados en el silencioso reto que se lanzaban desde los tiempos de Juárez. Una lechuza en uno de los brazos de la cruz remate de la torre parroquial, engreída de su helénica sapiencia y de su elevada posición, se burlaba de todo con irónico barboteo que sólo ella podía escuchar. Le molestaba un poco la iluminación general del cielo y de la tierra; pero —¡qué hacer!— había serenata, y era ella el único crítico musical de la población.

La primera campanada de las ocho se estrelló contra el golpe sinfónico inicial de la marcha Emperador, tras del que empezaron a rodar por pequeñas escalinatas de variaciones las notas marciales y juguetonas, azuzadas por los estampidos del bombo y por el metálico estornudar de los platillos.

El maestro Castañares marcaba con cierta debilidad el compás de seis por ocho agitando con la diestra su varita mágica, mientras la siniestra hacía señas y ademanes misteriosos dirigidos hacia todos los puntos del círculo musical. Libre ya del eterno esperar la campanada, y en plena acción, ahora parecía preocupado, distraído, nervioso por algo que no era la música, pues frecuentemente volvía la cabeza hacia la bocacalle principal por donde seguían llegando concurrentes a la serenata. Era que su mujer debía venir por allí. Una arruga surcó la sudorosa frente del maestro Castañares. Bajo la charolada visera de su quepis brillaban, como casquillo de la batuta, los ojos escrutadores e intranquilos.

Con toda su competencia musical, el maestro Castañares no podía sacar vibraciones armónicas de su mujer, acaso porque ésta llevaba la música muy por dentro. Era joven y guapa. No había incurrido en ostensibles faltas; pero su carácter veleidoso, tan pronto taciturna como

alegre un día locuaz y otro reservada y arisca, mantenía al marido en perenne vigilia de sospechas.

Lo peor era la llegada —tres días antes— del primo segundón de la señora Castañares, que viajaba como agente de artículos de goma. ¡Vaya abrazo el que se dieron los primitos en el momento de la agnición! No habían vuelto a verse desde la infancia. Y mientras, el maestro Castañares mordiéndose los labios y esperando a que terminaran los trasportes para las recíprocas presentaciones.

—¡Aquí tienes a Jorge, el primo de quien tanto te he hablado! Este señor tan gordito y tan serio, es Rafa, mi marido.

—Mucho gusto.

—Bienvenido.

Hielo en las voces y flojedad en las manos.

Sus dos años de matrimonio los había vivido el maestro desagradablemente saturado de Jorge, pues la mujer no daba tregua a sus recuerdos de infancia. Jorge los presidía todos. Muriéndose de risa le contó muchas veces que habían sido novios cuando aún estudiaban el tercer año de primaria en la capital del Estado, y que, viviendo arroyo de por medio, se cruzaban diariamente cartitas de color rosa. Aquellas indelebles reminiscencias hacían en Castañares un efecto de pócima. Pero bien se cuidaba de no protestar ni de reñir, pues temía resbalarse a niveles vergonzosos. Cuando más, trataba de cambiar el tema imponiéndose a la atención de consorte.

—¿Sabes que esta mañana el Prefecto se expresó muy bien de mí con el licenciado Medina?

—¿Sí? ¿Qué dijo? —la repregunta se moría de indiferencia.

—Pues que está tan orgulloso de la banda de música, que le ha propuesto al Gobernador mandarla a la Capital del Estado para tocar en la Plaza de Armas el 2 de abril, que es casi como el santo de don Porfirio. Me elogió en demasía.

—¡Qué felicidad, Rafa! ¿Me llevarás? ¡Con eso veremos a mi tía Meche y a mis primas, y... quién quita y Jorge también vaya por allá!

Vuelta a cerrarse el círculo en el mismo punto neurálgico. “Condenada obsesión —pensaba Castañares—; ¡cómo no lo noté antes de casarme con esta loca y tan linda y tan estúpida!”

Jorge se había alojado en el Hotel Villa lobos, pero comía y cenaba en la casa del matrimonio, haciendo largas sobremesas animadas de recuerdos. También él tenía una memoria prodigiosa. Los primos monopolizaban la conversación hasta que, de vez en cuando, se acordaban del prudente músico para ponerlo en antecedentes extraídos del pasado.

—Maestro —había dicho Jorge aquel domingo, después de comer—, usted comprende que no podría ausentarme de aquí sin oír la serenata. Sé que usted ya es famoso en todo el Estado como director de la Banda Municipal. Celia me ha dicho...

“¡Al diablo con este barbero!” pensó el músico; pero siguiendo la corriente le interrumpió con hipócrita modestia:

—No le haga usted caso a su primal ni me diga “maestro”. Hago lo que cualquiera que conozca el pentagrama; pero el amor de esposa todo lo amplifica.

Jorge se le quedó mirando el abdomen sin disimular una sonrisa llena de malignidad.

—¡Feliz matrimonio! Les dejo en la paz conyugal y me voy, muerto de envidia, a dormir toda la tarde en el hotel. Por la noche vendré por ustedes para acompañar a Celia en la serenata. ¡Estupenda comida —y chasquéo la lengua— y estupenda compañía! —y miró a Celia—. Hasta pronto, pues.

Faltaban diez minutos para las ocho, y ni Jorge había llegado ni Celia estaba lista. Dándose a todos los diablos Castañares dejó a su mujer en los últimos arreglos de tocador y se marchó de prisa, a cumplir con sus deberes profesionales. ¿Coincidencia? ¿Maquinación? ¡Mal rayo partiera al tal primito, a la famosa Celia y al mismo maestro Castañares, en un solo relámpago y en un solo estallido!

Y ahora, marcando el compás de seis por ocho, esperaba verlos llegar muy juntos, como dos verdaderos novios en plena, idílica felicidad. Pero Celia y Jorge no aparecían. Sin darse cuenta, el director aceleró el tiempo. Los músicos cambiaron miradas de asombro que como luciérnagas se entrecruzaron en el kiosco. Jamás lo había hecho el maestro Castañares. Era muy respetuoso en las partituras. Al fin concluyó la marcha y sonaron los aplausos.

—Qué prisa, maestro —comentó el del cornetín, que era el sub-director de la banda.

—Sí, estoy de carrera. Quédate aquí para dirigir la próxima; toquen *El Rey que Rabió* —le ordenó Castañares—. Yo tengo un quehacer urgente.

Y se dispuso a bajar, pero lo contuvo el subdirector:

—S'tará mejor que no se vaya. ¿No ha visto que por ahí anda el Prefecto?

Fue como si le remacharan los pies. Al Prefecto no le gustaba que el director de la Banda se ausentara del kiosco ni en los intermedios. Decía que era cuestión de disciplina. Así, cuando se dignaba asistir a las audiciones, todos los músicos habían de permanecer en sus sitios, erguidos y dándose a cien mil demonios, para no disgustar al señor Prefecto que en ese punto se mostraba del todo intransigente.

Castañares había adelantado dos pasos fuera del centro. Tornó a su sitio, enhiesto el cuerpo y doblegada el alma. El lacio bigote se perló de sudor y todo su cuerpo pareció reventar debajo del uniforme, en el interno luchar del impulso y la represión. Sintióse esclavo de otro hombre, siervo, galeote, y creyó comprender entonces el sentido de las vindictas públicas, la vieja razón de las luchas libertarias, la esencia misma de todas las revoluciones. ¡Al diantre con las jerarquías, y que murieran el Prefecto, el Gobernador y el Presidente, por más don Porfirio que fuese! Tenía que salir de aquella prisión circular para incorporarse a sí mismo, a sus dudas y a sus esperanzas, al propio luchar en defensa de lo suyo, de su amor y de su nombre.

Nuevamente intentó bajar, pero en eso apareció por el negro escotillón el teniente Contreras, que se cuadró ante Castañares diciéndole con ese tono incisivo que usan los uniformados:

—Ordena el señor Prefecto que toque *Otello*, mi capitán.

Mentira. El señor Prefecto, aficionado a las óperas, sólo quería saber si tenían aquella en el repertorio.

—¿*Otello*... dice usted?

—Sí, mi capitán. Es la orden.

Y sin esperar respuesta el teniente Contreras repitió el saludo militar, marcó vistosamente la media vuelta y se largó por donde había llegado dejando en el kiosco una estela de gloria y de heroísmo. "Es la orden", murmuró Castañares, cabizbajo; y luego rugió golpeando su atril con la batuta:

—¡*Otello*, vamos!

El encargado del repertorio revolvió en su caja con presteza de ratón y corrió de aquí para allá repartiendo los papeles. "Atención... Uno, dos..." La nube sonora empezó a flotar en el aire.



Con silenciosa rabia Castañares se sumergió en el mar de las notas, de los compases y de los calderones. Fue una casi ininterrumpida sucesión de piezas. Danzas, valeses, pasos dobles... Castañares no dejaba descansar a sus satélites congestionados de tanto resoplar sinfónico. Los aplausos atronaban con fragor de aguacero.

A la primera campanada de las diez se inició la breve marcha Despedida del Regimiento, compuesta por Castañares para finalizar sus audiciones. Al concluir, el caudal de aplausos fue más nutrido y persistente, hasta que poco a poco amainó para disolverse al cabo en el rumor de los pasos que también fueron decreciendo y opacándose. Los músicos se apresuraron a despedirse con breves y rencorosos "hasta mañana" disparados contra el director, que se quedó solo en el kiosco, agotado y mustio. Otra vez irrumpió el teniente Contreras, como si fuera monigote de una caja de Pandora.

—Lo llama el señor Prefecto, mi capitán.

Se hizo a un lado, en posición de "firmes", para que bajara Castañares. El Prefecto estaba aún plácidamente sentado en una banca del jardín en compañía del secretario, del juez de letras y del jefe de la policía. Cuando se acerca Castañares se puso en pie y le tendió la mano afablemente.

—No he querido retirarme sin felicitarlo, maestro. Estuvo usted magnífico. Así me gusta. Lo' espero mañana a las once en la Prefectura porque tengo una buena sorpresa para usted. Nos veremos.

Y se alejó con los suyos dejando sin habla a Castañares. Casi toda la gente se había marchado ya. Soplaban un vientecillo fresco que desprendía de los árboles algunas hojas amarillentas. Empezaron a cerrarse las ventanas y los zaguanes. Alguien apagó las luces del kiosko abandonado.

Paso a paso Castañares se dirigió a su casa. Algunos transeúntes le cedían la banqueta saludándolo con cariñoso respeto. "Buenas maestro; hasta mañana, mi capitán".

¡Hasta mañana! ¿Qué es mañana, qué es hoy, qué es siempre? Tiempo en fuga al compás de seis por ocho de la infelicidad que finge reír en música de viento. En lo más hondo de la oscura barriada brotó de un gramófono la canción desgarradora: "Me dicen todos que soy el abandonado"...". Un cohete fugaz rayó de lumbre el horizonte negro.

El hombre llegó ante su puerta y se detuvo, perplejo. Cerradas las maderas de la ventana, cerrado el zaguán, cerrado el destino. Por algunas rendijas se veía que estaba encendida la luz del pasillo. Le temblaba la mano apretando la llave, y la boca apretaba también una maldición ansiosa de salir. No se atrevió a más, por miedo al vacío, a la ausencia, al desastre.

Desanduvo el camino y cruzando la plaza fue a parar al Hotel Villalobos.

—¿Está en su cuarto el señor Jorge Bueno? Es el número 13.

Mirada al tablero de las llaves. Rápida consulta al registro. La vez del hotelero parecía .llegar de otro planeta:

—No, maestro; liquidó la cuenta y se fué hace un rato, en el tren de las diez. Dijo que recibió un telegrama urgente y que tenía que salir de aquí hoy mismo.

Castañares se apoyó contra la ventanilla.

—¿Se fué... solo? —preguntó con voz envilecida y cobarde...

El empleado lo miró un momento, desconcertado, y luego contestó encogiéndose de hombros:

—Pues...no sé.

Cuando salió del hotel se quedó parado en la acera, mirando sin ver hacia la espesura del jardín. Acertó a pasar por ahí Camilo Montes, el más famoso trasnochador del pueblo. Ya venía bastante achispado. Su alcohólico entusiasmo se desbordó al ver al maestro.

—¡Hola, hola, hola" mi queridísimo maestro! ¡Qué serenata nos ha dado usted hoy!, ¿eh? Siempre he dicho que usted es un genio, un genio incomprendido, como todos los grandes artistas. Pero, yo maestro —y hacía pucheros golpeándose el pecho con ambas manos empuñadas— sí lo comprendo, porque también tengo alma de artista, y porque sufro en la estrechez de este pueblo rabón. ¡Vamos a tomar una copa; yo lo invito! En "Las Palomas" me abre don Isidro a cualquier hora. Véngase conmigo.

Don Isidro estaba a punto de cerrar su tienda; pero al ver a Castañares les invitó a pasar.

—Adelante, adelante. Tratándose de usted yo me aguanto lo que sea; pero a puerta cerrada, ¿eh? Porque, vamos, el Prefecto... ¿Qué sirvo?

—Catalán Fon; copas dobles —se apresuró a contestar Castañares. El último cliente que ya salía se despidió mientras don Isidro se disponía a cerrar después de servir las copas.

—Hasta mañana, maestro; buenas noches, Camilo.

Sí, hasta mañana; hasta mañana, porque esa noche ya estaba echada a perder, llena de sombras. Quién sabe cómo sería mañana.

A las tres de la madrugada se despidieron los tambaleantes amigos jurándose amistad eterna. Resueltamente, Castañares se dirigió a su casa y no paró hasta la alcoba conyugal. Ahí estaba Celia, en el lecho, arrebujada en su rebozo guinda. Tenía la pistola de Castañares en la almohada. Ardían sus ojos en fuegos de iracundia.

—¿Qué carambas pasa contigo? —increpó a Castañares que se había quedado mirándola estupefacto.

—Yo soy el que quiere saber qué sucedió contigo. ¿Por qué no fuiste a la serenata? ¿Para qué tienes ahí esa pistola?

Celia se incorporó con violencia. Tenía la blusa desgarrada.

—Para defenderme si volvía ese cochino de Jorge; para tí, que vienes borracho y que no me cuidas, ¡para todos los canallas con pantalones que creen poder abusar de una mujer! ¡Lárgate tú también si no quieres que te pase lo que a ese presumido que se fué con la cabeza rota!

Una luz de alborada deshizo las nieblas alcohólicas de Castañares. Al salir de la estancia sus pies tropezaron con los añicos de un florero. Necesitaba aire para acabar de equilibrarse.

"Soy feliz", pensaba caminando en medio de la calle, acariciado por el aire frío de la noche.

...—¡Soy feliz! —gritó al llegar a la plaza. Y se sentó en una banca del jardín solitario.

En la cruz parroquial la lechuza roncó tres veces y se quedó murmurando maldiciones.

Del reloj se desprendió, como una lágrima, la campanada de las tres y media.





Artesano boliviano elaborando máscaras indígenas para las danzas folklóricas.

FOTO LUIS ZEBALLOS

## **EL HOMBRE**

Desde donde empieza su sombra  
hasta donde terminan sus dígitos inferiores:  
el hombre... siempre el hombre,  
en talleres y fábricas  
en asfaltos donde el sol  
derrite su impaciencia,  
lo mismo que en palacios  
o en fragmentos de casas:  
el hombre... siempre el hombre  
derrochando su absurda carcajada;  
haciendo que la vida lo persiga  
por las cien mil esquinas  
de toda inquietud,  
el hombre... siempre el hombre,  
en tiendas, bares, prostíbulos y cines  
y que se yo...  
el hombre: montón de tejidos inconclusos  
de carne, de huesos y de arterias,  
y a fin de cuentas, todos somos  
la greda que hizo Gabriel D' Annunzio:  
el hombre... siempre el hombre.

FERNANDO BERTHIN AMENGUAL

**EL ABUELO**  
POR  
**JOSE LUIS GONZALEZ**

**E**L zorzal, sin mirar siquiera, sólo ladeando un poco la cabeza, percibió el peligro mortal —una levísima perturbación del aire— y se disparó desde la alta rama hacia un árbol vecino. Una fracción de instante después, la piedra, arrancando hojas del flamboyán en su trayectoria, pasó zumbando por el lugar preciso en que había estado posada el avecilla.

—¡Se me fué!— la exclamación llegó desde abajo, en una vocecita infantil que expresaba frustración y cólera a la vez.

Andrés escudriñó el follaje del algarrobo en que había buscado refugio el zorzal agredido, pero no logró descubrir al pájaro. Colocó otra piedra en la honda, estiró hasta el máximo las dos tiras de goma y disparó al azar contra la copa del árbol, confiando en que el ave, espantada otra vez, volaría hasta un lugar más accesible a las pedradas. La piedra chocó secamente contra algo oculto entre el follaje; un objeto se desprendió del árbol y cayó, tropezando con las ramas en su descenso, hasta dar pesadamente en tierra. Andrés corrió, lleno de expectación, hacia el objeto caído. Por un instante lo ganó la decepción: era sencillamente una vaina de algarrobo. Pero en seguida se dió cuenta de que no se trataba de una vaina como otra cualquiera, sino extraordinariamente grande, gruesa como un pepino y con una cáscara rugosa y oscura como él nunca había visto. Cuando la recogió del suelo, no pudo reprimir una exclamación de asombro; pesaba casi tanto como un plátano. Se olvidó inmediatamente del zorzal y, metiéndose la honda en el único bolsillo de su pantalón corto de tela de saco, emprendió el regreso a la casa.

El abuelo, sentado sobre un taburete en un rincón de sombra en el batey, lo vió acercarse a paso largo.

—Tu mai te ha estao llamando, Andrés— le dijo.

—¿Pa qué?

—Ella sabrá. Ve a ver.

Subió a la casita y encontró a la madre en la cocina, abanicando con un trozo de yagua el fogón que despedía una densa humareda atosigante. Andrés sintió los crueles arañazos del humo en los ojos y la garganta.

—¿Tú me'tabas llamando?

—Pa que le lleves el almuerzo a tu pai.

—¿Ahora mismo?

—No; pero si no te llamo ahora, después tengo que ponerme a buscarte y se enfría la comida.

—Ah, bueno. Entonces me guá dir ahí al batey.

—¿Qué 'tés haciendo?

—Mira.

Y le enseñó a la madre, con una sonrisa de satisfacción, la vaina de algarrobo.

—¡Muchacho! ¿De 'onde sacaste eso tan grande?

—La tumbé yo mismo. Tá bien grande, ¿ah?

—Sí, pero no vayas a abrir eso aquí arriba pa apestar me toa la casa.

Andrés sacudió la cabeza y rió con picardía:

—¡Je! Mierd'e gato.

—Bueno, vete al batey y entretén al abuelo.

Buscó la piedra grande que usaba para clavar la estaca de la que amarraban a "Mariposa", la vaca. Se sentó en el barro apisonado, y a los pies del abuelo que dormitaba y, colocando la vaina de canto sobre el suelo, levantó con un esfuerzo la piedra y la dejó caer sobre la vaina. El golpe sobresaltó al viejo.

—¡Eh! ¿Qué es eso, muchacho?

—Mira.

Y le enseñó, alardoso, la vaina.

—¡Ave María purísima! ¿Así se dan las algarrobas ahora?

—Esta la tumbé yo mismo hace un ratito. Pero nunca 'bía visto una tan grande.

—¿Y la vas a abrir?

—Claro. Guá hacer gallitos. Deben ser más grandes que pepitas de pan.

—Pero no te vas a comer esa porquería de adentro, ¿verdad?

—¿La mierd'e gato? ¡No, qué va a ser!

—Ah, bueno.

El primer golpe de la piedra no había bastado para cascar la vaina. Andrés se dispuso a descargar un segundo golpe.

—Cuidao no te machuques un deo— previno el abuelo.

—N, ombe... —a tiempo que la piedra descendía sobre la vaina.

El segundo golpe no produjo mejores resultados que el primero.

—Tá dura, ¿ah?— comentó el viejo.

—Unjú. Guá tener que buscar una piedra más grande.

La que encontró era tan grande que apenas podía levantarla. La vaina crujió bajo el golpe.

—¡Ajá— exclamó el abuelo. —Ya está.

Andrés examinó la vaina; una grieta corría por uno de sus lados, pero cuando el niño probó a partirla con ambas manos, la dura corteza no cedió.

—No. Todavía le falta.

El nuevo golpe abrió la vaina a lo larga del borde, dejando al descubierto la pulpa rojiza y amarilla.

—¡Ahora sí! exclamó el abuelo.

—Ahora sí— confirmó Andrés, pellizcando la pulpa y llevándose los dedos a la nariz.  
—¡Fó!

—Porquería— dijo el viejo, arrugando la nariz.

—¡ Fó!— repitió Andrés. —Ahora deja buscar los gallitos.

—Serán bien grandes— pronosticó el abuelo, inclinándose hacia adelante para ver mejor.

Los deditos del niño hurgaron entre la pulpa hasta dar con la primera pepita. Era, como se esperaba, enorme.

—¡Coño!

—¿Lo ves?— dijo el abuelo, enseñando las encías sin dientes en una sonrisa, para añadir rápidamente: —Pero no seas mal hablao, ¿ah?

Andrés estaba demasiado ocupado, pelando la pulpa que rodeaba la pepita, para enterarse del reproche por la palabrota.

—Debe ser bien dura- dijo el viejo, todavía inclinado hacia adelante. —¿Cómo lo vas a agujeriar?

—Con un clavo, será.

—Hmm...va ser difícil.

—Bueno, ya este gallito 'ta pelao.

—Deja ver.

—El abuelo examinó la pepita casi negra, acercándosele a los ojos.

—Con tal que salga duro.

—¿Tan grande y no va a salir duro?

—Nunca te dejes llevar por lo grande. A veces los chiquitos... los débiles...son más fuertes que los grandes y poderosos.

"Ahí viene", pensó Andrés. "Ahí viene el cuento". El viejo siempre comenzaba así, con lo que él llamaba "el pie", y que no era sino un comentario sobre cualquier frase de su interlocutor que él adaptaba convenientemente a los fines de su propio pensamiento.

—No, mijo, no son los poderosos los que ganan siempre. Algunas veces sí... como pasó aquí en Puerto Rico cuando llegaron los americanos.

"Ojalá sea nuevo", pensó Andrés. "Ojalá no sea uno de los cuentos viejos".

—Abuelo...

—¿Ah?

—¿Es nuevo?

—¿Qué cosa?

—El cuento.

—¿El cuen... ¡Mira, muchacho! ¡Malcriao! Es lo que yo digo: los muchachos de hoy en día son tós unos malcriaos. No respetan a los mayores.

—Tá bien, abuelo. Perdona. Cuéntelo manque sea viejo.

—Ah, ¿pero lo repites? ¡Habrás visto muchacho más atrevío! Ahora no cuento ná. ¿Qué te crees tú? ¡Malcriao!

"Mejor lo dejo quieto", decidió Andrés y volvió a hurgar en la pulpa amarilla. Sacó una segunda pepita y se puso a limpiarla. El viejo guardó silencio unos minutos. Pasó una bandada de "changos" por el cielo y ambos alzaron la vista para ver las raudas manchas prietas afear el azul purísimo. El viejo volvió a hablar:

—¡Hum! Hoy en día los changos no hacen más que volar. En otros tiempos, cuando cá jíbaro tenía su vaquita, a ningún chango le faltaba su garrapata para matarse el hambre.

—Pero, abuelo— arguyó Andrés, sin despegar la vista de la pepita cubierta de pulpa—, hoy día hay más vacas que enantes.

—¿Y tú qué sabes?

—Me lo dijo mi pai.

—¿Ah, sí? Tu pai también es un sabijondo. Enantes los que sabían eran los doctores. Hoy cualquier jíbaro patón sabe muchísimo. ¡Hmm! ¿Así que ahora hay más vacas que enantes?

—Eso dice mi pai.

—A lo mejor es verdá. Hoy hay más gente y más chavos y más vacas que enantes. Hoy hay mas de tó... menos vergüenza. ¡De eso sí que había más enantes! Pero eso no lo puen saber ni tú ni tu pai. Sí, hoy hay más vacas... ¡pero lo que pasa es que los pobres changos ya no puen pararse tranquilos encima de las vacas pa comele las garrapatas, porque los muchachos malditos como tú le caen a pedrás! ¿Pa qué es esa honda que tienes metía en el bolsillo, ah?

—Adiós, abuelo, ¿y en sus tiempos los muchachos no cazaban pájaros?

—¡Bah! En mis tiempos los muchachos sabían respetar a los mayores. Y no les quitaban la palabra de la boca.

"El cuento", se repitió Andrés. "Eso fue lo que lo encoró. El cuento".

—Abuelo, ¿entonces los americanos eran mejores que los españoles?

—¿Mejores? ¡Hmm! Lo que posa es que uno mataba a garrotazos y el otro con cuchillo e' palo.

—¿Pero los americanos eran más fuertes?

—¡Ah, dende luego! Con barcos y con cañones y fusiles de repetición, ¡quién no!

—¿Fusiles de qué?

—De repetición. Que tiran una bala seguía detrás de la otra.

—Ah... ¿y los españoles no tenían de esos fusiles?

—¡Qué iban a tener! ¡Si España ya no valía un chavo! Lo pior era que nosotros tampoco los teníamos.

—¿Ustedes?

—Nosotros, sí... los patriotas. Los que no queríamos cuenta ni con los cachacos ni con los yanques. Los únicos puertorriqueños con vergüenza, mijo. No teníamos más que machetes... y unas cuantas escopetas e perdigones.

—¡Ay, bendito! ¿Y por qué, abuelo?

—¿Cómo que por qué? ¿Y de 'onde íbamos a sacar otra cosa? Los cubanos sí que tenían buenas armas. Las compraban en Nueva Yol.

—¿En Nueva Yol? Pa allá fue 'onde se fué don Toribio, el que tenía la finquita al otro lado de la quebrá, ¿usté se acuerda?

—Cómo no guá acordarme, si se pué decir que yo lo ví nacer.

—Oiga, abuelo, ¿y cómo será eso de Nueva Yol?

—Yo no sé, mijo, ni tengo ganas de averiguarlo. Manque ahora parece que to el mundo se quié dir po allá.

—En la escuela me dijeron el otro día que la nieve es blanquita como la harina de pan. ¿A usté no le gustaría ver la nieve, abuelo?

—El boricua ya no quiere a su tierra— dijo el viejo lentamente, como si no hubiese escuchado la pregunta del niño.

—¿A usté no le gustaría ver la nieve, abuelo?— insistió Andrés, y como el viejo no le respondiera, se volvió para mirarlo. Lo vió con la cabeza gacha, la mirada fija en el barro del batey, y pensó que nunca lo había visto tan cansado.

La mujer llamó entonces desde la cocina:

—¡Andrés! Vente pa que le lleves el almuerzo a tu pai!

El niño se puso pie y caminó lentamente hacia la casa; a mitad de camino se detuvo, vaciló un instante y al fin dijo, dándose vuelta:

—Oiga, abuelo, no se me vaya a dir. Horita vuelvo pa que me acabe de contar el cuento, ¿ah? "

El viejo levantó la cabeza y le contestó con una sonrisa triste.





**LA MUERTE DE AMADEO**  
POR  
**MARIO VELARDE DORADO**

**L**A vida, que conduce por el camino de la muerte, se mide por el instante en que el camino pierde toda forma.

Era la tarde de Amadeo. Cargada de sombras sin un hilo de esperanza. Ninguna luz para "después".

—Hasta mañana lo verdaderamente irremediable...

Sólo en la oscuridad nos acercamos a nuestra realidad íntima. Y era tanta la proximidad, que no podía percibir la enorme distancia. Los minutos le hablaron del espacio que recorren los años no aprehendidos.

—Imaginarse la proximidad de la piedra... Amarse en movimiento, sin esta angustia de lo inerte.

Amadeo se alisó la escasa cabellera. Sacó el pañuelo. Pasó una mano por la barba de dos días, fue otro minuto; perdía un tiempo precioso para contar su tiempo. Mirarlo con el extravío de aquello que se aferra.

Vino el hada gris de la desesperación. Con su varita, opaca y sin pulir, tocó los ojos de Amadeo, encadenado a la vida.

Cuando nuestro pobre hombre aún no había recibido la noticia tajada tan concretamente; cuando era sólo el burócrata sin jerarquía, el hombre feliz, entonces, nunca había disparatado con eso de la muerte. Como a todos los seres, las horas fueron para él herida inexorable. Pero la brecha abierta fue el último de los hachazos. Cayó de súbito, cuando creía que era sólo un pequeño y sordo dolor rumoroso lo que escalaba por su cuerpo.

Nunca las locas pretensiones, sencillamente porque no se le habían pasado por la cabeza. Detestaba la vanidad porque así lo aprendió en el sencillo medio en el que discurría. Amaba a las mujeres pero era lo primero el horario, la máquina de escribir, su ascenso que se postergaba porque los personajes resbalaban después de toda su vieja táctica de adulaciones y de esfuerzo aparente.

Era así nuestro pobre Amadeo. Creía en las mañanas, levantaba su alma por las noches.

Recién ahora estaba en un plano superior a su pretérito. El verdadero ascenso ante la derrota definitiva. Se acercaba el instante en que tendría que empezar, para nunca. Ninguna ilusión, ningún problema: Amadeo era un viajero que no deja nada en la pascana.

Fue a sentarse en un banco tranquilo de la Plaza, hasta que llegó el momento de atravesar las mismas calles y las mismas casas para refugiarse y descansar. No haría las bromas acostumbradas en su pensión. Subió la escalera palpando cariñosamente la pared, teñida por tanto amor con mala letra. Detúvose en la antepenúltima grada. Años antes se paró en ella jadeante, cuando llegó tan emocionado, casi a saltos después de acariciar por primera vez a la María. La ingrata María se convirtió en virtuosa ama de casa con cuatro hijos.

Hizo un último esfuerzo por tomar las cosas con la seriedad que perdían. Tenía que ponerse a la altura de la gran tragedia.

Con el semblante más patéticamente triste pretendió cruzar la sala que hacía de comedor colectivo.

—Amadeo! Te hemos elegido "preste" de la fiesta. Tienes que hacer honor a tus paisanos.

—No te escapas, viejo. Mañana o nunca. Conque, a preparar los billetes.

Oyó todo esto como quien espera ver libre la calzada. Hizo un gesto tímido de tomar asiento en la mesita del rincón. Imposible, su vida era esa gente de regular ralea que hoy lo esperaba con una noticia casi cotidiana. Se acomodó junto a ellos. Permaneció impasible.

—El viejo está de mal humor...

Cenó muy poco, parecía enfermo. La taza de café fue grande, lo notaron decaído.

Oyó otra vez el sonido lastimero de su puerta. La habitación era amplia o era poco el mobiliario. Se recostó tirante y siguió empujando las manecillas del pasado.

Ya lo vencía el sueño pero el frío era insoportable. Se abrigó un poco. Caminó unos pasos de ida y vuelta, con el cerebro totalmente apagado. Pero como el día había sido cruento terminó por reposar muellemente.

Sin sueños terminó la vida de Amadeo.

### VIAJAR ...

*¡Viajar! Ir en pos de lo incógnito, lo desconocido, más allá...  
Insurgencia contra el espacio indómito, contra el azul invencible.,  
Es mi delirio romper ese papel celeste que me hechiza,  
traspasarlo como uno saeto sin elíptica,  
viajar montado en el potro supersónico del aire  
y alejarme de la Tierra para acercarme a la odisea,  
ir hacia la luz del foro de lo inmensurable  
e incendiarme en su flamígero abrazo y en su ígneo beso...  
o ir hasta la hostia sideral, esa novia de todos los poetas,  
para probar un bocado de su tierra gélida.  
Quisiera ser giróvago espacial,  
ser cometa o meteoro,  
sin más estela que mi canto ecoico en el vacío,  
Viajar hacia otros mundos.  
Irrumpir en la Vía Láctea.  
Viajar al compás de mis armonas, las estrellas.  
Navegar a ese mar sin puerto.  
Viajar... ¡ser libre! Siquiera en esa forma: en la aventura.  
Viajar sin aduanas, ni supervisados,  
siquiera en la inmensidad de todos y de nadie.  
Quiero ver más que mis ojos, volar más que las naves.  
Emigrar como las golondrinas, en busca de otros destinos...  
Quisiera ir trás el horizonte inacabable  
para encontrarme con mis hermanos del sistema planetario,  
trás el corazón perdido del terrestre...  
Luego viajar, viajar y viajar...  
hasta que mi madre, la Vida, me ceda a la Muerte en adoptivo entrega;  
ya con élla viajaré por otros mundos,  
pero siempre viajando...  
¡Quiero! digo... y voy viajando en los versos del poema...*

PEDRO SHIMOSE

## NAVIDAD EN ALALAYPATA

POR

OSCAR SORIA GAMARRA

Guión cinematográfico de Telecine Ltda.

Basado en el cuento del mismo nombre, original del Sr. ALFONSO PRUDENCIO CLAURE. Primer Premio del Concurso de Cuentos de Navidad de la Alcaldía Municipal de La Paz de 1956.

Secuencia 1

En Alalaypata es víspera de Navidad.

Recolectando lo que pueden para el arreglo del Nacimiento de la iglesia —velas, flores o juguetes— el sacristán y su grupo de chicos recorren las calles del pueblo bajo el radiante sol altiplánico de las once de la mañana.

Dos de los chicos, después de espiar a través de una ventana entreabierta, se ponen a llamar al sacristán diciéndole: "Aquí entraremos. Bonitos juguetes tiene doña Agustina".

Esta —que es una señora gorda y rosada— al oírse nombrar, curiosa, abre su puerta y viendo al sacristán y los chicos los invita: "Entren. Entrá, pues, Vicente. Te estás prestando juguetes para el Niño de la iglesia?... Escogete nomás de mi Nacimiento. Los que quieras te voy a dar...".

"Gracias, doña Agustina" agradece el sacristán y prosigue: "Me estaba mandando el señor cura...".

Pero ella coge al vuelo el tema del señor cura y, sonriendo complacida, lo interrumpe: "Y cómo está, pues, el curita?... Qué dice pues?" "Le gusta el pueblo...?".

Entra, en eso, en escena, otra señora, más joven, que parece haber acudido al escuchar la conversación y que añade sus comentarios y preguntas a los de doña Agustina: "Ay, lo que yo no lo conozco todavía..." "Cómo es, pues, Vicente, a ver contanos... Dice que habla lindo?".

"Lindo habla..." confirma el sacristán. Se hace cargo del interés con que le atienden y prosigue: "Saben cómo, por ejemplo Así... —y, asumiendo un aire afable y amanerado, imita al sacerdote: "Amados hermanos: que la gracia del Señor sea con vosotros...".

"Ay, tata!" "Kolila..." exclaman, extasiadas, las mujeres.

Un viejito de ojos pequeños y pícaros deja oír su risita desde la puerta y acercándose comenta: "Conque kolila...".

"Don Corregidor —le reprueba doña Agustina- siquiera por Navidad no sea usted pues, tan descreído...".

A lo que el viejo se apresura a responder: "Una cosa es el Señor y otra cosa es el cura, Agustina...".

La señora Joven apunta, entonces: Pero este curita debe, pues, tener vocación, cuando se ha venido a este pueblo tan pobre...".

"No alabes ni desalabes hasta las tres Navidades" previene, sentencioso, el viejo.

"Vamos a ir a oírlo" asegura doña Agustina, sin hacerle caso. Y añade la otra señora: "No vamos a perder la misa del gallo".

"Estos dos me llevo?" consulta el sacristán, que, ajeno a todo, ha estado buscando entre los juguetes.

"Llévate, pues" asiente doña Agustina y cogiendo un ramo de flores, le pide: "Estas flores pónmelo a mi nombre..."

El sacristán y los chicos vuelven a cargar sus cosas y salen. Atraviesan las calles del pueblo, de regreso a la iglesia.

### Dissolve A

Secuencia 2

En la plaza están esperándolos vecinos, chicos y mujeres. El sacristán abre las puertas del templo e ingresan todos.

Pronto se ponen al trabajo. El sacristán dispone floreros y candelabros; El Corregidor y el Intendente arreglan el Nacimiento mismo; el profesor y sus alumnos ordenan las bancas, y las mujeres barren y riegan.

En eso, llega el señor cura que vienen trayendo unos blancos lienzos y unos enormes cirios. La gente —muchacha de la cual no lo conoce le abre paso con respeto y curiosidad, saludándolo: "Buenos tardes, hijos... Buenas tardes...". Echa bendiciones aquí y allá, y dice a la gente reunida: Que Dios, nuestro Señor, bendiga vuestros hogares..."

Abarca de una mirada la labor realizada y tiene una palabra de estímulo para cada cual.

Observando el Nacimiento, a cuyos lados están el Corregidor y el Intendente, los elogia: "Qué hermoso Portal nos han hecho las autoridades..."

Se dirige a las señoras, algunas de las cuales todavía tienen escobas en las manos, y les dice: "Vosotros habéis puesto limpieza en la casa del Señor..."

Repara, por último, en los niños y el profesor y sin saber exactamente qué es lo que ellos hicieron, los alaba: "Y los más pequeños con su profesor, veo que también habéis trabajado..."

Y, luego, a modo de terminar, se dirige al conjunto: "Bueno cada uno hizo su parte. De una iglesia pobre y humilde habéis hecho un lugar digno..."

El Corregidor da un paso adelante y se apresura a replicarle. "Permítame, señor cura: nuestro pueblo está, pues, muy orgulloso de su iglesia... y de su Niño Dios, que a lo mejor, usted no conoce..."

El sacristán, que mira al cura avergonzarse y confundirse, sale en su defensa. "Si eso, pues, decía el padre..." aduce con énfasis. Y continúa con el tono de quien esclarece o amplía algo. "...Para nuestro Niño Dios... Un lugar digno debe tener..."

El cura, que ha recuperado algo su aplomo, pide suavemente al sacristán: Ahora, Vicente, vamos a traerlo..."

### Dissolve A

Va el sacristán delante, haciendo sonar su gran manojito de llaves. Le siguen, a través de los viejos pasadizos y corredores, el señor cura y los fieles. El cura viene hablándole al Corregidor, aunque sus palabras, de intención, van dirigidas a todos: "Mi señor Corregidor —le dice— lleno estoy de gozo en este pueblo de creyentes..."

El sacristán se detiene ante una gran puerta claveteada y la abre, El cura se adelanta y levanta el fanal que cubre la imagen de un Niño Dios, Los presentes se persignan y el Corregidor vuelve a intervenir, diciendo con cierto retintín: "La Historia dice que este es un Niño Cuzqueño del Siglo XVII..."

"Es una bella imagen..." afirma el cura.

El profesor añade con unción: "250 Navidades ha nacido este Niño en este pueblo...".

Y hasta el Intendente se siente obligado a decir algo, "Todos le debemos algún milagro!" declara.

Cuatro vecinos levantan la plataforma en que descansa la imagen y abriéndose paso entre la gente, vuelven por los corredores hasta el Nacimiento, Colocan al Niño cuidadosamente bajo los arcos de ramas floridas y, a una seña del cura, el sacristán enciende las luces.

Entonces, contemplan todos, arrobados, la imagen recostada entre pajas doradas, sus ensortijados cabellos taheños, sus ojos de grandes pestañas revueltas, su boquita rosada y sus brazos y piernas gordezuelas.

Se acercan, miran, señalan. Una señora hace besar a su hijo un punta de la faja del Niño Dios.

El cura manda apagar las luces, salen todos y el sacristán cierra la iglesia.

Al despedirse los fieles, regala el cura unas medallitas a los chicos y les recuerda a todos la misa de la noche.

Un grupo de indios que esperaba en la plaza cruza la calle y se le acerca al cura, saludándolo ceremoniosa y respetuosamente: "Buenas tardes, tata..." "Buenas tardes, tata..."

Uno de ellos —posiblemente el que sabe algo de castellano— toma la palabra: "Somos comunidades, tata..." —manifiesta— y mirando por turno a sus compañeros, enumera: "Comunidad Janko Uma... Comunidad Challa Jauría... Comunidad Chirca..." Se expresa dificultosamente, pero prosigue: "En Comunidad están preguntando..."

El cura le pide al sacristán que les hable en su idioma. Este, entonces, se dirige a los comuneros en armara y, después de escucharles, refiere: "Dice que como el año pasado no había cura, este año no habrá misa, habían pensado... Después dicen si habrá venido usted pa'quedarse..."

El cura sonrío, indicando al sacristán: "Diles que me voy a quedar...". Le agrada la simpatía con que lo miran y les asegura: "Me quedaré, hijos míos, me quedaré..." Y, luego, los invita: "Esta noche hay misa. Tienen que venir. Vengan..."

Antes de que el sacristán les transmita lo que el cura les dice, ellos comprenden y se sonrían. Y asegurando que vendrán, se despiden: "Ya tata... Buenas tardes, tata..."

El cura los mira alejarse y exclama: "Buena gente..."

Al sacristán le da por comentar: "Buenos hombrecitos son... Saben traer cordero, saben traer gallina, Otras veces, también no traen nada. Pero siempre respetan la iglesia. Si eres bueno, te respetan; si eres malo, te respetan nomás también..."

El cura se pone a caminar y el sacristán lo sigue. El sacristán hecho una réplica un poco ridícula del sacerdote: las manos enlazadas en la espalda; meneando la cabeza, al andar, de un lado a otro; y el mismo aire, entre arrogante y pensativo.

Secuencia 3

### Dissolve A

Cerca ya de la casa, llama el cura al sacristán: "Vicente..." Espera que se le acerque y le pregunta: "Vicente, dime... Esta región es pobre?"

"Si, pobre es..." corrobora lacónicamente el sacristán.

Trata el cura de llevarle a la charla y el comentario, diciéndole: "Me he fijado que los vecinos no han dado gran cosa a la iglesia: ni flores, ni velas... El padre Anselmo —el que ha estado aquí— me dijo que ésta es una región pobre. Pero yo no pensé que fuera tanto...".

"Santo hombre era el padre Anselmo" afirma el sacristán, más como si recordara que contestando.

"Santo a cuál lado?".

Se sorprende tanto el sacristán que queda callado un momento, para, luego, repetir, admirado: "A cuál lado...?".

"A cuál lado" afirma el cura un tanto amoscado. "No es así como dice el pueblo?".

El sacristán asintiendo: "Sí pues... Pero yo no creía que hablaba usted así.. ". Luego añade: "No, El padre Anselmo era buenito, mansito. No un mañoso...".

El cura se pone a tocar la puerta de la casa y, de pronto, el sacristán lanza una carcajada y le dice, socarrón: "Medio bandido había sido usted, padre...". La sirvienta, que en ese momento abre, queda escandalizada de lo que escucha y se hace a un lado dejándoles paso.

### Dissolve A

El cura, sentado a la mesa, ha partido un pan y se pone a comer con apetito, mientras la sirvienta entra y sale con las viandas del almuerzo. El cura le hace una seña de que tome asiento al sacristán que ha quedado de pie y éste obedece.

Transcurren unos minutos pasándose e intercambiando, callados, ambos, las cosas de la mesa. El cura, entonces, decide romper el silencio tratando de reanudar la conversación. "Me decías, Vicente —le dice entre dos bocados—, que nuestra parroquia es pobre...".

"Sí, pues, padre —contesta el sacristán sirviéndose ruidosamente— pobre nomás es...".

Después de otro bocado, el cura pregunta otra vez: "Y hay mucho bautizo?".

El sacristán responde: "Pa la fiesta del Santo Santiago saben traer guaguas pa' bautizar...". Hace un vago gesto con un pedazo de pan en la mano y añade: "No mucho, así nomás...".

La sirvienta se ha asomado a la ventana y mira atentamente hacia la puerta de calle; y cuando el cura se vuelve con ademán interrogante, ella le informa: "Una mujer es...".

"Andá, pues" le ordena el cura. Le ofrece más pan al sacristán y con renovado interés vuelve a preguntar: "Y matrimonios, dime...". El sacristán deja la cuchara en el plato y refiere: "Un poco antes de llegar usted, como cinco se han casado...". Sorbe el caldo y aclara: "En la fiesta de la Purísima...".

Regresa la sirvienta, espera con la puerta entreabierta que el sacristán termine de hablar e informa al cura: "Una mujer es siempre. Limosna pide...".

"Hija..." —responde el cura con un si es no es de impaciencia en la voz— estamos muy pobres. Que vaya a otra casa...". Que vaya donde el Corregidor..." añade sonriendo.

Sale la sirvienta, El cura se vuelve otra vez hacia el sacristán, hace un ademán de fastidio y le pide: "Seguí a ver... Qué estabas diciendo? Encargan misas...?".

El sacristán retira su plato vacío, coge el otro que tiene servido y, con el tenedor en la mano, afirma: "En cada fiesta hay siempre misa, claro!... Aura, las que encargan para muertos, esas no....". Mira al cura y guiñando los ojos, comenta: "Aquí no se muere mucho la gente...".

El cura asume un aire de reproche y exclama: "No estaría bien que muera, Vicente...".

La sirvienta ha vuelto a aparecer en la puerta y cuando el cura torna a mirarla, hay una velada recriminación en el ademán y en la voz de ella. "La mujer estaba cansada... —dice— estaba por tener una guagua...".

"Pero, Juana —la reconviene el cura— porque no le diste algo tú... Se impacienta y eleva la voz: "Y dices que estaba encinta? Su marido, pues, debe darle..." Se confunde y, contemporizador, le indica: "Si vuelve, dale algo...".

En seguida y dando por terminado el asunto, se incorpora y comienza a hacer encargos al sacristán mientras camina hacia la ventana: "Ahora, Vicente, tienes todavía que ir...".

La sirvienta cierra la puerta y el cura sigue más suavemente: "... Andá por el armonio y lo haces llevar... Después, tiendes esos manteles... Y también hay que poner más velas y flores... Yo voy a ir más tarde...".

Parado frente a la ventana, bosteza largamente. Mira al sacristán alejarse por la calle vacía y se acomoda en su silla mecedora. Un momento lucha contra el sueño y, luego, se duerme.

Secuencia 4

### Dissolve A

El sacristán escucha las voces y las notas mezcladas de una guitarra y un armonio que vienen desde adentro, y toca la puerta.

Lo reciben con exclamaciones y bromas: "Ahi'sta el taparacu!" "Aura, nos lo va va a tocar!".

"He venido por el armonio", declara él.

"Pa'eso hay tiempo!" grita uno "Acaso nos has de dejar sin herramienta?" le reprocha otro. Un tercero le alcanza una copa "Servite, pues...".

"No puedo quedarme... de veritas..." se disculpa. "Pero voy a tomar", y se bebe de un golpe su vaso.

"Así eres..." se queja uno de los que habló antes. "Cómo otras veces te sabes quedar...?"

"Aura no hay caso. No ves que tengo misa?" se niega el sacristán. Y hace que se decide: "Me voy nomás...".

"Primero servite!" le alcanza alguien otra copa y le obliga a beber.

"No arruines, hombre, tocá!" le pide otro. Una cholita se le acerca con dos vasos servidos y, alcanzándole uno, cruza y engancha su brazo con el de él y mientras todos corean: "Aro... Aro...", le fuerza a beber con ella.

Sin duda hay el plan de rendirlo: dos hombres lo cogen por los brazos y lo sientan delante del armonio, reprochándole: "Ya hubieras tocado, hombre...".

Le dan una nueva copa y él les ruega: "Déjenme, pues. El cura me va a esperar...".

Alguien se le asoma y lo apremia: "Dejalo a ese tu tata criticón!".

El sacristán, con los ojos turbios, se da por vencido. Empina su copa y ensaya en el armonio los acordes de una cueca, que los presentes saludan con aplausos y exclamaciones. Dos parejas toman posiciones inmediatamente, con los pañuelos en la mano.

El sacristán se vuelve desasosegado hacia el que le hablara y le dice persuasivo: "Bueno es el cura. Tenemos que ayudarlo...". Pero ya todos los acosan: "Que toque! Que toque" Y él rompe a tocar la cueca.

### Dissolve A

Atardece y la claridad rosada del crepúsculo llega, atenuada, hasta la silla mecedora en que duerme el señor cura.

La puerta se abre y entra el sacristán, que está borracho pero que se empeña en mantenerse erguido y caminar derecho, Se acerca al cura; desde allí divisa un paraguas y va y lo coge; luego, regresa y se arrodilla frente a él. Entonces, lo sacude suavemente hasta que despierta, y exclama: "Qué pasa...?" Vicente...?".

El sacristán le alcanza el paraguas a tiempo que te pide muy serio: "Peguemusté!".

El cura se da cuenta del estado del sacristán y lo recrimina: "Pero, tú estás borracho! Qué ha pasado...?".

Borracho estoy, Peguemusté!" repite tercamente el sacristán.

Impaciente le exige el cura: "A ver, explícame...".

El sacristán comienza un relato ambiguo que el cura escucha asombrado: "... El Simón me decía: —Ese tu tata criticón!— Yo le decía: —Sin cura quieres que nos quedemos? Es bueno, hay que ayudarlo..." Hace memoria y prosigue: "... Hemos entrado, Oscuro...". Yo nada he notado... Una rama del Nacimiento nomás, estaba botada...".

De pronto, se comienza a escuchar el doblar de las campanas de la iglesia. El cura, alarmado, se levanta y se asoma a la ventana. Alcanza a distinguir en la obscuridad morada unas sombras que corren.

"Vicente! Dime qué ha pasado...!" lo urge.

"Yo he dicho que toquen" declara el sacristán. "Peguemusté!" y vuelve a alcanzarle el paraguas que el cura, impaciente, coge. El sacristán, entonces, revela: "El Niño Dios se ha perdido!".

El cura ahoga una maldición y arroja el paraguas al suelo, En seguida, se pone apresuradamente su abrigo.

Ese momento entra la sirvienta lamentándose: "Qué castigo es, pues, éste, padre...¿?"

El cura le arranca de las manos el farol que trae y se echa a la calle. La sirvienta se persigna y clama al cielo: "Cómo, pues, hemos de pasar Navidad sin el Niño Dios?".

Descubre al sacristán y lo increpa: "Vos tienes la culpa...! No tienes miedo...?".

Queda callada un momento y, luego, divaga: "Desde chiquita, nunca recuerdo que el Niño sabe faltar...".

### Dissolve A

Atraviesa el cura las callejas azotadas por el viento, Ya no tocan las campanas y eso hace más tenso el silencio.

Al acercarse a la iglesia se tropieza con un grupo de indios que al reconocerlo lo detienen. Se diría que esperan afirmar su esperanza hablando con el cura y es evidente el contento que hallan en darle parte de la misión que llevan. Uno de ellos le Informa con fe sencilla: "Estamos yendo a traer el Niño Dios, tata... Acaso nos puede dejar nuestro Niño...?".



El cura entra a la iglesia reconfortado, Sin embargo, al pasar frente al nacimiento vacío, cae de rodillas y reza.

El Corregidor se le acerca y le dice con cierta sorna: "He mandado grupos de gente detrás del ladrón. Su sacristán no quisiera ir por el lado del cerro...? Es el único lugar por donde no han ido...".

El cura no responde, abatido, y se vuelve en dirección a la puerta. El Corregidor se arrepiente de haber hablado al cura como lo hizo y le grita: "Señor cura, no vaya..." Pero el cura ya ha desaparecido.

El cura vuelve a cruzar corriendo las callejas desiertas y oscuras. Se detiene a tomar aliento y cobijarse del viento en el hueco de una puerta. Levanta la vista y descubre en el cielo negro azulado el fulgor de una estrella y, sorprendido y emocionado, se persigna.

Corre nuevamente y se detiene en otra puerta, ya en las afueras del pueblo. En ese momento pasan unas sombras y él oye sus voces. El viento le trae unas frases trucas que hablan de castigo.

A paso rápido, sale del pueblo y atraviesa unos sembradíos. Siente frío y prefiere correr. De pronto, da con un caserío y se detiene. Toca todas las puertas, muchas veces. Dos apenas se abren tan sólo para contestar a sus preguntas: "No, tata" y volver y cerrar. Eso le aviva su sentimiento de soledad e impotencia y le hace rabiar.

Decide seguir un poco y trepa el sendero que bordea el cerro. Al otro lado encuentra otra vez el fulgor de la estrella. Es casi un consuelo. Se persigna. Le parece que yendo hacia ella irá hacia el Niño.

El sendero es ahora empinado y el viento le viene en ráfagas silbantes. Recuerda a la mujer a quien negó caridad y las frases que hablaban de castigo. Goza dolorosamente pensando que todo esto es realmente castigo.

El sendero comienza a bajar, la gradiente lo hace correr a su pesar, y tropieza y cae. Se arrodilla y, vencido, humilla la cabeza.

De pronto, un débil gemido le hace volver la vista y precipitarse ansioso. Busca, levantando su farol. Descubre, por fin, un bultito, ahí, junto al borde del sendero: es una criatura envuelta en harapos. Se arrodilla a su lado y ora un momento. ¡Diseño de Dios! Da en pensar otra vez en la mendiga y en el Niño Dios perdido y exclama en voz alta: "Emmanuel, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo!

Se le ocurre que el niño debe estar sintiendo frío y lo levanta y lo cubre. Cree notar algo raro en él: tan silencioso, tan inmóvil... Se pone a escuchar. ¡Santo Dios, no respira! Está muerto. El cura moja a la criatura con sus lágrimas. "Dios mío, hágase tu voluntad...".

### **Dissolve A**

Secuencia 7

Sombrío, recordando los acontecimientos del día, dando traspiés, regresa el cura llevando en brazos al niño muerto, bien apretado contra su pecho. Una vez más vuelve a atravesar las calles desiertas y oye lejos el coro de los niños cantando un villancico triste.

Un murmullo de voces estalla cuando el grupo de gentes que espera en el atrio de la iglesia se ve al cura llegando. Descubren que trae un bulto en brazos y cambian las expresiones. Sonríen las gentes a su paso y los niños rompen a tocar y cantar un movido villancico.

Pero el cura entra y es un hombre desgredado y pálido, con las ropas en desorden y una fiera expresión en el rostro. Y se detienen música y coro.

El cura exhibe el pequeño cadáver y grita a los fieles: "Pecadores: he aquí un muerto...!"



Señorita Rosario Samsó Soliz, reina del deporte boliviano.  
FOTO LINARES

Deja caer el cadáver en el pesebre vacío y su voz se quiebra clamando: "... Y lo hemos matado nosotros. Sí: yo, tú, él, todos nosotros lo hemos matado... en Navidad, que es la fiesta de la vida y del Niño. Una mujer desamparada ha llamado a nuestras puertas hoy y le hemos negado nuestras manos. Iba a tener un hijo y no la hemos albergado. Cristo Nuestro Señor dijo: "El que recibiere un niño a mi me recibe". Y nosotros hemos dejado morir. Somos unos malvados. Nosotros habríamos crucificado a Cristo. Nosotros... seríamos capaces de robar, de destruir, de matar... de matar un niño...!

Y por último ordena: "De rodillas".

Los fieles caen de hinojos. Aunque casi no comprenden lo que dice el cura, todos se apenan y algunos lloran. El cura echa un crespón negro sobre el cuerpecito del niño muerto y ordena que se canten unas funerarias. Comienzan a elevarse tristes cánticos y la misa se torna de dolor y arrepentimiento.

De pronto, uno de los chicos del callado coro ve moverse el crespón del Nacimiento y, curioso, le levanta una esquina. El crespón comienza a moverse más francamente. Los chicos miran intrigados y temerosos a la vez, y la gente misma se agita nerviosa. El cura la coge y, emocionado, mira al Cielo y agradece con lágrimas en los ojos. Vive, Dios mío! Cesan los cánticos fúnebres y las gentes sonríen, acercándose.

La criatura llora, ahora, con todas sus fuerzas y el cura ensaya mecerlo, entre avergonzado y molesto. Por fin, una mujer del pueblo se asoma y re ofrece el pecho. El niño se pone a mamar ávidamente mientras el coro de voces infantiles se eleva dulce. Las viriles caras de unos caciques indios se aproximan hacia la mujer y el niño, uno con su llama, otro con su oveja, el tercero con su asno. Suenan los chullu-chullus y los pajarillos. Y se oyen, al fondo, cantos de gallos y balidos de ovejas, animales que los campesinos han llevado a fa iglesia.





### TRES PERDIDAS IRREPARABLES

La cultura nacional está de duelo. En el breve lapso de dos meses, han desaparecido dos ilustres estadistas y un notable escritor.

Enrique Baldivieso, Gabriel Gosálvez y Humberto Vásquez Machicado dejan hondo surco en la vida boliviana que animaron con vigorosa personalidad de líderes, en política los dos primeros y en las letras el tercero.

Enrique Baldivieso fue notable estadista. Vicepresidente, Canciller, Presidente de la Cámara de Diputados, orador brillante, Embajador, Ministro de Educación; sobresalió en todos los cargos que ocupó por su talento y su competencia. Poeta inspirado, dramaturgo, ensayista no llegó al libro pero dejó trabajos sólidos y de impecable factura estilística. Fue eficaz colaborador del Presidente Busch y Jefe del Partido Socialista.

Gabriel Gosálvez, candidato a la Presidencia de la República en 1951, fue Canciller, Ministro de Gobierno, Embajador, Ministro sin Cartera, Presidente del Banco Central, destacando por su clara inteligencia, por su probidad y su infatigable espíritu de trabajo. Líder eminente del Partido Republicano y del Socialismo después, era un periodista avezado, un profundo conocedor de los problemas nacionales y un estadista constructivo. Fue también gran colaborador del Presidente Busch.

Humberto Vásquez Machicado, consagrado al estudio, a la cátedra, a los libros, heredó de la austera tradición investigadora de Gabriel René Moreno, aportó a nuestras letras la calidad y la seriedad del investigador moderno. Sus numerosos libros y folletos sobre temas históricos y de especialización crítica, lo habían consagrado como un probo intelectual y un fino erudito. Su labor como ensayista e historiador es invaluable.

Enrique Baldivieso y Gabriel Gosálvez fueron dos de los más altos valores de las llamadas Generación del Centenario. Como políticos, como intelectuales, brillaron por su capacidad y su señorío. Dieron contenido socialista a la Constitución de 1938. Animaron la política nacional con peso propio desde el fin de la Guerra del Chaco hasta 1952. Su obra creadora y administrativa queda en los ministerios y en las reparticiones fiscales, en el parlamento y en la prensa, dondequiera que se siga su luminosa tarea de servidores de la Patria.

De Vázquez Machicado se acordarán siempre sus discípulos de la Universidad, la Biblioteca Universitaria que tanto le debe, y todos los amantes de la historia y de la bibliografía que se deleitaban con su pluma maestra.

Deploramos la desaparición, en cierto modo prematura, de estos tres eminentes ciudadanos, de quienes podía esperar todavía mucho el país.

## DOS DISCURSOS SIGNIFICATIVOS

Reproducimos a continuación, los discursos cambiados entre el Ministro de Educación, señor Fernando Diez de Medina y el escritor Augusto Céspedes, que ganó el Gran Premio Nacional de Literatura 1957.

### I. Del Señor Ministro de Educación

Decía el Hombre de Efeso que la vida es combate. De aquí partió Goethe al afirmar que el hombre es el eterno combatiente, cuyas fatigas jamás terminan. Y la vieja idea se reactualiza cuando los modernos pensadores desembocan en el tema: el escritor es, en verdad, varón de lucha.

#### Anhelo de servir.

¿Pero qué clase de combatiente es el escritor? No comparemos su batalla con la oscura ferocidad del animal, que pelea para subsistir. Tampoco

con la ciega obediencia del soldado. El escritor es su propio ejército: soldado, capitán y arsenal al mismo tiempo. Nadie le manda pero sirve a todos. Hierde más que la espada, restaura mejor que un antibiótico. Lo mortífero brota de su pluma como relámpagos. Vencedor del tiempo, distribuye dicha y desgracia a voluntad. La suprema meta del pensador, que el clásico vió como libertad interior, pureza y perfección, es hoy vocación dramática, lucha abnegada, voluntad de sacrificio, anhelo de servir a los demás.

#### Combatiente responsable

El escritor es el combatiente responsable.

Hoy, más que nunca, se justifica la entrega del hombre de letras a la causa humana. Nadie puede sustraerse al destino general de la sociedad que lo contiene. Ya lo señaló Dostoiewski: todos respondemos por todos; somos hijos de una lidia fraterna. Ahora que las naciones, olvidadas del espíritu, se entregan ciegamente al

frenesí multilíneal de la física espacial; en esta era de transición en que el barbarismo técnico amenaza deshumanizar al hombre; ahora es cuando debemos volver los ojos a quienes como Schweitzer nos hablan de un renacimiento ético del amor, de la reverencia a la vida, de la confianza en la edificación de una nueva idealidad.

#### Esclarecer y persuadir

Es que a los que escriben fue dado el don de esclarecer, la facultad de persuadir. y el maestro mejor es el que piensa, el que madura lo que ha de manifestar,

porque aunque no todos frasean con igual destreza la magia dolorosa del arte —“engua sacra”— todos deben responder por la inteligencia que les fue donada.

#### Don de Dios

Escribir es don de Dios. Por eso el escritor será, a un tiempo, humilde y valeroso para acercarse al gran misterio del mundo. Y no es verdad, como pensaba un filósofo germano, que sólo al crepúsculo levanta su vuelo la lechuza de Minerva, porque también en pueblos jóvenes, en tiempo matinal como el nuestro el boliviano, se dibuja el perfil armonioso de Atenea políada sobre el sueño en que yacen los dioses andinos dormidos en tumbas de nieve.

Por pequeña, por modesta que sea existe una cultura boliviana.

En nombre del Gobierno de la Revolución Nacional, cumplo por segunda vez la honrosa misión de entregar los Premios Nacionales de Literatura.

Agradezco al Jurado Calificador, constituido por distinguidos ciudadanos y presidido por el digno hombre de letras Nicolás Fernández Naranjo, por el acierto de su fallo.

## Augusto Céspedes

El Gran Premio Nacional de Literatura se adjudica, merecidamente, al escritor Augusto Céspedes por su valiosa obra intelectual; por el conjunto de sus libros, de sus ensayos, de sus trabajos literarios; y por su vigorosa contribución al estudio de los problemas nacionales. Escritor revolucionario, combativo, Céspedes entiende la literatura en función de la política. Es, además, brioso polemista. Tiene el estilo tajante y vibrante del gran narrador. "Sangre de Mestizos" es el mejor libro salido de la Guerra del Chaco; y su novela "Metal del Diablo" una de las más bellas creaciones en el género. Hombre de una

pieza, aunque nacido en el dulce valle de Cochabamba, tiene la fuerza brusca y definitiva de un peñón del Ande. Radical en sus ideas, apasionado en su vida y en su obra, trae a la prosa boliviana formas y giros nuevos. En él, pensador y artista marchan parejos. Escritor recio y varonil, un humorismo endiablado serpea por sus páginas. Por su poder creador, por su talento novelístico, por su elevada técnica expresiva, Augusto Céspedes capitanea el pensamiento nacional. Se le discute porque su obra viene cargada de electricidad: todo un hombre, todo un escritor.

### Oscar Cerruto.

Oscar Cerruto gana el Primer Premio con su hermoso libro de poesía "Cifra de las Rosas y Siete Cantares". He dado ya mi opinión francamente admirativa y no creo necesario repetirla aquí. Pero sí será justo enaltecer a este fino y original creador de la belleza. Leed su novela "Aluvión de Fuego" y os encantará el sutil narrador.: Buscad su libro de cuentos "Cercos de Penumbra" y sorprenderéis los secretos del severo constructor intelectual. Toda su producción literaria acusa jerarquía, dominio superado del lenguaje. Oscar Cerruto es el mayor de nuestros poetas vivos y puede hombrarse con los mejores de América. Dictador de un orbe espiritual propio, le hemos visto triunfando también en el relato y en el ensayo, Esperemos músicas más hondas del artista potente y recogido.

### Mesa-Gisbert.

José Mesa y Teresa Gisbert de Mesa han obtenido el Segundo Premio con su notable trabajo crítico "Holguín y la Pintura Altooperuana del Virreynato". He aquí una noble, una doble vocación de estudio digna de todo elogio. Los jóvenes investigadores ganan con su labor científica nuevo lauro para la cultura nacional, analizando el movimiento pictórico en la época colonial, a través de la obra múltiple del gran pintor potosino.

### Pensamiento Boliviano.

Bolivia —madre de dolores— acosada de angustias y problemas, tiene fuerza todavía para alzarse al resplandor de la belleza. He aquí el signo de su vitalidad. Y no todo se ha de atribuir a políticos, técnicos y economistas, porque el contra-juego creador fluye de la vertiente inmortal: el pensar puro y vigilante, el respeto al espíritu, la morosa artesanía interior.

¿Quién absorbe mejor el misterioso brillo en que sangran los rubies de la vida? El escritor. ¿Quién nos devuelve intactos al sueño estremecido del zafiro y la esperanza? El artista.

Cierto que las notas del clavicómbolo baten a veces en vano sus alas para oídos que no pueden percibir su perfecta gracia melódica. Es tiempo de estridencia y atonalismo: músicas como acicate, como sorpresa, como exasperación de los sentidos. Se sobresalta el alma en el remanso sonoro. Huye. No puede ya efectuar la antigua sumersión en el sonido. Pero mientras la inteligencia exista, siempre habrá seres para quienes el ímpetu científico de los cohetes que llevan a la luna, será siempre menor que las profundidades insondables de donde brotan las fugas de Bach o las sonatas de Mozart.

### Víctor Santa Cruz.

El Tercer Premio ha sido discernido a Víctor Santa Cruz, historiador y periodista por su libro "Narraciones Históricas". Autor de la "Historia Colonial de La Paz", de "Historia de Copacabana", de "Treinta Años de Historia Paceña" y de vario relatos novelados y ensayos monográficos. Santa Cruz corona dignamente, una vida de estudio consagrada a la ciencia histórica.

### Hugo Tedesqui.

El primer premio de estímulo para escritores noveles se ha conferido a Hugo Tedesqui Bellot por su trabajo "Bosquejo de un estudio socio-económico de la propiedad y la población rurales de Bolivia". Deploro que se hayan declarado desiertos el segundo y tercero premios de estímulo.

Así se ha cumplido esta nueva jornada cultural, y vamos a entregar los Premios Nacionales de Ciencias y Letras de 1957.

### El amor y la fuerza.

Junto al diálogo vibrante con la vida, el quieto soliloquio del arte. Después del combate de la bestia, la sonrisa del arcángel. ¡Entrega tu espada! El amor va siempre más lejos que la fuerza.

No hay caminos de perfección —enseña Hesse—. Nada es perfecto. El hombre es sólo un camino hacia metas inalcanzables. Un intento algo superior a él mismo. La verdad se vive, no se enseña. Atrévete, pues, a ser hombre, y aprenderán que no se vuelve el hombre más libre con los años, sino que cada vez se torna más responsable.

### Amor a Bolivia.

Y aquí diré que ahora que veo a Bolivia acechada por la codicia que sopla del perímetro, y desgarrada por el trágico tumulto interno, es cuando más necesitamos la responsabilidad de la inteligencia para subsistir. ¡Bolivia!, Madre Santa, contigo estamos! Cuando mas grande tu infortunio, más hondo nuestro amor.

## II. Del Señor Augusto Céspedes

En este paraninfo universitario en que hablo por primera vez, agradezco públicamente a los miembros del Jurado y al señor Ministro de Educación don Fernando Diez de Medina, por los conceptos con que han juzgado mi obra y por la distinción de hecho que le otorgan. Al señor Diez de Medina, que es un fecundo crítico y promotor de la producción cultural boliviana, y a los miembros del Jurado, les reconozco la dificultad que han vencido al desprender de contenidos o intenciones transitorias mi obra escrita, para valorizarla con relación a sus constantes bolivianistas. El discernimiento de este Gran Premio trae a un primer plano la ecuación de literato y político, que aunque parezca singularizarse en mi persona, representa en general una manera de ser del intelectual boliviano.

De los pórticos a la calle.

La última ocasión que ocupé una tribuna de este nivel queda muy atrás en el tiempo. En 1927 cuando visitó La Paz, una delegación de aquel grupo ateneísta y romántico llamado la Unión Latinoamericana, hablamos en el viejo salón del Colegio Ayacucho algunos universitarios: el admirable orador recientemente desaparecido Enrique Baldivieso: el pertinaz luchador sacrificado Roberto Hinojosa, y un miembro del Jurado aquí presente, el ilustre profesor Félix Eguino Zaballa. Después el llamamiento de voluntarios de la política, me llevó de los pórticos neoclásicos del individualismo estudiantil hacia el empedrado de las calles. Hoy, al recibir armado de convicciones maduras —y que por lo mismo ya no pueden ser sino cautelosamente manejadas—, llevo a esta aula, cuya acústica trascendental deseo emplear para decir algunas cosas a los dirigentes de la opinión nacional, a los intelectuales y, entre ellos, especialmente a los jóvenes.

Necesidad de lógica.

No dispongo de tópicos de patente exclusiva. Deseo simplemente traducir —y ésta es una de las obligaciones que atribuyo al escritor— algo que circula en la conciencia pública, algo que actúa por inducción del subconciencia colectivo, angustiosamente arribado al cruce de un histórico dilema que no alcanza a superar, acaso porque no lo comprende en toda su magnitud, acaso porque no lo capta en todas sus dimensiones. Ese contenido inquieto que se delata como un rumor, no por confuso menos evidente, lo percibo yo como una apelación a la lógica. La necesidad de lógica es una de las más imperiosas para el hombre, porque se proyecta como una consecuencia del orden espiritual y como un antecedente para la existencia práctica. Pero antes de formular anotaciones lógicas, debo recorrer los escalones de una serie de valores objetivos, concernientes al carácter del presente acto cultural.

Misión del escritor.

Mi comportamiento es, en este momento, el de un escritor que se propone hablar de la misión del escritor, haciendo del desarrollo del presente discurso el ejemplo

gráfico de cómo tal misión debe realizarse. No estoy provisto de la ilustración necesaria para permitirme hacer en este ambiente académico, una disertación sobre preceptiva o crítica literaria. Me limito a seccionar un pedazo de la actualidad para examinar, a través de él, los problemas que se plantean al intelectual boliviano de hoy, más concretamente al escritor nacional.

Escritor nacional.

Esta definición de "escritor nacional" adquiere un singular y concreto significado cuando se aplica al escritor de un país semicolonial: singular y específico significado que no tiene en los países libremente desarrollados, donde el escritor está en condiciones de desinteresarse del problema básico de la existencia nacional, en razón directa a la seguridad le dicha existencia. Tal seguridad le permite expandirse hacia tareas menos premiosas y más universales. No se interprete, por lo dicho, que el escritor de las grandes naciones deja de ser nacional, puesto que posee una patria, un estilo, un lenguaje y un paisaje; pero es indudable que el acento de lo "nacional" recae más fuertemente en el escritor de colonia, o semicolonía. Cuando más reducido es el ambiente que a ésta le señalan las potencias económicas y mentales, más implacablemente el deber de ser nacional presiona al intelectual y le arrastra casi siempre hacia la política. Se explica así que el intelectual boliviana con pocas excepciones vive como un político.

Materias primas y escritores.

Las naciones autónomas y desarrolladas poseen numerosos y potentes instrumentos de afirmación: su industria, su ejército, su cultura, su técnica: entretanto que en las semicolonias el escritor constituye una de las rudimentarias armas que tiene el país para defenderse. Su pensamiento debe sustituir la deficiencia de los arsenales. En el país oprimido, las presiones opuestas a su desarrollo, señalan al intelectual una labor le rasga su hermetismo celular y le impide participar de hecho en la batalla de la libertad de su pueblo. Prosiguiendo con aquel paralelo, se encuentra que la diversificación, producto de elevado, grados evolutivos, logra en las naciones autónomas y desarrolladas, una variedad de formas de existencia cultural, social y económica. Por el contrario, en los países no desarrollados casi no hay más que materias primas y algunos escritores. Ambos representan riqueza, que puede ser bien o mal explotada y que se halla en permanente riesgo de ser expatriada o de evadirse sin beneficio para el país, siempre que el propio intelectual no se obligue a una aduana moral, no se auto aplique un gravamen de deberes con su patria. La tierra incuba en dosis prudente y moderada a sus valores expresivos del pensamiento o de la forma, cual imágenes, síntesis o microcosmos de sí misma. Tal es la génesis del escritor dentro de lo nacional.

Extranjerismo y deformación.

Consideramos ahora cuál debe ser el sentido de su obra y de su conducta para mostrarse fiel a dicha génesis. Es útil establecer, desde luego, que el escritor no resulta necesariamente nacional por cultivar el folklorismo, el criollismo pintoresco o el costumbrismo provinciano, como manifestaciones paisanas. Son tales, a veces mimetizaciones en que se oculta el espíritu extranjerizante.

No son esas sin embargo, las desfiguraciones más graves del alma nacional del escritor en el país colonizado. Históricamente, muchos de nuestros escritores han prescindido de su sangre, para incorporarse a dos clases de influencias: por una parte el imitativo europeizado, más afrancesado que otro, que reprodujo sin su esencia, las melodías del romanticismo del siglo pasado, y que imprimió su sello a la literatura criolla, no sólo en Bolivia sino en todo Latinoamérica. Por otra parte, al pretender surgir al tono de lo moderno, escritores más nuevos ensayaron la fabricación de ciertas novelas clasistas, de tipo pseudo-dialéctico, realista y surrealista que, al igual de los románticos desfiguran lo auténtico del ser nacional. Estos ensayos pueden ser olvidados por su precariedad, pero cuando revelan una deliberada enajenación del espíritu del intelectual nativo al extranjero constituyen una de las causas fundamentales del debilitamiento, sino del aniquilamiento del espíritu nacional, como lo demuestra la experiencia en todas las

naciones latinoamericanas, donde se acusa a sus intelectuales desviados como responsables del entreguismo ideológico, del divisionismo y de la anarquía continentales. Los latinoamericanos tardamos en hallarnos a nosotros mismos, porque, aparte de los drenajes sufridos en nuestra economía, debemos anotar frecuentes deserciones en las filas del pensamiento. Las más notorias son las que van a alimentar las fuerzas de la democracia de Las Vegas o las de la democracia de la Siberia asiática.

El destino del país.

Conste que mi señalamiento de tales apostasías no redunde en la opinión de que la actitud nacionalista del literato, sea definida necesariamente por su banderío en un partido político. Está lejos de mi intención afirmar que la función del escritor sea la del guerrillero. Los Vicuñas o los Vascongados en sus entreveros requieren de espadachines, no de filósofos, pensadores o novelistas. El partidismo político es una consecuencia de la concepción filosófica del escritor: y su filiación no se opone a su orientación mental, aunque a veces se oponga a su estética. Estoy cierto de que la obra corre peligro de auto, combustión cuando se le impregna con un aliento sectario; pero es también indudable que el único aire respirable para el escritor de la semi-colonia, es aquel que le inunda cuando, sobre volando a través de los eventos retóricos, se conecta con un destino superior, que es el destino del país en el que ha nacido, en el que vive y en el que es leído o escuchado.

----- 0 -----

Estética y política.

Las implicaciones estéticas en la política del escritor, congregan sin duda un sinnúmero de conflictos concienenciales y formales. La obra del literato corre peligro de perder en belleza lo que adquiere en tendencia y en popularidad. El difícil camino en que se trata de equilibrar el arte con la acción, ofrece baches, cuando no abismos: parece un combate en que uno de los contendientes está siempre expuesto a dejar la piel en el terreno.

go de la pureza estética se realice con una autenticidad nativa. Digámoslo en dos palabras: la misión del escritor, en el país oprimido consiste en formar la conciencia nacional: él debe ser minero, labriego y buzo de la conciencia nacional, única posibilidad duradera que nos conceden los dintornos de nuestro pequeño mundo y nuestra dependencia cultural.

El escritor y el combatiente.

Por haber pasado a través de aquellos conflictos formales y concienenciales, deba exponer aquí a modo de dato experimental, la breve aventura de mis libros. Yo que dejé abandonado, en mis años juveniles, al artista que habría podido ser, para dedicar la mayor parte de mis horas a la política, creí hace poco, hallar una solución conciliadora entre este político y aquel novelista. Ensayé entonces un medio interpretativo que me permitiera cobijar simultáneamente al literato y al político, o sea, escribí una historia. Acaso, como lo ha sentenciado don Fernando Diez de Medina, semejante tentativa constituya un error para el escritor. Seguramente, pero está muy lejos de ser un error para el combatiente! Y no será extraño que yo reincida en este empeño, porque los errores tienen un poder acumulativo, que al alcanzar cierta notoriedad tienden a transformarse en aciertos.

La personalidad nacional.

El gran escritor argentino Jorge Abelardo Ramos, que se ha ocupado bastante de estas cosas, cuando denuncia que "un pensamiento antiargentino formulado con las recetas de un aristocratismo hermético", domina en las letras aquel país, opone a ese vasallaje, "la aparición de un impulso hacia una conciencia nacional autónoma". "El fundamento primero de una cultura —dice— una afirmación de la personalidad nacional" y más allá reitera que "la primera y más radical afirmación de cultura propia es la afirmación de una ciencia nacional".

La conciencia nacional.

De ninguna manera lo anterior puede ser instituido en una norma. Es otra la zona en la que cabe ubicar la misión del escritor nacional, misión que sin ries-

Dificultades nacionales.

El proceso de elaboración de una conciencia nacional, surge y se inicia en la raíz telúrica y en el pueblo, que son los elementos mineral y sanguíneo de esa conciencia. A las clases dirigentes de todos los países semicoloniales, correspondería iluminarla para abrirles paso hacia las formas culturales y organizadas de la existencia política y social. En los actuales momentos y en Bolivia elaboración es más urgente que nunca, por lo mismo que las dificultades invaden nuestro suelo, oponiendo al sentido nacional, manifestaciones anárquicas, que se presentan como regionalismo, racismo, feudalismo, capitalismo, comunismo, papismo y mercantilismo...

Lo difícil.

Dice Rainer María Rilke: "La gente con ayuda de convencionalismos tiene todo resuelto yendo a lo fácil y a sus aspectos más fáciles; pero está claro que debemos atenernos a lo difícil; todo lo viviente tiende a ello. Poco sabemos, pero e debemos mantenernos en lo difícil, es una certeza que no nos abandonará. Que algo sea difícil, debe sernos un motivo más para hacerlo".

Los factores integrantes de la vida y el imperativo de enfrentarlos, se hallan manifiestos en el anterior precepto, escrito con intención literaria, pero que igualmente es útil para estimularnos a la acción y a la creación, precisamente porque los días que está viviendo la nacionalidad boliviana, son difíciles.

La disciplina libera.

En el programa de lo difícil tiene prioridad el problema económico, pero para afrontarlo es preciso convenir previamente las bases de una disciplina política. El más independiente de los pensadores del siglo, Hermann Keyserling nos enseña que "la disciplina no sólo ata sino también libera" y que "el hombre perfectamente disciplinado es precisamente, por lo mismo, el más libre". Los escritores que hemos participado en el drama colectivo, por ese mismo hecho, vamos a la conclusión de que es urgente hacer un re ordenamiento teórico y una crítica valiente, para no quedar rezagados en la Historia. La necesidad de lógica que se percibe a través de la palpitación popular, requiere ser previamente satisfecha en quienes han asumido el rol de conductores del conglomerado social. (Conste que al hablar de lógica, me refiero a la razón, al instrumento mental de funcionamiento limitado, no a la dialéctica que opera en las grandes magnitudes del proceso histórico).

Vencer el confusionismo.

Por ahora no se trataría más que de vencer el confusionismo y moderar el frenesí de las contradicciones con que se bombardea la conciencia del país, con una táctica en que se concentran ideologías opuestas. Ni la inteligencia media, ni las masas, pueden resistir indefinidamente la propagación disolvente del absurdo, cuyas muestras —que menciono sólo como indicios—, se presentan cuando cierta columna de humo que parecía ser eclesiástico opio del pueblo despide un raro olor de incienso neo marxista; o cuando el asfalto, conocido técnicamente como materia apta para el pavimentado de las calles, se transmuta misteriosamente en agente corrosivo de la nacionalidad. Semejante desconcierto pretende buscar sus causas en la interpretación económica de los hechos, sin alcanzar más allá, es decir allá donde se comprende que las crisis económicas son transitorias, mientras que la nacionalidad es permanente.

Mandato ineludible.

La tarea de reedificación mental y concienical, corresponde especialmente a los jóvenes, quienes tienen la suerte de haber nacido cuando ya había cambiado la perspectiva anti-nacional del pensamiento boliviano y que están munidos de una experiencia revolucionaria que les faltó a las generaciones anteriores. La juventud portadora de la antorcha de la nacionalidad, tiene el deber de dar un sentido orgánico a las aspiraciones y pasiones de las masas, manteniendo con ellas esa comunicación irrompible que es la conciencia nacional. Tal obra de integración, de ordenación lógica y objetiva de la vida boliviana, posee los atributos de un mandato, tanto más ineludible, tanto más premioso y vital, que, conforme la Historia enseña, cuando no se ha logrado la coherencia, el orden y la disciplina por ministerio de la inteligencia y de la razón, los mismos objetivos han sido siempre impuestos por ministerio de la fuerza!

Modo de agradecer.

Señores: pido excusas al público si no he sido enteramente académico. Me ha tocado hablar en esta aula en momentos en que cuestiones más apremiantes que las del espíritu insurgen en la realidad cotidiana. Se comprenderá que yo no podía rehuír tal realidad y, que el hablar sobre ella en la forma que lo he hecho, ha sido mi manera de agradecer la presencia de ustedes en este acto.

He dicho.



## **EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN "TIAHUANACU"**

En octubre de 1957 se iniciaron los trabajos de excavación y restauración del recinto de "Kalasasaya", en las famosas ruinas arqueológicas de "Tihuanaku".

Bajo la dirección del joven arqueólogo Carlos Ponce Sanjinés, con el concurso de su esposa la señora Julia Elena Fortún de Ponce, Jefe del Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore, se ha organizado el Comité de Excavaciones del Ministerio de Educación que lleva a cabo la importante labor. Lo integran los señores Julio Cordero, Max Portugal, Gregorio Loza y N. Leonardini.

El Ministro Diez de Medina ha prestado todo su apoyo a esta empresa científica que por primera vez se realiza por bolivianos, en forma técnica y metódica.

Se excavarán 70 pozos de 2.70 de profundidad en una superficie de más de 10.000 metros cuadrados lo que supone un enorme movimiento de tierras.

Se ha encontrado un hermoso monolito de más de 3 metros de altura, en perfecto estado de conservación, a 2.10 m. de profundidad. Asimismo, restos de una casa primitiva, una tumba kolla muy antigua (cálculase que tenga 3.500 años de antigüedad), objetos de plata, y abundante y variada cerámica que permite confrontar cuatro estratos culturales. Además, un piso blanco de cal, el primero que se descubre en la América del Sur. Todo esto se estudia y clasifica cuidadosamente.

Ponce Sanjinés cree que se podrá reconstituir algún día el patio interior de "Kalasasaya" que a su juicio tenía pórticos con numerosas estatuas o monolitos.

Estas obras abren una nueva era en la arqueología boliviana y se espera que continuarán los hallazgos, ya que en sólo 45 días de trabajo y con únicamente 16 pozos de los 70 que se excavarán, los resultados no pueden ser más felices.

## **AUTONOMIA PARA EL DEPORTE BOLIVIANO**

El Congreso Nacional de Deportes, reunido en La Paz del 17 al 23 de noviembre, consideró importantes aspectos técnicos y administrativos.

Se resolvió pedir al Supremo Gobierno que la Dirección General de Cultura Física y Deportes, hoy dependiente del Ministerio de Educación, se transforme en el Consejo Nacional de Deportes, organismo autónomo, como antes, en todo lo técnico, económico y administrativo.

El Ministro Diez de Medina expresó a los congresales que si bien él, personal. mente, era partidario de la autonomía deportiva, como lo probaba el hecho de haber dejado en libertad a los deportistas para que se manejen por sí mismos, tratándose de una modificación del Art. 195 del Código de Educación, éste asunto debía ser tratado en nivel de gobierno, correspondiendo al Excmo. Presidente de la República, a su Gabinete y al Parlamento tomar la decisión final.

El Gobierno confirmó como Director General de Cultura Física y Deportes al profesor José Paz Antezana, y a pedido del Ministro de Educación se le confirió una Medalla de Oro por haber reorganizado en forma eficaz las actividades deportivas.

Se ha faccionado el nuevo Estatuto Orgánico del Deporte Boliviano, que será sometido para su aprobación al Ministerio de Educación.

Debidamente reorganizadas las Federaciones Departamentales y en constante funcionamiento la Asamblea Nacional de Deportes en La Paz, puede afirmarse que la cultura física y los deportes han alcanzado en el último año nueva jerarquía y dignificación, con general aplauso del pueblo que ve con simpatía el vigoroso impulso dado al deporte por el Presidente de la República y el Ministro de Educación.

## NOTAS CULTURALES Y EDUCATIVAS

### EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

El Ministerio de Educación, mediante sus organismos técnicos, ha iniciado los trabajos de excavación y restauración en los yacimientos arqueológicos de "Tiwanaku", en el departamento de La Paz, considerados como los más antiguos e importantes en la región andina.

Dirige estos trabajos el joven arqueólogo Carlos Ponce Sanjinés, colaborado por otros especialistas y por el Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore del Ministerio.

Se han excavado ya 16 pozos a 2.70 m. de profundidad, habiéndose hecho hallazgos de alto valor. Se ha dado con el piso del recinto de "Kalasasaya" y en breve se dará una información sobre los resultados de este trabajo, que por primera vez se realiza de acuerdo a los modernos procedimientos científicos y técnicos en la materia.

### PINACOTECA "MELCHOR PEREZ DE HOLGUIN"

El Ministerio ha inaugurado la Pinacoteca "Melchor Pérez de Holguín" en La Paz, con más de 50 lienzos coloniales de gran valor artístico. Figuran, entre ellos, varios lienzos del famoso maestro potosino.

Se gestiona la incorporación de los bellos lienzos que posee el Banco Central de Bolivia, para enriquecer esta colección que todos los días, de Hs. 16 a 19, esta abierta para el público, en el antiguo edificio de los Marqueses de Villaverde, en la calle Ingavi.

En dicho local, se realizarán actos culturales y artísticos en general, auspiciados por la dirección de la pinacoteca.

### BIBLIOTECA "FRANZ TAMAYO"

Asimismo, se ha inaugurado la Biblioteca "Franz Tamayo", en especial para maestros y estudiantes, la que funciona contigua a la colección de cuadros coloniales.

Se compone de obras bolivianas y de literatura universal y se ve muy concurrida por profesores, estudiantes y público en general.

### TEXTOS ESCOLARES

En ponderable esfuerzo el Fondo de Textos Escolares, sostenido por el Ministerio de Educación y por la "Unesco", ha entregado a la circulación sus dos primeros libros: "Botánica y Zoología" del profesor Andrés Uzeda y "Geometría" de la maestra María Alicia Zegada.

Estas ediciones fueron muy aplaudidas por el Excmo. Sr. Presidente de la República, por la significación que revisten al poner el texto escolar al alcance de las mayorías estudiantiles a bajo precio.

### 19 DE OCTUBRE DIA DEL DEPORTISTA

El Gobierno instituyó el 19 de octubre como Día del Deportista, habiéndose realizado lucidos actos conmemorativos con este motivo, en toda la República.

En La Paz se estrenó la iluminación del Estadio: se recibió a las reinas de los deportes departamentales y se eligió finalmente como Reina del Deporte en 1957. a la bella señorita Rosario Samsó Soliz: hubieron, además, diversas exhibiciones de cultura física y un campeonato relámpago de fútbol.

En encuentro amistoso el primero y por las eliminatorias de la Copa Mundial los otros dos, el Equipo "Bolivia" venció: al Paraguay por 2 a 1; a Chile por 3 a 0; y a la Argentina por 2 a 0.

### ACTUACION DEL "BALLET" NACIONAL

Mejorando su actuación del año pasado, el "Ballet" Nacional hábilmente dirigido por el prestigioso coreógrafo italiano profesor Giovanni Brinati, representó obras de Bordine, Tschaikowsky, Delibes, Ravel, Bach, Copland y estilizaciones del boliviano Roncal.

Tanto por la preparación y ajuste de solistas y conjunto, como el progreso evidenciado por los jóvenes artistas, así como por la excelente escenografía, el Ministro de Educación estimuló vivamente a los componentes del "Ballet", habiéndoles donado un hermoso libro sobre el ballet en Francia de gran lujo.

### CON ESTUDIANTES Y UNIVERSITARIOS

Especialmente invitado por los organizadores, el Ministro de Educación, señor Fernando Diez de Medina, concurrió a la celebración del Día del Estudiante, y a la inauguración oficial del Primer Congreso de Universitarios.

Pronunció en ambas oportunidades sendos discursos que fueron muy celebrados, siendo de advertir que después de muchos años un Ministro de Educación es invitado por los universitarios, acaso porque se comprende la labor intelectual y humanística del escritor que hoy dirige la enseñanza nacional.

Respetando la autonomía universitaria, el Ministro Diez de Medina es un decidido amigo de las universidades y de los universitarios a quienes comprende y colabora en todos sus problemas.

## **DOS MIL QUINIENTOS MILLONES PARA ESCUELAS**

Después de una larga y sostenida campaña para financiar la construcción de nuevos locales escolares —problema crucial de la enseñanza pública— el Ministro de Educación ha obtenido del Presidente de la República la suma de Bs. 2.500.000.000 que se distribuirán en todo el país, para atender las refacciones de urgencia en los establecimientos de los 14 distritos escolares.

Esta ayuda inicial, es sólo el primer paso para ir, después, a la financiación mayor, por varios millones de dólares, para comenzar una política orgánica e intensiva de creación de modernos y cómodos recintos para escuelas y colegios, de acuerdo a los planes técnicos y estadísticas faccionadas por los organismos del Ministerio.

Desde la época del Presidente Montes —hace más de 40 años— no se había realizado una política de construcciones escolares en forma planeada y en gran escala. He aquí la gran significación de los esfuerzos del Gobierno de la Revolución Nacional por renovar y ampliar los recintos de enseñanza, como base de progreso.

"Locales pedagógicos para una educación nueva" ha dicho el Ministro del ramo.

## **CONTRA LA LITERATURA MORBOSA**

El Ministerio ha iniciado una campaña para erradicar la literatura morbosa de librerías y puestos de venta, en defensa del niño y de la juventud.

Esa campaña ha sido secundada unánimemente por padres de familia, autoridades, instituciones culturales y prensa en general, pues la proliferación de novelas eróticas, de relatos de crímenes, de revistas pornográficas, estaba envenenando el alma infantil.

También se ha pedido a las Municipalidades que controlen mejor la selección de películas para las funciones infantiles, evitando el deplorable espectáculo de carteles callejeros lascivos.

## **EL EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO JAVIER**

Habiendo comprobado el peligroso estado en que se encuentra el edificio que hoy ocupa la Universidad de San Francisco Xavier, declarado monumento nacional por sus muchos méritos históricos, el Ministerio de Educación ha enviado un primer aporte de Bs. 100.000.000 para los trabajos de restauración de dicho edificio.

En el primer trimestre de 1958, se remitirá la suma de Bs. 150.000.000 con el mismo fin, satisfaciendo así una necesidad inaplazable y el clamoroso pedido de esa Universidad.

## **EN LAS ESCUELAS POPULARES DE "EL ALTO"**

Acompañado por el Director General de Educación profesor Julio Lairana, uno de los principales inductores de la renovación de la enseñanza, el Ministro de Educación visitó personalmente las escuelas populares de "El Alto", llevándoles material mobiliario y didáctico, e interiorizándose de sus necesidades para poder atenderlas al faccionar el nuevo presupuesto.

La sección de Edificaciones Escolares planeará la fundación del nuevo colegio secundario en esa zona, cuyos índices demográficos aumentan constantemente. Se piensa crear para el próximo año un subnúcleo escolar en El Alto.

## **EL "ATENEO FEMENINO"**

El Ministerio concedió un subsidio especial a esta prestigiosa institución —ya había concedido otro a la Academia de la Lengua— por considerar que el Estado debe estimular la actividad cultural.

Ha ofrecido, además, conceder un local propio al "Ateneo Femenino", como piensa hacerla con la "Academia de la Lengua", cuando se terminen los trabajos de reparación del antiguo palacio de los Marqueses de Villaverde.

El Ministro de Educación asistió al acto de renovación del directorio del Ateneo y exhortó a las damas y señoritas que lo constituyen, a perseverar en su tarea intelectual.

## **TRES ACTUACIONES SOBRESALIENTES**

Han sido el Festival de Danzas y Gimnasia preparado por la Dirección de Educación Física Escolar que se realizó con asistencia de numeroso público en el Estadio La Paz; el concurso de pianistas jóvenes efectuado en Oruro a iniciativa de la Sra. Sara I. de Jaimes, directora de la escuela de música y auspiciado por el Ministerio; y el concurso de teatro escolar organizado por la educacionista señora Rosa Fernández de Carrasca también bajo los auspicios del Ministerio.

## **COMISION NACIONAL DE REVISIÓN DEL DERECHO DE PROPIEDAD INTELECTUAL**

Mediante Resolución Suprema Nº 73727, de fecha 18 de junio ppdo., fue creada la "Comisión Nacional de Revisión del Derecho de Propiedad Intelectual, que en breve plazo entregará el Anteproyecto de Ley sobre los Derechos intelectuales del escritor y del artista.

Es esta otra de las obras de gran aliento, de indudable trascendencia, que realiza el Ministerio de Educación y Bellas Artes, para garantizar la labor de todos los trabajadores intelectuales que escriben en Bolivia.

Esta Comisión Nacional está integrada por los Dres. Mario Velarde Dorado y Jaime Urcullo Reyes, en representación del Ministerio de Educación; en representación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el señor Julio Eguino; el Dr. Alfredo Revilla Quezada, por la Universidad Mayor de San Andrés, y el Dr. Joaquín Soruco, por la Asociación Boliviana de Propiedad Industrial.

## GALARDON SENSACIONAL A TELECINE Y BOLIVIA FILMS

La cinta cinematográfica "Voces de la tierra" coproducción de las empresas bolivianas Telecine y Bolivia Films, ha obtenido un Diploma de Honor en el Festival de Edimburgo de 1957. Cabe hacer destacar que en esta ocasión Bolivia ha sido admitido en las exhibiciones, lo que constituye un galardón para nuestro arte nacional, por el prestigio mundial que significa este triunfo en un festival de tal categoría como el mencionado.

Este "film" tiene carácter documental de 15 minutos de duración, filmado en Eastmancolor en el que se pone de manifiesto la importancia que tiene para el hombre andino, la música y el baile en todas las expresiones de su vida.

La producción estuvo a cargo de Gonzalo Sánchez de Lozada; fotografía de Jorge Ruiz y Alberto Perrin Pando, a base de un Guión de Oscar Soria G.



## PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE"

*Editorial Seix Barral, S. A. convoca un premio anual de novela con destino a su colección "Biblioteca Breve" y con arreglo a las siguientes*

### BASES:

1. Podrán concurrir a este premio todas las novelas escritas en lengua castellana e inéditas, cuya extensión no sea inferior a trescientas cuartillas holandesas mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara.
2. El importe del premio será de 30.000 pesetas. cantidad que comprende los derechos de autor para una primera edición de cinco mil ejemplares.
3. El tema será libre, pero el jurado tomará primordialmente en consideración aquellas obras que por su contenido, técnica y estilo respondan mejor a las exigencias de la literatura de nuestro tiempo.
4. Si a criterio del jurado ninguna de las obras presentadas reuniera méritos suficientes, el premio podrá ser declarado desierto, pero en ningún caso podrá ser repartido. Editorial Seix Barral, S. A. se reserva en todo caso el derecho de opción, para la edición de las obras no premiadas.
5. El jurado tendrá carácter permanente y estará compuesto por **D. Juan Petit, D. José Ma. Valverde, D. José Ma. Castellet, D. Victor Seix y D. Carlos Barral.**
6. Los originales deberán remitirse por duplicado, con el nombre y domicilio del autor, a **Editorial Seix Barral, S. A., Provenza. 219, Barcelona,** antes del día primero de marzo de cada año, con la indicación: "Para el premio de novela Biblioteca Breve".
7. El premio se concederá el 15 de junio de todos los años, en un acto público, dándose a conocer el fallo a través de la prensa. La novela premiada aparecerá en "Biblioteca Breve" en el otoño siguiente.
8. Una vez adjudicado el premio, los autores no premiados ni sujetos a la opción señalada anteriormente podrán retirar sus originales en Editorial Seix Barral, S. A., previa presentación del recibo que se les habrá extendido en el acto de la presentación de las novelas al premio.

**EL LIBRO DEL TRIMESTRE**  
"DEL MAR Y LA CENIZA -ALEGATOS -ANTOLOGIA".

Por Yolanda Bedregal. - Biblioteca Paceña -Alcaldía Municipal -La Paz, 1957.

*Con Yolanda Bedregal, la lírica femenina de Bolivia conquista, por primera vez, resonancia continental. No subvalorizamos con esta afirmación, el valor poético de Adela Zamudio, por ejemplo; mas, a pesar de los encomiásticos juicios de nuestros manuales escolares, ni la poetisa cocha-bambina ni Josefa Mujía pueden parangonarse con sus contemporáneas de América.*

*Por qué este paisaje desmesurado, la tragedia vital de este pueblo no pudo ser expresado antes, en alta calidad poética por mujer alguna del terruño? Acaso porque es propio del existir femenino el permanecer en ese estado intermedio de visualización interior que denominaríamos penumbra —en el sentido propio del vocablo— ya que la realidad, íntima o exterior, no se ahonda tanto como para palpar las absconditas obscuridades del misterio ni se ilumina con la hiriente claridad del mediodía?*

*Ser de vísperas, infatigable rumiador de viglias, la mujer boliviana discurre su existencia entre la espectación y el llanto; no delimita jamás entre el logro y el sueño. Sabe o presiente que la vida le exige mucho más de lo que la vida le da.*

*Yolanda Bedregal, a través de su itinerario poético, ha ido develando el rostro y la pasión de nuestras mujeres. Desde "Naufragio" su primer libro, poblado de ensoñaciones adolescentes, en que la realidad se afirma en la frescura vegetal de los presentimientos o las remembranzas, nuestra poetisa ha dado testimonio de las ansias y frustraciones de un vivir colectivo.*

*Y no porque en el decir de Yolanda queden expresados con grosera fidelidad documental las vivencias de una comunidad. Como en toda experiencia poética, enraizada en la autenticidad, la elaboración personal, la decantación subjetiva, tamiza las impresiones, las adelgaza en grito o en llanto que llevan la impronta de un sentir personal e intransferible. Pero a través de su voz y a pesar de las limitaciones que la expresión del misterio poético implica, en la obra de Yolanda se adivina —apoyándola, dándole subsistencia— la presencia viva de miles de seres que desviven su vida en la insaciabilidad de idénticos afanes, de muy semejantes proyectos.*

*Con este su último libro, magníficamente impreso por E. Burillo para la Biblioteca Paceña de la Alcaldía Municipal que dirige Efraín Valdés Olave, Yolanda Bedregal asume el magisterio de nuestra lírica femenina.*

*El libro se abre con ocho poemas "Del Mar y la Ceniza" en versos pareados. No es una añoranza anecdótica por el mar lejano.*

*La fuerza marina adquiere validez de símbolo cósmico con el cual se confunden las ansias de la humana ceniza, impotentes para abrazar la plenitud de la vida.*

*Discurriendo entre la antimonio de la elementalidad del mar y el lacerante dolor del existir humano, Yolanda da forma poética a su canto.*

"Una mansa locura de amor el ser invade.  
La ceniza inicial de la sangre se evade  
a la porción recóndita de salobre marea  
que, en vigilante insomnio, cada orilla golpea".

*Los diecisiete "Alegatos" en que continúa el libro nos dan el testimonio —agresivo, desnudo, escandalizante,— del poeta que se enfrenta con un mundo en el que está, como hombre, entrañado, mas contra el cual lanza un alegato, de gestos desorbitados, que implica su disconformidad, su incomodación y su protesta.*

“Apacíguate, carcelero;  
no es mi angustia que pide.  
No soy yo: Es él, es ella, somos todos.  
¡Millones de ojos por mis ojos claman!  
¡Millones de ansias por mis puños gritan!  
Somos la humanidad. ¡Dormir queremos!

*Remata el volumen una “Antología” en que, para deleite del lector, tienen cabida varios poemas de sus libros “Nafragio”, “Poemar”, “Ecos” “Almadía” y “Nadir”.*

*Ante esta nueva producción de Yolanda Bedregal quizás fuera menester un enjuiciamiento, en profundidad, de nuestra gran poetisa. Tal intento rebasaría las posibilidades de este comentario. Séanos permitido, empero, declarar que siendo la intimidad lírica el mundo poético propio de Yolanda, aún no ha conseguido desprenderse de ciertos excesos verbalistas que atentan contra la economía del poema.*

*Sobra en Yolanda Bedregal vigor expresivo para que sienta menester de nominarlo en fraseos que no siempre añaden algo y, a menudo, la hacen caer en vanos gestos declamatorios.*

*Dejando de lado estas deficiencias —o mejor, superabundancias en su decir— Yolanda Bedregal se consagra, sin lugar a dudas, como la más clara voz de la poesía femenina en Bolivia.*

RAUL COUSELO



## BIBLIOGRAFÍA

### ESTETICA DE LA CONDUCTA

Por Gustavo Adolfo Otero  
370 Págs. Quito.

Gustavo Adolfo Otero, que en 1956 ganó, merecidamente el Gran Premio Nacional de Literatura de Bolivia, acaba de editar, en la capital ecuatoriana, donde reside, un nuevo libro. ESTETICA DE LA CONDUCTA es un sobrio y lucido tratado donde el humanista que hay en Otero se desenvuelve con singular agilidad. Libro "idealista y práctico" como dice el prologuista Augusto Arias, agudo escritor ecuatoriano, ofrece un ancho horizonte mental a las juventudes sudamericanas. He aquí una bella definición: "La Patria, más que el territorio, es el hombre que lo habita". El libro, dividido en numerosos capítulos oscila entre lo sociológico y lo ético, revelando vasta cultura, buen juicio y hábil disección de los valores que analiza. Puede afirmarse que el celebrado autor de "Figuras de la Cultura Boliviana", de "Historia del Periodismo en América", de "La Piedra Mágica" sigue siendo una mente inductora infatigable al servicio de la cultura americana. La versatilidad de su ingenio y la constancia de su propósito hacen, de Gustavo Adolfo Otero, un maestro de americanidad viva, ESTETICA DE LA CONDUCTA es libro que todo joven, todo educador debieran leer para enriquecer su experiencia interior.

### "TIERRA CHUCARA"

por Raúl Botelho Gosálvez

130 Págs, -Santiago.

Botelho Gosálvez con dos novelas cortas —"Borrachera Verde" y "Coca"— y una bella novela regional "Altiplano", se perfilaba, diez años atrás, como una promesa insurgente de nuestras letras. Esos 10 años no han confirmado la esperanza. "Tierra Chucara" relato meramente descriptivo, con hermosas páginas tocante al paisaje y a las costumbres del medio beniano, falla en la estructura, en el plan novelesco, en las figuras borrosas. El protagonista inseguro. Desdibujado, tiene más de lectura leída que de realidad. Es un boceto de novela. Faltó tiempo, constancia o garra al escritor para acometer la empresa que sólo se insinúa en esta corta narración: la gran novela beniana que todavía estamos esperando. Botelho tiene talento; le falta la perseverancia del artesano de su oficio.

### EN LA RUTA DEL INDIANO

Augusto Guzmán  
Imprenta Universitaria -Cochabamba 1957.

Augusto Guzmán, que ha enriquecido la literatura nacional con una producción en la que alternan el ensayo con la biografía histórica, la crítica literaria con el género narrativo, acaba de ofrecernos un relato ameno y corto de su viaje a Europa.

Rebasaría la intención del autor buscar en estas notas descriptivas intentos críticos o enfoques sociológicos. Augusto Guzmán simplemente, pone al lector, en comunión con cosas y paisajes que la aventura viajera ofrece a su consideración. En estilo íntimo, coloquial, sin afares magistrales, Guzmán relata las impresiones que hieren su sensibilidad de artista e intelectual.

Libro holgoso y deleitable su aparición es digna de todo elogio, pues nuestras letras han estado siempre menesterosas de obras como ésta, en que el viaje o el

recuerdo personal sea expresado con decoro en el decir y con alta calidad discriminadora en el enjuiciamiento

Escenas cuasi cinematográficas, trazadas con pluma volandera, van registrando las secuencias de un itinerario en el cual, la celeridad de la marcha no permite más que una enumeración impresionista de las cosas vistas y fugazmente vividas. Porque la aviación ha arrebatado a la aventura viajera del encanto del peregrinaje, la degustación morosa, la proximidad estrañable que el hombre de antaño experimentaba al dejar su contorno cotidiano. Ello se manifiesta en cada página del libro de Guzmán y su pluma, ejercitada en la maestría de traducir las vivencias espirituales delata la fatiga de un viajero que, en ningún momento puede saciar su capacidad de recepción ya que el tiempo, venciendo las distancias acorta la indispensable perspectiva para ver y sentir en profundidad.

### JEAN AMOS COMENUS

Pages Choisies Unesco - 1957

Como homenaje al tercer centenario de la aparición de "Opera Didáctica Omnia", del gran pedagogo tcheco y siguiendo la recomendación formulada en la Conferencia de Nueva Delhi, la Unesco, en impecable presentación ha editado este volumen en que se recogen los pasajes más destacados de la obra de Comenio. Un excelente estudio crítico de Jean Piaget, Director de la Oficina Internacional de Educación, nos introduce al conocimiento de la obra comeniana. Los profesores Chlup y Patocka tuvieron a su cargo la labor antológica y las noticias bibliográficas.

Con esta publicación la Unesco contribuye muy eficazmente a la divulgación y el esclarecimiento de la obra del gran pedagogo cuya densidad de pensamiento y cuyas aparentes contradicciones no siempre permiten una cabal inteligencia por parte de los lectores no familiarizados con su producción. Indispensable en nuestra época la reactualización de Comenio.

Muchos de los problemas con que se enfrentan hoy la didáctica y la pedagogía fueron preanunciados ya por el fundador de la ciencia de la Educación, a la cual llegó a ubicar en el centro mismo de su sistema filosófico, la "pansofía".

## FABULAS ADOLESCENTES Y EPITAFIOS PARA EL HOMBRE DE INDIAS

Antonio de Undurraga  
Ediciones Espiral-Colombia- 1957

Los últimos cuarenta años de historia literaria chilena han lanzado un rotundo desmentido a aquel trasnochado juicio de Menéndez Pelayo según el cual Chile es país de historiadores que no de poetas.

García Huidobro, Cruchaga Santa María, Gabriela Mistral, Pablo de Rocka, Juvencio Valle y Neruda, son nombres que enaltecen el quehacer poético de lengua castellana.

Junto a ellos, se destaca el nombre de Antonio de Undurraga. Diplomático de oficio y poeta por vocación, desde que en 1938 diera a la estampa "La siesta de los peces" hace su ingreso, con voz propia, al escenario de la poesía moderna repudiando todo preceptismo académico y convirtiéndose en el mensajero de un decir en que la mentalidad del sentimiento poético se hermana con la hondura metafísica y la transparencia expresiva.

En justicia, puede ser considerado entre los grandes poetas de habla española. Este su último libro, exiguo y denso, nos obsequia una "Fábulas adolescentes" en que la riqueza conceptual, por milagro poético, es aprisionada en un decir alado y diáfano. Los "Epitafios" traducen, en admirable economía verbal la angustia del hombre que desvive su existencia cotidiana en el ejercicio de un menester que jamás logra colmar sus ansias y sus sueños.

"Dobló todas las camas vacías del mundo y, un día, quedó encinta de un ángel".

Muy distantes, por su carga emocional, de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, los "Epitafios" que fueran publicados por primera vez en la Revista "Egloga", de Mendoza, dirigida por Américo Calí, escandalizan al lector por su entrañable intimidad, por su asordada virulencia.

### "AMERICA LATINA"

por Eudoxio Ravines

Editorial "Claridad"- Buenos Aires - 1956

El conocido autor de "La Gran Estafa", objetiviza su punto de vista positivo sobre el Destino que aguarda a nuestra América, en su consideración integral.

Plantea la necesidad de ir formando una conciencia y actitud Interamericana, ampliando el concepto ideal de Bolívar, y llevando un programa de realidades en una acción conjunta.

Revela aciertos sociológicos de indudable interés, gracias a su constante y aprovechando peregrinar por todo el Continente. Y si no coincidimos concretamente

con las disyuntivas o soluciones que propone, no podemos dejar de reconocer que estamos frente a una obra que posee el mérito de enfrentarnos documentadamente al lacerante dilema en que agonizan los pueblos americanos: Reforma o Revolución.

No compartimos su opinión en el sentido de que Latinoamérica se encuentre en su "hora cero"; juzgamos que América del Sur ha sorteado ya los problemas fundamentales de su progresión histórica en la consecución unitaria de su Destino.

### "SIGNIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL MESTIZO EN LA SOCIOLOGÍA BOLIVIANA

por Humberto Guzmán Arze  
Universidad de San Carlos.  
Guatemala, C.A. - 1955

Humberto Guzmán, escritor conocido, nos ofrece un estudio sociológico imprescindible para el estudio de la presencia del mestizo como realidad operante y sus proyecciones en la cultura de Bolivia.

Al tratar sobre el índice del mestizaje en la demografía boliviana, realiza una apretada síntesis de la estadística de superposiciones raciales y su consiguiente proceso de misogenación desde el periodo colonial.

Se refiere a la frecuencia de genes, dado el medio social y las condiciones materiales de existencia, con cuya favorable solución el mestizo boliviano alcanzar los mayores niveles en los campos del espíritu. Pero sin cerrarse en un ciego determinismo lo estudia y analiza a través de la experiencia histórica, considerándolo con acierto el puente de culturas, antagónicas sino se contara con su presencia que traduce una perspectiva étnica segura, junto a su gran influencia en la historia del país.





Casa de los Marqueses de Villaverde donde se instalará en breve la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación.

### "ALERO"

Poemas de Luís Maderal  
La Habana -1957

A Luís Maderal, como a varios valores literarios de América, le faltaba un libro que lo consagrara como a otro de los grandes poetas. Y Maderal ha publicado su sentimiento hecho de esencias con una forma viva. En la savia espesa y tórrida de su fina sensibilidad, hallamos aciertos con el sabor elegíaco de Herrera y de Neruda.

Claro y simple como agua de vida, escribe con entrañable ternura.

### "DEL TIEMPO EN QUE VIVIMOS"

por Juan Oropesa .  
Ediciones Edime - Caracas pe Madrid -1956

Es este un libro de pensamiento hondo y amena fluidez. Traza los aspectos sobresalientes, con el filón crítico del investigador acucioso, de nuestra época tan difícil de "espectar" por el amarre de un tiempo de estadísticas. Perdido el hombre, sin poder fijar sus rasgos más intransferibles en la hora presente, Juan Oropesa se revela como un nuevo intento de reloj de vida en la variedad del presente, para una época imposible de concebir con el simplismo cronológico ya que todo ritmo cultural obedece a leyes especiales. Sus ensayos ágiles, elegantemente escrito, que revelan la presencia de un fino ingenio.

### "EL MACIZO BOLIVIANO".

por Jaime Mendoza  
2ª Edición -Ministerio de Educación  
La Paz -258 págs.

En su colección "Biblioteca de Autores Bolivianos", número 3, el Ministerio de Educación reimprime esta obra clásica de nuestras letras. Jaime Mendoza, sociólogo y literato. plantea en este libro el problema constitucional de la nacionalidad

boliviana. Geógrafo, estudioso, alma de poeta y realizador. Mendoza parte del determinismo geográfico para afirmar su vigorosa tesis de una estructuración nacional: el promontorio cordillerano anuda configura esta patria andina, que es como el riñón inevitable del equilibrio continental. Y para sustentar y dar probanza de su tesis, ¡cuánta belleza vibrante y dispersa en sus páginas nerviosas! La montaña es "el eje vertebrador de nuestra geografía". La edición tipográficamente impecable, viene precedida de un prólogo explicativo del Prof. Alberto Calvo quien traza en sugerentes líneas la vida y la obra del notable escritor boliviano. Un libro señero para conocer y entender Bolivia.

### "CERCO DE PENUMBRAS"

por Oscar Cerruto  
Cuentos - 220 Págs.- La Palo

En una edición de plástica severidad, Ministerio de Educación publica estos lentos de Oscar Cerruto, poeta y prosista de vuelo. Narraciones técnicamente perfectas: parece que no sobra ni falta nada. Una segunda lectura deja entrever "pero"; son relatos excesivamente cerebrales, elaborados dentro de una atmósfera deliberadamente tortuosa. ¿Kafka, Joyce, Sartre, Faulkner? En todo caso la línea atormentada de la narrativa moderna. Cerruto, escritor de talento, construye rigurosamente, pero falta ese calor vital, esa vibración espontánea que hace aflorar lo humano detrás del artificio literario. Acaso "Ifigenia, el zorzal y la muerte" se salva del reproche: es un cuento muy hermoso. Aquí las excelencias del artista —literatura intelectualizada en alto grado— oscurecen en cierto modo el vigor natural de la vida trascrita al relato. Exagerado el juicio de la solapa: siendo muy bueno, Cerruto no es el cuentista incomparable a que se alude.

**"HORA SIN TIEMPO"**

de Octavio Amórtegui  
84 Págs.- Bogotá.

Literatura infantil, ¿no es una de las más difíciles? Estos versos de Amórtegui son sencillos, melodiosos, amables. Cumplirán su misión didáctica y recreativa. Nada nuevo. En cambio la edición, bella y original, con finos dibujos de Sergio Trujillo es un primor tipográfico.

**¡OH, LOS GRINGOS!**

por Héctor Velarde  
112 Págs. -Illinois, U. S. A.

El delicioso humorista peruano —arquitecto y diplomático vuelve a deleitarnos con sus encantadores relatos. Aunque no todos sean igualmente divertidos, Velarde dosifica muy bien sus sátiras. Estilo directo, viveza de imágenes, toques irónicos y penetrantes. Garra de psicólogo. ¿Qué más? Unos dibujos de agradable espontaneidad. Todo un humorista, que podría rivalizar con Averchenko y con Fernández Florez. El tipo de lectura para descansar de los psicologismos, de ultrafilosofías, de novelas densas y aburridas, de los problemas económicos y sociales. Dichosos los peruanos con su entretenido humorista Velarde. Agradabilísimo.

**"LA NAVIDAD EN BOLIVIA"**

por Julia Elena Fortún de Ponce  
143 Págs. -La Paz.

En la colección Etnografía y Folklore del Ministerio de Educación, aparece el primer volumen, debido a una sobresaliente investigadora: Julia Elena Fortún de Ponce. Jefe del Departamento de Arqueología. Etnografía y Folklore del Ministerio. Más que una simple monografía científica sobre el tema, es un estudio completo de los orígenes y las formas culturales a través de las cuales se manifiesta el espíritu católico del pueblo, con curiosas expresiones ambientales de cada región. La autora agota exhaustivamente su trabajo, exhibiendo profundo conocimiento de la materia tratada y una argumentación irrefutable, además de una cultura general que le permite establecer juicios comparativos con costumbres de otros países. Es uno de los más serios y bellos estudios publicados en el país en esta materia, constituyendo una consagración para la señora de Ponce, en quien la investigadora y la mujer de letras se combinan armoniosamente.

**"MUNDO ESCUCHADO"**

por Dionisio Aymara  
44 Págs.- Táchira. Venezuela.

Se trata de un joven poeta, potente y recogido. Dice poco, sobrio, preciso, veraz. Lejos del caudaloso tropical, he aquí una vena poética de corte clásico, aunque venga transida de urgencias cósmicas y apetencias modernísimas. ¿Defectos? Debe leer menos a Neruda. Pero lo salvan una inspiración lúcida, un diestro manejo del idioma, un seguro manejo de imagen y metáforas. Poeta de verdad, poeta en formación, representa una presencia lírica promisoría, digna de todo estímulo.

**"SPIKS"**

de Pedro Juan Soto Pags. 110. -México.

Pedro Juan Soto es un joven escritor puertorriqueño. Narra, compone cuentos, con sencillez, como fluye la vida. La fibra dramática le cruza la frente. No necesitaba, ciertamente, la influencia del cine, de Faulkner, ni de los tremendistas norteamericanos. Este vivir, este pasar de sus compatriotas en la babilónica Nueva York se basta —drama y epopeya— por sí solo para dar muchos buenos narradores. Y Soto lo es porque sabe ver, sabe contar, sabe dar expresión artística a sus relatos realistas y patéticos, que revelan un noble ingenio ensayando sus primeras armas estéticas. Le deseamos perseverancia e insistencia en la adquisición de una técnica que sólo pueden dar los años. "Spiks" es un breve y sugerido libro que anuncia al escritor futuro.

**"POEMAS"**

de Antonio Avila Jiménez  
108 Págs. -La Paz

Una primorosa edición de la Alcaldía Municipal para este poeta menor, elegíaco, delicado en su intimidad. Poesía de irrealidad y ensoñación. Tierna a veces; a veces fina, sutil. Pero poesía ya superada, que se resiente por una cierta monotonía del estilo. Poeta límpido y evanescente, de trucas inquietudes, puede encantar al buscador de resonancias espirituales; difícilmente llegará a sacudir el corazón ansioso de los hombres. Algunos poemas realmente hermosos, ciertas imágenes bien logradas. Poesía ¿qué será? A veces ni los más delicados espíritus aciertan a dar con su raíz de luz.

## PROCESIÓN DE LAS HOJAS IMPRESAS

### PROCESION DE LAS "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE" Nº 105 –Santiago

Gran formato. Dedicado a Valentín Letelier. Trabajos serios. Excelente la sección bibliográfica. Escriben Julio César Jobet, Adolfo Posada, Emilio Rodríguez Mendoza, Enrique Proden, Horacio Aravena.

### "PIEDRA Y NIEVE" Nº 2 Huaraz – Perú

Revista de poesía. Material variado y desigual. Algunos son ya poetas, otros andan en trance de serlo. Firman los mejores trabajos: Gustavo Valcárcel, Abraham Arias Larreta, Marcos E. Yauri Montero, Rosa Cerna Guardia, Antonio Fernández Arce. Influencias demasiado visibles de César Vallejo y de Pablo Neruda. Pero hay talento.

### "CUADERNOS AMERICANOS" Nos. 3 y 4 de 1957 México.

Tal vez la mejor revista de cultura en la América del Centro y del Sur. Estractamos: "El drama de Argelia" por Jacques Soustelle; "Razón y Sentimiento en Alejandro Korn"; "González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre" por Germán Arciniegas; "Insurgencia de la Nueva América" por Fernando Diez de Medina; "El país donde hoy es mañana" de Manuel Mesa A; "Rusia al margen de Occidente" de Leopoldo Zea. Teatro. Crítica de arte. Libros y revistas.

### "EL CORREO DE LA UNESCO" Junio-Julio-Agosto de 1957. –Paris

Publicación gráfica y literaria. Presentación modernísima. Un número dedicado a Grandes Autores de Oriente y Occidente; otro a pinturas y dibujos de autores famosos. Género revisteril francés: sobrio, ceñido, de buen gusto. Muy bueno el Correo de la Unesco.

### REVISTA "SHELL" Nº 23 -Caracas.

Revista de lujo, impresa en papel "couché" aporcelanado. Fotografías que alcanzan, a veces categoría de obra de arte. Colaboraciones de Pedro Grases, Vicente Aleixandre, Juan Antonio Nuño, Francisco Luís Bernádez. y una notable crítica sobre el XVIII salón de Arte Venezolano. Gran calidad tipográfica e intelectual.

### "BOLIVAR" Nº 46 -Bogotá.

Reaparece la bella revista colombiana con todos los caracteres de lo descollante. La dirige, ahora, Roberto Herrera Soto. Señalamos: "El Despertar de la Cultura Americana" de Fernando Diez de Medina"; "En torno a Suárez" por Fernando Galvis Salazar; "Unamuno y la poesía hispanoamericana" de Eleanor Paucker; "El brazo cortado", cuento de Adel López Gómez; y hermosos versos de Antonio de Undurraga. Notas. Bibliografía. Folklore ilustrado.

### "LE THEATRE DANS LE MONDE" Vol. 6 –Nº 2 –Paris.

El Instituto Internacional del Teatro y la "Unesco" editan esta publicación que es meritísima. Presenta las últimas corrientes escénicas mundiales, trae un material gráfico soberbio, y sus críticas son muy agudas. Este número está dedicado al teatro en Polonia. El mejor trabajo —habiendo varios notables— "El Teatro Monumental de León Schiller" por Edward Csato.

### "POMAIRE" Nº 6 -Santiago.

Letras. Arte. Ciencia. Formato y presentación periodísticos. Impresión defectuosa, compensada con la excelente escogencia del material literario. Trabajos de Marta Brunet, José Edwards, Eduardo Molina, Wayne W. Taylor, Víctor Iturralde. Información artística e intelectual movida y ágil.

### "CUADERNOS HISPANOAMERICANOS" Nos. 90, 91 y 92. -Madrid.

Es la clásica revista de cultura, muy bien llevada. Colaboraciones de Pedro Laín Entralgo, Raúl Silva Castro, Dámaso Alonso, Hipólito Paz, Geoffrey Ribbans, Otto de Habsburgo, etc. Se enriquece con una sección bibliográfica. Y otra, mejor todavía, intitulada: "Hispanoamérica a la vista". Política internacional. Doctrina y filosofía. Crítica. Cuentos y poemas.

### "UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA" Nº 77 -Bogotá.

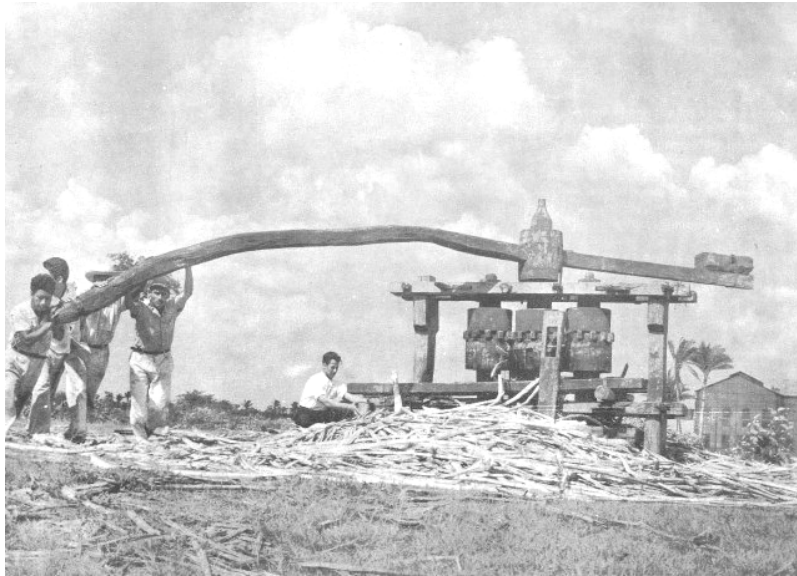
Publicación de contenido teológico y filosófico. Estudios maduros. Destacamos: "Los americanismos en la copla popular de Augusto Malaret"; "El Humanismo en la Universidad Contemporánea" por Fernando Rivas Sacconi; "La Felicidad" por la Madre Sofía Arriola. Nutrido material bibliográfico. Grabados pictóricos y un cuadernillo de poesía completan el número.

### "ATENEA" Nº 376 -Concepción -Chile.

Decana de las revistas de cultura del continente sur. Número de homenaje a don Enrique Molina, fundador de la famosa Universidad de Concepción y Rector muchos años de la misma; pensador que ha dado varios libros resonantes; y notable pedagogo a quien Chile y América deben muchas lecciones de claridad en tiempos de turbión.

### "EDUCACION" Nº 85 -Caracas.

Revista especializada de pedagogía y técnicas educativas. Toca temas de pedagogía general, educación primaria, normal, artística y folklore. Legislación escolar. Notas. Planes y reglamentos.



Un trapiche rústico en Montero

FOTO ALBERTO TARDIO

**"PAPEL LITERARIO" DE EL NACIONAL**

Varios números – Caracas.

Hoja quincenal del gran rotativo caraqueño, Muy ágil, muy bien informada, muy fina. Anotamos: "García Lorca en Buenos Aires" de César Tiempo; "Juegos de Azar" por Roger Caillois; "Una encuesta sobre Poesía" de Hernando Téllez; "Baudelaire" por Enrique Labrador Ruíz; "Gabriela Mistral" por Miguel Ángel Asturias. Arte. Crítica. Doctrina. Cuentos. Y una muy amena "Tabla de Sumar".

**"LA EDUCACION"**

División de Educación. Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana. Washington, D. C. –Nº 5.

Excelente y muy variado material pedagógico. La educación en los Estados Unidos. Evolución del Concepto de Educación Fundamental, Unesco. La Educación en América. Noticias y comentarios de calidad y enorme interés.

**"CRONICA DE LA UNESCO"**

Abril de 1957 -Vol. III. –Nº 4  
Impreso en Cuba.

Contiene un proyecto sobre la extensión de la enseñanza primaria en América. Informaciones, Trabajos de la Secretaría de la Unesco. Programas de participación y Asistencia Técnica. La tarea de Colaboración con las Organizaciones Internacionales no Gubernamentales.

**"REVISTA DEL INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA"**

Año XVII-1957 –Nº 5 – Sucre-Bolivia

Alarde bibliográfico de esta ciencia nueva. "Las Pirámides de Occidente", por Rafael García Rosquellas. "Bibliografía Guaraya Preliminar", por Gunnar Mendoza L. "Apuntes de Guarayos", Guillermo Ovando Sanz. "Fuentes del Derecho Penal Boliviano", por Hugo Poppe Entrambasaguas.

**"HUMANITAS"**

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Año 111-1956 – Nº 7.

Buena presentación. Artículos de José Ferrater Mora, Michele Federico Sciacca, Paulo Dourado de Gusmao, Arturo García Astrada, Fr. Mario José Petit de Murat, Federico Borghini, Gino Germani y otros. Textos de José Ortega y Gasset: "Conferencias en Tucumán.- Miximilián Beck: "La última fase de la fenomenología de Husserl".

**"UNIVERSIDAD"**

Publicación de Universidad Nacional del  
Litoral. – Nº 34-1957

Una publicación con excelente material de lectura humanista. "La Universidad y sus Misiones", por Risieri Frondizi. "Categoría y Concepto", por Jorge Argentino Vaccara. "El Ser y el Ente en Santo Tomás y Heidegger", por Raúl Echauri. "Vida, generación e historia en Ortega", por Sonia Baraldi de Marsal. Temas bibliográficos. Crónica Universitaria. Bibliografía. Textos y documentos.

**"REVISTA INTERAMERICANA  
DE BIBLIOGRAFIA".**

Vol. VII-1957 –Nº 2 -Washington, D. C.

Artículos de interpretación como los ensayistas del Caribe" de Aníbal Sánchez Reulet, y "Bibliografía hispánica" por Ramón López Martínez. Dieciocho obras en el marco de la síntesis crítica depurada. En su sección de Antropología se comentan la obra de Yolanda Bedregal de Conitzer y A. González Bravo: "Calendario Folklórico del Departamento de La Paz"; y el libro de Beltrán Heredia sobre el Carnaval en Oruro, También en el capítulo de notas recientes se menciona la última publicación de "Estudios de Literatura Boliviana" de G. R. Moreno.



© Rolando Diez de Medina, 2009  
La Paz – Bolivia